

LETRILLAS

DE LOS POETAS

Marqués de Santillana, Juan de la Encina, Castillejo,
Timoneda, Santa Teresa de Jesús, Cervantes, Gón-
gora, Lope de Vega, Quevedo, Hurtado de Men-
doza, Espinel, Cáncer, Escobar, Iglesias, Trillo,
Meléndez, Forner, Villanueva, etc., etc.







Director literario: V. Blasco Ibáñez

LETRILLAS

CB. 1154607

E. 118658

EN ESTA COLECCIÓN

CLÁSICOS GRIEGOS

- HOMERO: *Iliada*. 2 t.—*Odisea*. 3 tomos.
 ESQUILO: *Tragedias*. 1 t.
 SÓFOCLES: *Tragedias*. 2 t.—I. Las traquinenses. Edipo, rey. Edipo en Colono. Antígona.—II. Filoctetes. Ajax. Electra.
 HESÍODO: *La Teogonía*.—*El escudo de Heracles*.—*Los trabajos y los días*.—BIÓN: *Idilios*.—MOSCO: *Idilios*.—HIMNOS ORFICOS: *Los perfumes*. 1 t.
 EURÍPIDES: *Obras completas*. 4 t.—I. Hécaba. Orestes. Las fenicias. Medea.—II. Hipólito. Alceste. Andrómaca. Las suplicantes. Ifigenia en Aulide.—III. Ifigenia en Tauride. Reso. Las troyanas. Las bacantes. Los heracleidas.—IV. Helena. Ion. Heracles furioso. Electra. El ciclope.
 TRÓCRITO: *Idilios y epigramas*.—TIRTEO.—ODAS ANACREONTICAS. 1 t.
 ARISTÓFANES: *Comedias*. 3 t.—I. Lysistrata. Los acarnienses. Las nubes.—II. Los caballeros. La paz. Las avispas. Pluto.—III. Las teasmóforas. Las aves. La asamblea de las mujeres. Las ranas.
 JENOFONTE: *La vida y las doctrinas de Sócrates*. 1 t.
 ARISTÓTELES: *La Política*. 1 t.

CLÁSICOS LATINOS

- CICERÓN: *La República*. *Las paradojas*. 1 t.—*Las leyes*. *La vejez*. *La amistad*. 1 t.
 PLAUTO: *Comedias*. 3 t.
 VALERIO MÁXIMO: *Hechos y dichos memorables*. 1 t.
 HORACIO: *Sátiras*. 1 t.
 VIRGILIO: *Eglogas*. *Geórgicas*. tomo. 1

EDAD MEDIA

- LA CANCIÓN DE ROLDÁN. 1 t.

CLÁSICOS ESPAÑOLES

- VIDA DE CERVANTES, por su primer biógrafo D. Gregorio Mayáns y Siscar. 1 t.
 QUEVEDO: *Obras satíricas*. 1 t.
 GUILLEM DE CASTRO: *Teatro*. 1 t.

- CERVANTES: *Teatro selecto*. *Comedias y entremeses*. 1 t.
 LOPE DE VEGA: *Novelas*. 1 t.—*Comedias*. 2 t.
 CALDERÓN: *Teatro*. 2 t.
 MORETO: *Comedias*. 1 t.
 TIMONEDA: *El patrañuelo*.—*El sobremera y alivio de caminantes*. 1 t.
 LOPE DE RUEDA: *Comedias y Pasos*. 1 t.
 ROJAS ZORRILLA: *Comedias*. 1 t.
 RUIZ DE ALARCÓN: *Teatro*. 1 t.
 TIRSO DE MOLINA: *Teatro*. 1 t.
 A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*. 1 t.
 JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita: *Cantigas et Fables*. 1 t.
 F. DE ROJAS: *La Celestina*. 1 t.
 H. NÚÑEZ: *Refranero español*. 1 t.

CLÁSICOS INGLESES

- SHAKESPEARE: *Obras completas*. 12 tomos.—I. William Shakespear, por Victor Hugo. Hamlet, príncipe de Dinamarca. Los dos hidalgos de Verona.—II. Oteló, el moro de Venecia. Medida por medida. Cuento de invierno.—III. Romeo y Julieta. Bien está lo que bien acaba. Comedia de equivocaciones.—IV. El mercader de Venecia. Penas de amor perdidas. Cimbelino.—V. Macbeth. Troilo y Crésida. Enrique VIII ó Todo es verdad.—VI. El rey Lear. Coriolano. Como gustéis.—VII. La fiera domada. La duodécima noche. Mucho ruido para nada.—VIII. Sueño de una noche de verano. La tempestad. Las alegres comadres de Windsor.—IX. Julio César. Antonio y Cleopatra. Timón de Atenas.—X. El rey Juan. La vida y la muerte del rey Ricardo II. La tragedia de Ricardo III.—XI. La primera parte de Enrique IV. La segunda parte de Enrique IV. El rey Enrique V.—XII. La primera parte del rey Enrique VI. La segunda parte del rey Enrique VI. La tercera parte del rey Enrique VI.

CLÁSICOS ESPAÑOLES

LETRILLAS

DE LOS POETAS

Marqués de Santillana, Juan de la Encina,
Castillejo, Timoneda, Santa Teresa de Jesús, Cervantes,
Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Hurtado
de Mendoza, Espinel, Cáncer, Escobar, Iglesias, Trillo,
Meléndez, Forner, Villanueva, etc., etc.



PROMETEO

Germanías, 33.—VALENCIA

(Published in Spain)



R. 93415



NOTA PRELIMINAR

EL volumen que hoy ofrecemos al público lo forma una selecta colección de *Letrillas* de los mejores autores españoles, de los siglos XV al XIX.

En esta variedad del género lírico, que no es otra cosa que la *Canción*, en su forma más sencilla, con una estrofa ó estribillo que resume ó compendia el pensamiento general de la composición, á veces con una sola palabra, se ejercitaron los más distinguidos poetas de nuestro Parnaso, mostrando su poderoso ingenio y exquisita sensibilidad.

Góngora, Quevedo é Iglesias constituyen el triunvirato de esta modalidad poética en nuestra nación, de manera especialísima en las letrillas satíricas.

Juan de la Encina, Castillejo, Lope de Vega, Cervantes y el sentimental Meléndez Valdés sobresalieron en las amorosas; como Santa Teresa de Jesús y Villanueva son modelos en las religiosas.

De todos ellos se han entresacado las mejores composiciones, en las que campean la fina gracia y la difícil facilidad.

LOS EDITORES



LETRILLAS

DON ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA

PRIMER MARQUÉS DE SANTILLANA

(Nació en Carrión de los Condes, 1398; falleció en 1458)

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA


¡Moza tan fermosa
Non vi en la frontera
*Como una vaquera
De la Finojosa!*
Faciendo la vía
De Calatreveño
A Santa María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
*Do vi la vaquera
De la Finojosa.*

En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La vi tan fermosa
Que apenas creyera
*Que fuese vaquera
De la Finojosa.*

Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan hermosas,
Nin de tal manera,
Fablando sin gloria,
Si antes supiera
*D'aquella vaquera
De la Finojosa.*

Non tanto mirara
Su mucha beldad
Porque me dejara
En mi libertad;
Mas dije, ¡donosa!
Por saber quién era
*Aquella vaquera
De la Finojosa!*





JUAN DE LA ENCINA

(Poeta salmantino, 1469-1529)

I

Más vale trocar
Placer por dolores,
Que estar sin amores.

Donde es gradescido
Es dulce el morir;
Vivir en olvido
Aquel no es vivir:
Mejor es sufrir
Pasión y dolores,
Que estar sin amores.

Es vida perdida
Vivir sin amar,
Y más es que vida
Saberla emplear:
Mejor es penar
Sufriendo dolores,
Que estar sin amores.

La muerte es victoria,
Do vive afición;
Que espera haber gloria
Quien sufre pasión:
Más vale prisión
De tales dolores,
Que estar sin amores.

El que es más penado
Más goza de amor;
Que el mucho cuidado
Le quita el temor:
Así que es mejor
Amor con dolores,
Que estar sin amores.

No teme tormento

Quien ama con fe,
Si su pensamiento
Sin causa no fué;
Habiendo por qué
Más valen dolores,
Que estar sin amores.
Amor que non pena
No pida placer,
Pues ya lo condena
Su poco querer:
Mejor es perder
Placer por dolores,
Que estar sin amores.

II

Ninguno cierre las puertas
Si amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.
Al amor obedezcamos
Con muy presta voluntad,
Pues es de necesidad,
De fuerza virtud hagamos:
Al amor no resistamos,
Nadie cierre á su llamar,
Que no le ha de aprovechar.
Amor amansa al más fuerte,
Y al más flaco fortalece,
Al que menos le obedece
Más le aqueja con su muerte:
A su buena ó mala suerte
Ninguno debe apuntar,
Que no le ha de aprovechar.
Amor muda los estados,
Las vidas y condiciones;
Conforma los corazones
De los bien enamorados:
Resistir á sus cuidados
Nadie debe procurar,
Que no le ha de aprovechar.
Aquel fuerte del amor,
Que se pinta niño y ciego,
Hace al pastor palaciego,
Y al palaciego pastor:

Contra su pena y dolor
Ninguno debe lidiar,
Que no le ha de aprovechar.

El que es amor verdadero
Despierta al enamorado,
Hace al medroso esforzado
Y muy polido al grosero:
Quien es de amor prisionero
No salga de su mandar,
Que no le ha de aprovechar.

El amor con su poder
Tiené tal jurisdicción,
Que cativa el corazón
Sin poderse defender:
Nadie se debe esconder
Si amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.

III

No te tardes, que me muero,
Carcelero,

No te tardes, que me muero.

Apresura tu venida
Porque no pierda la vida,
Que la fe no está perdida:
Carcelero, etc.

Sácame de esta cadena,
Que recibo muy gran pena,
Pues tu tardar me condena:
Carcelero, etc.

La primer vez que me viste
Sin lo sentir me venciste;
Suéltame, pues me prendiste:
Carcelero, etc.

La llave para soltarme
Ha de ser galardónarme,
Prometiéndome no olvidarme:
Carcelero, etc.

E siempre cuando vinieres
Haré lo que tú quisieres:
Si merced hacerme quieres,
Carcelero, etc.
No te tardes, que me muero.



CRISTÓBAL DE CASTILLEJO

(Nació en Ciudad Rodrigo, 1494; murió en Viena, 1556)

Alguna vez,
¡Oh pensamiento!
Serás contento.
Si amor cruel
Me hace guerra,
Seis pies de tierra
Podrán más que él;
Allí sin él
Y sin tormento
Serás contento.
Lo no alcanzado
En esta vida,
Ella perdida
Será hallado,
Y sin cuidado
Del mal que siento
Serás contento.





DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA

(Nació en Granada, 1504; falleció en 1575)

LA ZAGALEJA

Ten ya de mí compasión
Y ablanda tu condición,
Zagaleja,
Que el que te hizo león
Te pudiera hacer oveja.

Haber, zagala, victoria
De un siervo sin libertad,
Es dar al vencido gloria
Y al vencedor poquedad.
Trata con humanidad
A quien vences con razón,
Zagaleja,
Sé leona con león
Y con corderos oveja.

Si á quien huye y no te quiere
Sigues tú como perdida,
El pastor que por tí muere
Cornudo va á la otra vida;
Siempre andarás de partida,
Mas nunca en una opinión,
Zagaleja,
Siendo con león oveja,
Y con oveja león.

Dos higas al que agradece
Por mercedes los pesares,
Y das favores á pares
Al que no te los merece:
Pues ese que te parece
Conforme á su condición,
Zagaleja,
Tú le tienes por león
Y nosotros por oveja.



TERESA DE CEPEDA Y AHUMADA

(SANTA TERESA DE JESÚS)

(Nació en Avila, 1515; falleció en 1582)

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cativo
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida no seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva;
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á ti,
Para mejor á El gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á El solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,
A quién la muerte padece
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,

Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero.
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin ti no puedo.
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh, mi Dios, cuándo será
Cuando yo diga de vero ⁽¹⁾
Que muero porque no muero!

(1) Por «de veras».





JUAN DE TIMONEDA

(Nació y falleció en Valencia, 1517-1583)


Pastora que en el cayado
Trae pintado su pastor,
*Vencida la tiene amor,
Lástima tengo al ganado.*

Lo que la pastora ha hecho
Parece caso liviano,
Querer mostrar en su mano
Los secretos de su pecho;
Porque lo que está encerrado
Siempre tiene más valor,
Vencida la tiene, etc.

Obras del ánimo son
Tan delicados antojos,
Querer que vean los ojos
Lo que está en el corazón:
Y pues le trae retratado
Para aliviar su dolor;
Vencida la tiene, etc.

¿Adónde estaba el zagal
Para poder retratalle?
No fué menester miralle
Con la vista corporal,
Que el alma le dió un dechado,
Para sacar la labor,
*Vencida la tiene amor,
Lástima tengo al ganado.*





BALTASAR DEL ALCÁZAR

(Natural de Sevilla, 1550; falleció en 1606)

I

De la dama que da luego,
Sin decir «vuelva á la tarde»,
Dios os guarde.

De la que á nadie despide,
Y al que le pide á las nueve,
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide
Como si no hubiere tarde,
Dios os guarde.

De la que no da esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.

De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va
Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.

De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios de ella;
De la que si fué doncella
No se acuerda, por ser tarde,
Dios os guarde.

II

Si te casas con Juan Pérez,

¿Qué más quieres?

Si te trae del mercadillo

Saya y manto de soplillo,
Y un don para el colodrillo,
Prendido con afileres,

¿Qué más quieres?

Si es de tan buena conciencia

Que llevará con paciencia
Sobre cuernos penitencia
La vez que se los pusieres,

¿Qué más quieres?

Si te permite que veas

Y goces lo que desees,
Y al fin, pasa porque seas
La peor de las mujeres,


¿Qué más quieres?

Si el Juan Pérez es de hechura

Que todo el año procura
Que todos por tu figura
Te hagan dos mil placeres,

¿Qué más quieres?





o

VICENTE ESPINEL

(Nació en Ronda, 1544; murió en Madrid, 1624)

I

Siempre alcanza lo que quiere
Con damas el atrevido,
*Y el que no es entremetido
De necio y cobarde muere.*

La honestidad en las damas
Es un velo que las fuerza,
Cuando amor tiene más fuerza,
A no descubrir sus llamas;
Por eso al que las sirviere
Gánase por atrevido,
Que el que no es entremetido, etc.

Mil ocasiones hallamos
Con las damas que queremos,
Y cuando más las tenemos
De cortos no las gozamos;
Pues mire el que amor tuviere
Que en el bando de Cupido,
El que no es entremetido, etc.

II

*Ya no quiero más placer,
Porque mientras más descanso,
Más me canso.*


Tal imperfección alcanza
El mundo por un tenor,
Que vino como en balanza,
En el mal con esperanza,
Y en el placer con temor.

Pero si estoy como extraño
En el daño y desplacer,
Y en el placer tomo el daño,
Por ser cierto el desengaño
Ya no quiero más placer.

Yo hago esta cuenta tal:
Si temo el mal y desdén
En el bien más principal,
Estando en medio del mal
Imagínome en el bien;
Y así, no busco jamás
Al hado benigno y manso;
Sino para más descanso
Pido que me ofenda más,
Porque mientras, más descanso.

Las cosas de suerte son
En naturaleza humana,
Que siguen su imperfección
Y van en declinación
De la tarde á la mañana;
No hay bueno ni mal agüero,
Placer, disgusto ó descanso,
Mal ni bien que sea entero:
Cuanto más lo considero,
Más me canso.






MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(Nació en Alcalá de Henares, 1547; falleció en 1616)

*¡Triste de la moza
A quien trujo el cielo
Por casas ajenas
A servir á dueños!*
Que entre mil no salen
Cuatro apenas buenos;
Que los más son torpes
Y de antojos feos.
Pues ¿qué, si la triste
Acierta á dar celos
Al ama, que piensa
Que le hace tuerto?
Ajenas ofensas
Pagan sus cabellos,
Oyen sus oídos
Siempre vituperios,
Parece la casa
Un confuso infierno;
Que los celos siempre
Fueron vocingleros.
La tierna fregona
Con silencio y miedo
Pasa sus desdichas,
Malogra requiebros;
Porque jamás llega
A felice puerto
Su cargada nave
De malos empleos.
Pero ya que falte
Este detrimento,
Sobran los del alma,
Que no tienen cuento.

«Ven acá, suciona,
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron,
Y un plato pequeño.
Buen salario ganas,
De él pagarme pienso,
Porque despabiles
Los ojos y el seso.
Vas y nunca vuelves,
Y tienes bureo
Con Sancho, en la calle,
Con Mingo y con Pedro,
Eres, en fin, pu...
El *ta* diré quedo,
Porque de cristiana
Sabes que me precio.»
Otra vez repito
Con cansado aliento,
Con lágrimas tristes
Y suspiros tiernos:
*¡Triste de la moza
A quien trujo el cielo
Por casas ajenas
A servir á dueños!*





LUIS GÁLVEZ DE MONTALVO

(Nació en Guadalajara, 1549; murió en Palermo, 1610)

Pastora, tus ojos bellos
Mi cielo puedo llamallos,
*Pues en llegando á mirallos,
Se me pasa el alma á ellos.*

Ojos cuya perfección
Desprecia humanos despojos,
Los ojos los llaman ojos,
Qu'el alma sabe quién son.
Pastora, la fuerza dellos
Por espejo hace estimallos,
*Pues viene junto el mirallos
Y el pasarse el alma á ellos.*

Muchas cosas dan señal
Desta verdad sin recelo,
Que tus ojos son del cielo,
Y su poder celestial,
Pastora, pues sólo vellos
Fuerza el corazón á amallos,
*Y la gloria de mirallos
A pasarse el alma á ellos.*





GASPAR GIL POLO

(Poeta valenciano, 1516-1572)

I

Tan alegres sentimientos
Recibo, que no me espanto
*Si cuesta dos mil tormentos
Un placer que vale tanto.*

Yo aguardé, y el bien tardó,
Mas cuando el alma lo alcanza,
Con su deleite pagó
Mi aguardar y su tardanza.

Vengan las penas á cuentos
No hago caso del llanto
*Si me dan por mil tormentos
Un placer que vale tanto.*

II

Morir debiera sin verte,
Hermosísima pastora,
*Pues que osé tan sola un hora
Estar vivo y no quererte.*

De un dichoso amor gozara,
Dejado el tormento aparte,
Si en acordarme de amarte
De mi olvido me olvidara.

Que de morirme y perderte
Tengo recelo, pastora,
*Pues que osé tan sola un hora
Estar vivo y no quererte.*





DOCTOR JUAN DE SALINAS DE CASTRO

(Natural de Sevilla, donde vió la luz en 1559. Falleció en 1642)

I

Cubrid las ligas, amiga,
Sin meterme en tentación,
*Que yo no soy gorrión
para que me arméis con liga.*

Halláisme ya tan de paz
Y tan templado á lo viejo,
Que no basta el rapacejo
Para tornarme rapaz;
No esperéis á que os lo diga
Por segunda monición,
Que yo no soy, etc.

Esta rosa que os parece
Ha de ponerme osadía,
Es rosa de Alejandría
Que me estraga y enflaquece;
Acabad de echar, amiga,
A la jaula el pabellón,
Que yo no soy, etc.

Aunque en cualquiera refriega
Una liga es respetada,
No es esta liga la armada
Que contra el turco navega,
Ni penséis que me perdiga
Tan moderada ocasión,
*Que yo no soy gorrión
Para que me arméis con liga.*

II

Crecen en los amadores
Los temores

Cuando se acerca el no verse;
Que como el sol va á ponerse,
Hace las sombras mayores.

El disimular fingido
Parece al otro extrañeza,
La compostura tibieza,
Los imposibles olvido,
Los recatos exteriores
Disfavores,
Y castigo el no atreverse;
Que como el sol va á ponerse,
Hace las sombras mayores.

Los justos inconvenientes
Parecen falsas deshechas,
Y verdaderas sospechas
Los recelos aparentes;
Y de los competidores
Los amores
Vienen por fuerza á temerse;
Que como el sol va á ponerse,
Hace las sombras mayores.

III

LA MUJER DEL LETRADO

Yo sé un idiota letrado
Que diera buen parecer
Con sólo dar su mujer,
Porque lo tiene extremado;
Y yo sé quién, por tomalla,
Por bueno el suyo tuviera,
Que si la diera, le diera,
Y no le da por no dalla.
¡Bien haya tal abogado,
Que no ha menester saber,
Pues da, con dar su mujer,
Un parecer acertado.
Aunque es letrado novel,
El parecer le codicio;
Que si no vale en juicio,
A lo menos saca dél.
Desvélese el más pintado,

Que para mi menester,
Yo me arrimo al parecer
De la mujer del letrado.
Es este el que me conviene,
Y su ración le señalo;
Que mal podrá darle malo
La que tan bueno lo tiene.
Y á quien hubiere llegado
En su pleito á merecer,
Tomar tan buen parecer
Dé el negocio por ganado.

IV

A UNA NIÑA DE TRECE AÑOS

De sólo amarte me ofrece
Mi dicha tal interés.
*Que aunque en tus trece te estés,
Tengo de estar en mis trece.*

Con desdenes mal podrás
Hacer amainar mis velas,
Si esos mismos son espuelas
Para que te quiera más.

Y si el rigor te parece
Que tan puesto en razón es,
*Que aunque en tus trece te estés,
Tengo de estar en mis trece.*

Por lo menos se ha de ver
Si nos hemos de cansar,
Yo aborrecido de amar,
Tú amada de aborrecer.

Que mi fe no desfallece
Por más penas que me des;
*Que aunque en tus trece te estés,
Tengo de estar en mis trece.*

V

El que yo quería,
Madre, no me quiere,
Y por mí se muere
El que aborrecía.

Sin mi luz se guía,
No quiere otra alguna;
*Más me vale, madre,
Ver la noche oscura.*

Pues da tan menguada
Luz mi avara suerte,
Más quiero la muerte
Que noche cerrada;
Que viendo acabada
Luz tan clara y pura,
*Más me vale, madre,
Ver la noche oscura.*

VI

*Si con ser firme en amaros
Mil ojos me diera Dios,
Fuera gran bien, porque dos
Son pocos para miraros.*

Temiendo ser mal pagada,
No os me mostréis desabrida,
Pues antes de pedir nada,
Os di el alma adelantada,
La libertad y la vida.

Y aunque siempre de miraros
Tornaré á seros deudor,
Si pago con adoraros,
Bien os pasaréis mejor,
Si, con ser firme y amaros.

Cuando en cambio á mis enojos
Miro esa púrpura y nieve
Que roba tantos despojos,
Acuso al tiempo de breve,
Y de escasos á mis ojos;

Que ya que el enterneceros
Es tan difícil en vos,
Quisiera que para veros
Y llorar, no mereceros,
Mil ojos me diera Dios.

Ver pagada con desdén
Su firmeza un amador,
Sin duda es fiero dolor;
Pero quererse dos bien,
El mayor bien es de amor.

Así que, si en tiempo alguno
Cual yo quisiéradés vos,
Lo que agora es importuno
Dolor, porque quiere uno,
Fuera gran bien, porque dos.
Y con sentir infinito
Verme en esto tan atrás,
Si de vos los ojos quito,
Es que al alma lo remito,
Que mira mejor y más.
Ella sabe contemplar
Que es otro, es corto y avaro,
Fuera de ser incapaces,
Son pocos para miraros. (1)

(1) El colector de Salinas, don A. de Castro, nos ofrece esta lección, falta de un verso.—*Nota de los Editores.*





LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

(Nació en Córdoba en 1561. Falleció en 1627)

I

Hay unos hombres de bien
En este nuestro arrabal,
Que de todo dicen mal,
Y dicen bien.

Hay unos adonde moro,
Que á poco que les aticen,
Sobre cualquier cosa dicen
Como pasamanos de oro;
Y aunque pierdan el decoro,
Nunca la memoria pierden,
Antes de cuanto se acuerden
Dicen, den adonde den,
Y dicen bien.

Dicen que no hay mesón ya
Sin campana y oratorio,
Aunque, como es diversorio,
No admiten Virgen allá;
Pero aunque sin Dios está,
No está del todo perdido,
Que representa el marido
El animal de Belén,
Y dicen bien.

Dicen que hay casas de fama
Como ajedrez en valor,
Que cualquier pieza menor
Entrando llega á ser dama;
Entra moza y sale ama,
Y tal, que sin ser Dios cría
Si antes villano tañía,
Allí aprende saltarén,
Y dicen bien.

Dicen que ya las doncellas
Son de casta de pelotas,
Que si están, de saltar, rotas,
Se remedian con cosellas;
Y cosida cualquier dellas,
Como de primero salta,
Y si hubiese alguna falta,
Luego la remedía alguien,
Y dicen bien.

De las casadas cualquiera
Dice, y al fin lo que pasa,
Que astas de carnero en casa
Buscan perdigones fuera;
Y si acaso está en espera
Su mal seguro marido,
Como si fuera el mar-ido,
Ni le encuentran ni le ven,
Y dicen bien.

Que hay beatas me dicen
Entré monjas y casadas,
Que si no santificadas,
Ellas mismas se bendicen,
Y á ninguno contradicen
Que á comprar va á su almoneda,
Antes, si lleva moneda,
Tocará pieza también,
Y dicen bien.

II

Que un galán enamorado,
Por ver á quien le desvela,
Esté puesto en centinela
Una noche entera armado;
Y que esté tan rematado
En su cuidadoso penar,
Que se venga á encatarrar
De tanto estar al sereno,
¡Oh, qué bueno!

Pero que su dama quiera
Tratarlo con tal rigor,
Que, conociendo su amor,
Quiera permitir que muera;
Y que se muestre tan fiera,

Que por hacerle pesar
Guste de verle penar,
Y aún lo tenga por regalo,
¡Oh, qué malo!

Que un marido á su mujer
Afloje tanto la rienda,
Que le deje el día de hacienda
Ir de veinte y un alfiler,
Y el que el tal no eche de ver
Lo que crece aquel toldillo,
Que aunque más roce soplillo
Será de sudar ajeno,
¡Oh, qué bueno!

Mas que llegue á tal estado
Su soberbia y vanidad
Que quiera hacer igualdad
Con la de coche y estrado.
Y que el marido, informado,
Le quiera abajar el punto,
Y ella, por buen contrapunto,
Le responda con un palo,
¡Oh, qué malo!

Que dé un galán á una dama,
Si ella le guarda el decoro,
Algunos escudos de oro,
Que más aviven su llama,
Si está continuo á su cama
Y le lava y le almidona,
Y es, en efecto, persona
Que no pasa del treinteno,
¡Oh, qué bueno!

Pero que á muchos amantes
Les sepa una dama astuta,
Encareciendo su fruta,
Pedir chapines y guantes,
Haciéndolos San Cervantes
No habiendo en Tajo nacido,
Siendo, en efecto, fingido
Todo su amor y regalo,
¡Oh, qué malo!

Que un hidalgo, aunque sea pobre,
Se precie de ser hidalgo,
Queriendo estimarse en algo
Aunque en hacienda no sobre,
Y que por momento cobre

Nuevo crédito entre gentes,
Y que de sus ascendientes
Esté de blasones lleno,
¡Oh, qué bueno!

Pero que el que ayer llevaba
De San Andrés la encomienda,
Hoy en pretender entienda
Otra cruz de Calatrava,
Y quiera poner aljaba
En el arco de Cupido,
Queriendo ser preferido,
Siendo otro Sardanapalo,
¡Oh, qué malo!

III

De unos enigmas que traigo-
Bien claras y bien dudosas
Pide la definición
Un hombre que las ignora.
Ser una dama de corte
De estas que corren agora,
Morena cuando amanece
Y blanca de allí á dos horas,
¿Qué es cosicosa?

Tener una buena vieja
Pobre hacienda é hija hermosa;
Ser Mari-Hernández ayer
Y de allí á un mes doña Aldonza;
Tener galas y galanes,
Labrar casas, comprar joyas,
Haber parido una vez,
Venderse por virgen otra,
¿Qué es cosicosa?

Tener hermosa mujer
Sin tener hacienda propia
Mas de aquella que en el rostro-
Le puso la gran pintora;
Comer los dos sin traello,
Vestir sin que cueste cosa,
Y tener lo más del año
Bien bastecida la bolsa,
¿Qué es cosicosa?

Partirse á una comisión

Un buen hombre, y cuando torna,
En su casa hallar enferma
De mal de bazo á su esposa;
Estar un año sin verla,
Y en una semana sola
Que la trató su marido
Parir y publicar honra,
¿Qué es cosicosa?

Que pretendan dos casarse,
Que es averiguada cosa
Que el uno nació en Vizcaya
Y el otro en Constantinopla;
Que por ser pobre no halle
El vizcaíno una novia,
Y halle ciento por ser rico
El sucesor de Mahoma,

¿Qué es cosicosa?

Que se esté en su encerramiento
La doncella virtuosa,
Que en sus manos y en su aguja
Se encierra su hacienda toda;
Y que siendo la virtud
La más estimada joya,
Nadie por mujer la pida
Porque le faltan esotras,

¿Qué es cosicosa?

Que traiga una buena viuda
Negro luto y blancas tocas,
Que en vida de su marido
Fué tan libre como agora;
Que no le temiese vivo,
Y muerto esté tan medrosa,
Que todas las noches dé
Orden de no dormir sola,

¿Qué es cosicosa?

IV

Que por quien de mí se olvida
En fuego amoroso pene,
No me conviene;
Que los regalos que hago
Me paguen con un desdén,
No me está bien.

Que me desnude adquiriendo
Sólo el gusto de mi dama,
Cuando ella se está en la cama
A sueño suelto durmiendo;
Que me esté desvaneciendo
Por una desvanecida
Que de mí solo se olvida,
Y con ciento se entretiene,
No me conviene.

Que me tenga cada día
De sus favores ayuno,
Y no se pase ninguno
Que no coma á costa mía;
Y que su madre y su tía
Le den licencia que pueda
Recibir de mí moneda,
En lo demás no la den,
No me está bien.

Que pague yo adelantado
Siempre la posada de ella,
Y que cuando voy á ella
Me digan que no hay posada,
Y que la tenga ocupada
Algún mi competidor,
Que de mi vianda y favor
A mi costa se mantiene,
No me conviene.

Que porque no se concluya
Mi deseado favor,
Siendo sin regla mi amor,
Contino esté con la suya;
Que de darme este bien huya,
Y yo la dé y no la goce,
Y á mis ojos otros doce
La gocen y no la den,
No me está bien.

V

La más bella niña
De nuestro lugar
Hoy es viuda y sola,
Y ayer por casar.
Viendo que sus ojos

A la guerra van,
A su madre dice,
Que escucha su mal:
Dejadme llorar
Orillas del mar.

Pues me diste, madre,
En tan tierna edad,
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar,
Y me cautivaste
De quien hoy se va
Y lleva las llaves
De mi voluntad,
Dejadme, etc.

En llorar conviertan
Mis ojos de hoy más
El sabroso oficio
Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
De hoy más ocupar,
Yéndose á la guerra
Quien era mi paz;
Dejadme, etc.

No me pongáis freno,
Ni queráis culpar,
Que lo uno es injusto,
Lo otro por demás.
Si me queréis bien,
No me hagáis mal;
Harto peor fuera
Morir y callar;
Dejadme, etc.

¡Dulce madre mía!
¿Quién no llorará
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los más verdes años
De mi mocedad?
Dejadme, etc.

Váyanse las noches.
Pues ido se han
Los ojos que hacían
Los míos velar;

Váyanse y no vean
Tanta soledad,
Después que en mi lecho
Sobra la mitad;
*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

VI

*Buena orina y buen color,
Y tres higas al dolor.*

Cierto dotor medio almud
Llamar solía, y no mal,
Al vidrio del orinal
Espejo de la salud;
Porque el vicio ó la virtud
Del humor que predomina
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia y con rigor.

Buena orina, etc.

La sanidad, cosa es llana
Que de la color se toma,
Porque la salud se asoma
Al rostro como á ventana,
Si no es alguna manzana
Arrebolada y podrida,
Como cierta fementida
Galeota del amor.

Buena orina, etc.

Balas de papel escritas
Sacan médicos á luz,
Que son balas de arcabuz
Para vidas infinitas;
Plumas doctas y eruditas
Gásten; que de mí sabrán
Que es mi aforismo el refrán
Vivir bien, beber mejor.

Buena orina, etc.

¡Oh, bien haya la bondad
De los castellanos viejos,
Que al vecino de Alaejos
Hablan siempre en puridad.
Y al santo que la mitad

Partió con Dios de su manto
No echan agua, porque el santo
Sin capa no habrá calor.

*Buena orina y buen color,
Y tres higas al dolor.*

VII

*Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.*

Sentencia es de bachilleres,
Después que se han hecho piezas,
Que cuantas son las cabezas
Tantos son los pareceres;
En materias de mujeres
Se revoca esta sentencia;
Que hay espuelas de licencia
Sin haber freno de duda.

Cada uno, etc.

Cánsase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, y deja de vella
Por una madre cruel;
Y apenas se canse él,
Cuando sobra quien le cuadre,
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la ruda.

Cada uno, etc.

Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada,
Con la víbora en el seno;
Aquel del cercado ajeno
Le es la fruta más sabrosa;
Cual coge mejor la rosa
De la espina más aguda.

Cada uno, etc.

Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros hay que los gobierna
Edad más endurecida;
Cuál flaca y descolorida,
Cuál la quiere gorda y fresca,

Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda.
*Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.*

VIII

*Allá darás, rayo,
En casa de Tamayo.*
De hospedar á gente extraña.
O flamenca ó ginovés
Si el huésped overo es
Y la huéspeda castaña,
Según la raza de España.
Sale luego el potro bayo,
Allá darás, etc.

Alguno hay en esta vida
Que sé yo que es menester
Que á su querida mujer
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida
Que á él le corten el sayo.
Allá darás, etc.

Con su lacayo en Castilla
Se acomodó una casada;
No se le dió al señor nada,
Porque no es gran maravilla
Que el amo deje la silla
Y que la ocupe el lacayo.

*Allá darás, rayo,
En casa de Tamayo*

IX

Trepan los gitanos
Y bailan ellas:
*Otro nudo á la bolsa
Mientras que trepan.*
Gitanos de corte
Que sobre su rueda
Les mostró fortuna
A dar muchas vueltas.

Si en un costal otros
Han dado cien trepas.
En un zurrón éstos
darán cuatrocientas.
Desvanecen hombres.
Mas ¿quién hay que pueda,
Viendo andar de manos,
No dar de cabeza?
Y si no dan brincos
De rubíes y perlas,
Otros como locos
Tiran estas piedras;
Otro nudo á la, etc.

Canta en vuestra esquina.
Una canción tierna
El paje con plumas
Pájaro sin ellas,
Blando ruiñeñor
Que en noche serena
Dulce os adormece
Y dulce os recuerda;
Si su amo en tanto
Por hierros de reja,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
De este ruiñeñor
Os guardad, que os echa
Como alano, al paje
Que os asga la oreja;
Otro nudo á la, etc.

A vos canta el paje.
Buen viejo, que á ella
Letrillas de cambio
Le cantan terceras;
Que no hay pie de copla
De ningún poeta
Como las de un banco,
Y más si no quiebra.
No os fléis del quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la unción,
Sin habla os espera;
Bajad, si por dicha
No queréis que mientras
Forma el paje puntos

Meta el amor letra;
Otro nudo á la, etc.

En Valladolid
No hay gitana bella
Que no haga mudanzas
Estándose queda.
El pie sobre el corcho,
¡Mirad qué firmeza!
Mueve con buen aire
Mi honra y la vuestra.
Al son del pandero,
Que á su gusto suena,
Deshace cruzados,
Que es buena moneda.
Y el conde más rico,
Que baila con ella,
Conde de gitanos
Desnudo le deja;
Otro nudo á la, etc.

Miran de la mano
La palma que lleva
Dátiles de oro,
La que no, no es buena;
De las vidas hacen
Cables de á paleta
Que pasan las rayas
Hasta la muñeca.
Estrellas os hallan,
Que mujeres de éstas,
En medio del día
Hacen ver estrellas;
Buscan os el aspa,
Mas, según dan vueltas,
Antes hallarán
Las devanaderas;
Otro nudo á la, etc.

Sobre cuatro palmos
De una vara estrecha,
Hace el mercader
Cien mil ligerezas;
Vuela por el mundo
La pluma en la oreja,
Dando extraños saltos
De una en otra feria,
Sin tener caída,

Porque sobre seda
Caidas de gato
Nunca dieron pena.
Fardos á Logroño
Se cargan apriesa,
Que para trepar
Se escombra la tienda;
*Otro nudo á la bolsa,
Mientras que trepan.*

X

A UN FULANO DE ARROYO

*Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir?
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar;
Carrillejo en acabar
Sin caudales y sin nombres.
Para ejemplo de los hombres.*

Hijo de una pobre fuente,
Nieto de una dura peña,
A dos pasos los desdeña
Tu mal nacida corriente;
Si tu ambición lo consiente,
En qué imaginas me dí;
Murmura, y sea de ti,
Pues que sabes murmurar.

Arroyo, etc.

¿Qué días tienes reposo?
¿A qué noches debes sueño?
Si corres tal vez risueño,
Siempre caminas quejoso;
Mucho tienes de furioso.
Aunque no en el tirar cantos.
Y así tropiezas en tantos
Cuando te quies levantar.

Arroyo, etc.

Si tu corriente confiesa,
Sin intermisión alguna,
Que la cabeza es la cuna
Y el pie tienes en la huesa.

¿Qué fatal desdicha es esa
En solicitar tu daño?
Pésame que el desengaño
La vida te ha de costar.

*Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir?
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar;
Carrillejo en acabar
Sin caudales y sin nombres,
Para ejemplo de los hombres.*

XI

*Dineros son calidad,
Verdad.
Más ama quien más suspira,
Mentira.*

Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados;
Ducados dejan ducados,
Y corona majestad:
Verdad.

Pensar que uno solo es dueño
De puerta de muchas llaves,
Y entender que penas graves
Las paga un mirar risueño,
Y pensar que no son sueño
Las promesas de Marfira:
Mentira.

Todo se vende este día,
Todo el dinero lo iguala;
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la universidad:
Verdad.

¡En Valencia muy preñada
y muy doncella en Madrid;
Cebolla en Valladolid
Y en Toledo mermelada;

Puerta de Elvira en Granada
Y en Sevilla doña Elvira!

Mentira.

No hay ninguno que hablar deje
Al necesitado en plaza;
Todo el mundo le es mordaza.
Aunque él por señas se queje;
Que tiene cara de hereje
Sin fe la necesidad:

Verdad.

Siendo como un algodón,
Nos jura que es como un hueso,
Y quiere probarnos eso
Con que es su cuello almidón,
Goma su copete, y son
Sus bigotes alquitira:

Mentira.

Cualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razón,
Deje el río Marañón
Y entre al río de la Plata;
Hallará corriente grata
Y puerto de claridad:

Verdad.

Siembra en una artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perras de muchas bodas
Y bodas de muchos perros;
¡Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algecira!

Mentira.

XII

Los dineros del sacristán

Cantando se vienen,

Cantando se van.

Tres hormas, si no fué un par,
Fueron la llave maestra
De la pompa que hoy nos muestra
Un hidalgo de solar;
Con plumajes á volar
Un hijo suyo salió,
Que asuela cuanto él soló,

Y la hijuela loquilla
De ámbar quiere la gervilla
Que desmienta al cordobán.

Los dineros, etc.

Dos troyanos y dos griegos,
Con sus celosas porfias,
Arman á Elena en dos días
De joyas y de talegos;
Como es dinero de ciegos,
Y no ganado á oraciones,
Recibi dueñas con dones
Y un portero rabicano;
Su grandeza es un enano,
Su melarquía un truhán.

Los dineros, etc.

Labra un letrado un real
Palacio, porque sepades
Que interés y necedades
En piedras hacen señal;
Hácelo luego hospital
Un halconero pelón,
A quien hija y corazón
Dió en dote; que ser le plugo,
Para la mujer verdugo,
Para el dote gavilán.

Los dineros, etc.

Con dos puñados de sol
Y cuatro tumbos de dado
Repite el otro soldado
Para conde de Tirol;
Fénix lo hacen español,
Collar de oro y plumas bellas,
Despidiendo estas centellas
De sus joyas; mas la suerte
En gusanos lo convierte,
De pájaro tan galán.

Los dineros, etc.

Herencia que á fuego y hierro
Malogró cuatro parientes,
Halló el quinto con los dientes
Peinando la calva á un puerro;
Heredó por dicha ó hierro,
Y á su gula no perdona;
Pavillos nuevos capona
Mientras francolines ceba.

Y al fin en su mesa Eva
Siempre está tentando á Adán..

*Los dineros del sacristán
Cantando se vienen,
Cantando se van.*

XIII

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas de toledano,
Y del milanés un corte,
Mientras no dan otro corte,
*Busquen otro,
Que yo he nacido en el potro..*

Si por unos ojos bellos,
Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas más ducados
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, etc.

Si un billete cada cual
No hay tomallo ni leello
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real,
Dama de condición tal,
Buscad otro, etc.

Si á mi demanda y porfia,
Mostrándose muy honestas,
Dan más recias las respuestas
Que cañones de crujía,
Para tanta artillería
Busquen otro, etc.

Si algunas damas bizarras,
No les quiero decir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en garras,
Vayan al Perú por barras,
Y busquen otro, etc.

Si la del dulce mirar
Ha de ser con presunción,
Que ha de acudir á razón
De á veinte mil el millar..

Pues fué el mío de alquitar,
Busquen otro, etc.

Si se precian por lo menos
De que duques las requestan
Y á marqueses sueños cuestan
Y á condes muchos serenos,
A servidores tan llenos
Huélalos otro,
Que yo he nacido en el potro.

XIV

Manda Amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mí más me contenta
Que se diga y no se sienta.

En la ley vieja de Amor
A tantas hojas se halla,
Que el que más sufre y más calla
Ese librará mejor;
Mas ¡triste del amador
Que, muerto á enemigas manos,
Le hallaren los gusanos
Secretos en la barriga!

Manda Amor, etc.

Muy bien hará quien culpare
Por necio cualquier que fuere
Que como leño sufriere
Y como piedra callare;
Mande Amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua,
Dar libertad á mi lengua,
Y á sus leyes una higa.

Manda Amor, etc.

Bien sé que me han de sacar
En el auto con mordaza
Cuando Amor sacare á plaza
Delincuentes por hablar;
Mas yo me pienso quejar,
En sintiéndome agraviado,
Porque el mar viene alterado
Cuando el viento lo fatiga.

Manda Amor, etc.

Yo sé de algún joveneto

Que tiene muy entendido
Que guarda más bien Cupido
Al que guardó su secreto;
Mas si murió el imperfecto
De amoroso torozón,
Morirá sin confesión
Por no culpar su enemiga.

*Manda Amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mí más me contenta
Que se diga y no se sienta.*

XV

Ponderemos la experiencia,
Lo que es el dinero hoy,
Porque yo dosel le doy
Y tarima á su excelencia;
Tomando mayor licencia,
Pues el cuño me perdona,
Le daré siempre corona;
Y más definir no quiero
Qué es dinero.

Desvanecido un pelón
y aun á título aspirante,
Cera gasta de Levante
Mientras enristra blandón;
Tan superflua ostentación,
Si no presunción tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
Y á mí de Génova acero,
Que es dinero.

Visitado en su posada
De una dama fué un amante,
Y al escudero portante
De porte le dió una espada;
Yo quiero que la colada
Sea del Cid Campeador;
Armado vuelve mejor
De un escudo un escudero,
Que es dinero.

Fuelles de seda calzado,
Calzones digo, un cencerro,
Que ascendió de edad de hierro

A siglo más que dorado;
Menos agora tiznado
Con terciopelado estruendo,
Por la calle va diciendo,
Hoy tratante, ayer herrero,
Qué es dinero.

Pendolista, si enemigos
Granjeó su pluma tantos,
Pocos más ó menos, cuantos
Su bella mujer amigos,
Deje de inducir testigos
Y conduzca infantería;
Vendiendo la escribanía
Quédese con el tintero,
Que es dinero.

XVI

*¡Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mía no soy!*

La aurora ayer me dió cuna,
La noche ataúd me dió;
Sin luz muriera, si no
Me la prestara la luna;
Pues de vosotras ninguna
Deja de acabar así.

¡Aprended, flores, etc.

Consuelo dulce el clavel
Es á la brevedad mía,
Pues quien me concedió un día,
Dos apenas le dió á él;
Efímeras de un vergel,
Yo, cárdeno carmesí.

¡Aprended, flores, etc.

Flor es el jazmín, y bella,
No de las más vividoras,
Pues dura pocas más horas
Que rayos tiene de estrella;
Si el ámbar florece, es ella
La flor que retiene en sí.

Aprended, flores, etc.

El alhelí, aunque grosero,

En fragancia y en olor,
Más días ve que otra flor,
Pues ve los de un Mayo entero:
Morir maravilla quiero,
Y no vivir alhelí.

¡Aprended, flores, etc.

A ninguna flor mayores
Términos concede el sol
Que al segundo girasol,
Matusalén de las flores;
Ojos son aduladores
Cuantas en él hojas vi.

¡Aprended, flores, de mí

*Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mía no soy!*

XVII

Digamos de lo que siento,
Maldiciente musa, en tanto
Que la viuda llore tanto,
Disimulando un contento,
Que traiga mano de adviento,
Y de pascua la camisa;
Que traiga el alma de risa,
Y se arañe por el muerto,
¡Bien por cierto!

Que quiera doña Justicia
Dejar ricos herederos,
Ennoblecendo sus fueros
A la ley de la malicia;
Que trueque por avaricia
La espada por el escudo,
Deje el derecho desnudo
Por casarse con un tuerto,
¡Bien por cierto!

Que saque al rayo del sol
Al que es duro de mollera;
Que le sirva de escalera
Al que le hace caracol;
Que al cerrar del español
Esté al militar ruido,

Para su infamia, dormido,
Y ronque estando despierto,
¡Bien por cierto!

XVIII

*Hágasme tantas mercedes,
Temerario pensamiento,
Que no te fies del viento
Ni penetres las paredes.*

Pensamiento, no presumas
Tanto de tu humilde vuelo,
Que el sujeto pisa el cielo,
Y al suelo bajan las plumas;
Otro bañó las espumas
Del Mediterráneo mar,
Pudiendo más bien volar
Que tú agora volar puedes.

Hágasme tantas mercedes, etc.

No penetres lo escondido
De aquel corazón amado
Mientras labras su cuidado
Con las aguas del olvido,
Pues un montero atrevido
Sabes que pagó sus yerros
En las bocas de sus perros
Y en los nudos de sus redes.

*Hágasme tantas mercedes,
Temerario pensamiento,
Que no te fies del viento
Ni penetres las paredes.*

XIX

Que pida un galán Menguilla
Cinco puntos de gervilla,

Bien puede ser;

Mas que calzando diez Menga,
Quiera que justo le venga,

No puede ser.

Que se case un don Pelote
Con una dama sin dote,

Bien puede ser;

Mas que no dé en pocos días
Por un pan sus damerías,

No puede ser.

Que la viuda en el sermón
Dé mil suspiros sin son,

Bien puede ser;

Mas que no los dé á mi cuenta
Porque sepan do se sienta,

No puede ser.

Que esté la bella casada
Bien vestida y mal cebada,

Bien puede ser;

Mas que el bueno del marido
No sepa quién dió el vestido,

No puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,

Bien puede ser;

Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escabeche,

No puede ser.

Que se precie un don Pelón
Que se comió un perdigón,

Bien puede ser;

Mas que la biznaga honrada
No diga que fué ensalada,

No puede ser.

Que olvide á la hija el padre
De buscallo quien le cuadre,

Bien puede ser;

Mas que se pase el invierno
Sin que ella le busque yerno,

No puede ser.

Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,

Bien puede ser;

Mas que no entendamos todos
Que aquestos barro son lodos,

No puede ser.

Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,

Bien puede ser;

Mas que público y secreto
No tenga algún cirio efeto,

No puede ser.

Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser;

Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.

Que sea médico más grave
Quien más aforismos sabe,
Bien puede ser;

Mas que sea más experto
El que más hubiere muerto,
No puede ser.

Que acuda á tiempo un galán
Con un dicho y un refrán,
Bien puede ser;

Mas que entendamos por eso
Que en floresta no está impreso,
No puede ser.

Que oiga Menga una canción
Con piedad y atención,
Bien puede ser;

Mas que sea más piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.

Que una guitarrilla pueda
Mucho después de la queda,
Bien puede ser;

Mas que no sea necedad,
Despertar la vecindad
No puede ser.

Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser;

Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.

Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser;

Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva y lengua muerta,
No puede ser.

Que el confeso al caballero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser;

Mas que le dé porque presta
Lado el día de la fiesta,

No puede ser.

Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,

Bien puede ser;

Mas que el sucesor gentil
No los gaste mil á mil,

No puede ser.

Que se pasee Narciso
Con un cuello en paraíso,

Bien puede ser;

Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en purgatorio,

No puede ser.

XX

*Ande yo caliente,
Y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis días
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente,
Y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
El príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero más una morcilla
Que en el asador reviente,
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente,
Y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles

Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y riase la gente.

Pase á medianoche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo más quiero pasar
De Yepes á Madrigar
La regalada corriente,
Y riase la gente.

Pues Amor es tan cruel,
Que de Piramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y riase la gente.

XXI

Da bienes fortuna
Que no están escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
¡Cuán diversas sendas
Suele seguir
En el repartir
Honras y haciendas!
A unos da encomiendas,
A otros sambenitos;
Cuando pitos, etc.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja
La cabra más coja
Pare dos cabritos;
Cuando pitos, etc.
Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó sólo un huevo.
Al sol bambolea,

Y otro se pasea
Con cien mil delitos.
Cuando pitos flautas.
Cuando flautas pitos.

XXII

Milagros de corte son.
Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento;
Que perezca el buen talento
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulación,
Milagros de corte son.
Que don Milano afeitado
Ajeno linaje infame.
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado;
Que diga ser más soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y ya se llama Guevara
El que no es mas que Ladrón,
Milagros de corte son.
Que el soldado de Pavia
Cuente y jure hazañas grandes.
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de alferecía;
Su caudal es bazarria,
Y por lo brávo se llama
Al dormir, león sin cama,
Y al comer camaleón,
Milagros de corte son.
Que la dama escabechada
Preste al aire trenzas rojas
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada;
Que la píldora dorada,
Receta de mano suya,
Con afeite de aleluya,
Cubra arrugas de pasión,
Milagros de corte son.

Que no vean mil maridos
Cosas que las verá un ciego,
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oídos;
Que se precien de entendidos
Y presuman de valientes,
Y no fueron más pacientes
Los asnos de San Antón,
Milagros de corte son.

Que estés, Amor, tan quebrado
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado;
Que te precies de letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblón,
Milagros de corte son.

XXIII

Que pretenda el mercader,
Sin que al grande y sin que al chico
Restituya un alfiler,
En nombre de Dios tener
Lo que ganó en Puerto Rico,
¡Oh, qué lindico!

Que disimule un pariente,
Sin que á risa me provoque,
Que en el espejo luciente
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
¡Oh, qué lindoque!

Que una necia que bien charla,
Dama entre picaza y mico,
Me quiera obligar á amarla,
Siendo su pico de parla
Y de Jetafe su hocico,
¡Oh, qué lindico!

Que piense un bobalicón
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincón
Sé que la tomó un peón,

Y que no la quiere un Roque,
¡Oh, qué lindoque!
Que pretenda un estudiante,
Sin que sea galán ni rico,
Rendir á doña Violante
Con hacer muy de lo amante,
Sin dejar flaco el bolsico,
¡Oh, qué lindico!

XXIV

Será lo que Dios quisiere.
Todo el mundo está trocado,
Sólo reina el recibir,
Ya nos venden el vivir,
Y vivimos de prestado.
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un día;
La balanza más vacía
Subirá más fácilmente;
Todo será diferente,
Y si algo desto no fuere,
Será lo que Dios quisiere.
Ya no hay cosa verdadera,
Ni quien decilla presume.
Mil aves vuelan sin pluma,
Y el sol da luz por vidriera;
Las honras serán de cera,
Y el oro será el calor;
Cogeráse el fruto en flor,
Los racimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viviere,
Será lo que Dios quisiere.
Que habrá gran copia imagino
De médicos y letrados,
Los más dellos graduados
Por un conde palatino;
Con la fe de un pergamino
Destruyen media Castilla,
Uno en mula y otro en silla,
Y cuando el más docto emprenda
Vuestra vida ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que Dios quisiere.

Del mercader y escribano
Será lo que siempre ha sido,
Que el más pobre y más perdido
Va al infierno más temprano;
Téngales Dios de su mano,
Y el viernes de la Pasión
Les dé quien por un doblón
Se arroje, y que pierda el miedo;
Mas decir seguro puedo
Que del que los absolviere
Será lo que Dios quisiere.

De las de saya ó monjil,
Si ya no fuere en la cuna,
No se hallará virgen una
Después de las once mil;
No les dieron de marfil
Muros á su honestidad;
Y así, tengo por verdad
Que de la madre ó la hija
Que recibe la sortija,
O el juguete recibiere,
Será lo que Dios quisiere.

De viuda que mucho llora
Jamás me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora;
¿Cuál es el necio que ignora
Que después de echar las llaves,
O estén tristes ó estén graves?
Porque la melancolía
Va con las tocas de día,
Y á la noche que viniere,
Será lo que Dios quisiere.

En cualquier estado al fin
Mil mudanzas ha de haber;
Ya no se ha de conocer
Cuál es bueno y cuál ruin;
Téngase bien á la crin
El que está más levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el envés,
Y cuando agora al través
Su pináculo no diere,
Será lo que Dios quisiere.

XXV

En el almoneda
Ten la barba queda.
Mancebo orgulloso,
Que aunque barbas peinas,
Es tu edad tan corta
Como tu experiencia,
Ni en amor confies
Ni en mujeres creas;
Que su fe es fingida
Y su ley es secta.
Olvidadas, quieren;
Queridas, desprecian;
Lo bueno aborrecen,
Lo malo desean.
Son Julio en calor,
Octubre en tibieza,
Febrero en mudanza
Y Marzo en la vuelta.
Son quien de ellas hace
Amor almoneda;
Con lascivo engaño
A verlas se lleva.

En el almoneda, etc.
Hallarás figuras
En Damasco hechas,
Quiero decir damas
Que es un asco vellas.
Verás transformada
En blanca una negra,
Que lo que parece
No darás por ella.
Verás convertidas
En rubias mil trenzas,
Que las martirizan
Porque se conviertan.
Hallarás de dientes
Algunas aceras,
Con vecinos menos,
Que el arte los puebla.
Advertido de esto,
Mira lo que mercas;

Y porque después
No te tires de ella,
En el almoneda, etc.
Doncella hallarás
Que ya ha sido suegra,
Y con todo aqueso,
Quiere ser doncella.
Casada hay que libra
En sí misma letras
Para el mismo día
Que á casar la llevan.
Viudas de Siqueo
Hay que á quien las ruega
Solamente el sí
Tienen de Siqueas.
Hallarás allí
Mil sueltas solteras,
Que si el mal es patria,
Son finas francesas.
Estas y otras cosas
Símiles á éstas
Verás por el tiempo
Que durare el verlas.
En el almoneda
Ten la barba queda.

XXVI

No me llame fea, calle;
Que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala
Ni vieja que no lo sea;
La mujer moza es librea,
Y la vieja despreciada.
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame fea, calle; etc.
La mujer más celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es, cual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada;
No viva tan confiada,

Sino tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne.

No me llame fea, calle; etc.

En palacio la princesa,
En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora
Y en la corte la duquesa;
Madre, á ninguna la pesa
Que le digan que es perfeta;
Que la más noble y discreta
Se pierde porque la alaben.

No me llame fea, calle;

Que la llamaré vieja, madre

XXVII

Absolvamos el sufrir,

Desatemos el callar;

Mucho tengo que llorar,

Mucho tengo que reir.

Deseado he desde niño
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes
Y un abogado lampiño,
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayón con pantorrillas,
Y unas ferias sin prestar,
Mucho tengo que llorar.

Al humo le debe cejas,
Lo que al sepulcro cabellos,
De ojos graves, porque dellos
Aun las dos niñas son viejas;
Este mico de tus rejas,
Y de los muchachos juego,
Alojado ayer de un ciego,
Hoy se nos quiere morir.
Mucho tengo que reir.

Con la gala el interés
Indignado ha descubierto
Que no se dé perro muerto
Sin ella, aun en Leganés;
Cuánta verdad esto es,

Madrid, que es grande, lo diga,
Aunque dice cierta amiga
Que es mejor Galapagar.
Mucho tengo que llorar.

Médico es, aunque lego,
Que á la menor calentura,
Su cara no siendo cura,
Da el olio y entierra luego;
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederé de grado
Un pergamino arrollado
Y un engastado zafir.
Mucho tengo que reir.

Trajo en dote un serafin
Casa de jardín gallardo,
Con dos balcones al Pardo
Y un postigo á Balsaín;
Mientras pisan el jardín
Visitas, el maridón,
Haciendo espejo un balcón,
Sus canas ve pardear.
Mucho tengo que llorar.

Pues no levanta la espuma
Con remo en el agua aquel
Que ya levantó en papel
Testimonios con su pluma,
Porque otro tal no presume
Que ley se establezca en vano,
Quítenle la diestra mano,
Y mienta un guante el pulgar.
Mucho tengo que llorar.

XXVIII

Tejió de piernas de araña
Su barbaza un colegial,
Pensando con ella el tal
Gobernar á toda España;
Cuando el impulso se engaña
De los cursos que no tiene,
Pisándose á Madrid viene
La barba desde Sigüenza,
Tenga vergüenza.
Alguno conozco yo

Que médico se regula
Por la sortija y la mula.
Por el ejercicio no,
Toda su vida salió
A vender de balde peste;
Nadie le llama, ni aqueste
El ocio no le avergüenza,
Tenga vergüenza.

El marido de la bella
Que nos vende por fiel,
Vistiéndose aquello él
Que ganó desnuda ella;
Paciente sus labios sella,
Buscándole ella por eso
Entre dos plumas de hueso
Una de oro en rica trenza,
Tenga vergüenza.

La mayor legalidad,
Si el preso tiene dinero,
Salvadera hace el tintero
Que salvó su libertad;
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre,
Gato aun con tripas de cobre
No halla gato que no venza,
Tenga vergüenza.

En tener á dos repara
Doña Fulana Interés,
Que sólo de esgrima es
Esto de guardar la cara;
De sí ya tan poco avara,
El cuatrín no menos pillá
De Oliveros de Castilla
Que á un hilero de Olivenza,
Tenga vergüenza.

Cuanto hoy hijo de Eva,
Afrentando lo galán,
Se desmiente en un Jordán
Que en ondas de tinta lleva,
Forma sacando tan nueva,
Que lo extrañan por lo sucio,
Rocín que parando rucio,
Morcillo á comer comienza,
Tenga vergüenza.

XXIX

No sé qué me diga, diga.
Que el príncipe Belisardo
Ayer venga de la rota,
Y sin venille la flota
Ande lozano y gallardo;
Que ayer vista sayo pardo,
Y hoy cadena de oro saque,
Y que sin tener achaque
En la mano traiga liga,
No sé qué me diga, diga.

Que ande doña Berenguela
De día compuesta en coche,
Y por gatera de noche,
Hecha norte y centinela;
Que esté de continuo en vela,
Y después al desposado
Le den el trigo segado,
Creyendo que está en espiga,
No sé qué me diga, diga.

Que traiga doña Doncella
Consigo cierto embarazo,
Y diga que es mal de bazo;
Y el padre venga á creella,
Y mire mucho por ella,
Y le riña porque bebe;
Mas al cabo de los nueve
No tenga tanta barriga,
No sé qué me diga, diga.

XXX

De aquel buen siglo dorado
Quedó la memoria sola,
Porque, como el mundo es bola,
Todo el mundo anda rodado;
Ya viste seda y brocado
Quien vestía lana y jerga,
Y que el mundo no se pierda
Con semejante locura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que la niña hermosa y bella

Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate sólo de vendella;
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que al fin halle marido
Que supla la soldadura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que el novicio pretendiente,
Letrado del A B C,
Le provean porque fué
Pasa aquí del presidente;
Que en examen de inocente
Haya salido aprobado,
Y valga más este grado
Que alguna colegiatura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que el médico laureado
En sus curas salga cierto
Más por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha sanado;
Que de un dolor de costado
Con ventosas y sangrías,
Despache un hombre en tres días,
Y que le paguen la cura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que la chocante casada,
Con su escuela de danzantes,
Tenga diversos penantes,
Penados por su penada;
Que tengan unos entrada
Cuando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida,
Tenga el marido cordura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que el marido á su mujer
Halle copete altanero,
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler;
Y sentándose á comer
Entre diversos presentes,
Y que habiendo estos pacientes,
Tengan los campos verdura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

XXXI

*A toda ley, madre mía
(Lo demás es necedad),
Regalos de señoría
Y obras de paternidad.*

Aunque tan ajenos son,
Señoras, mis verdes años
De maduros desengaños
Y perfecta discreción,
Oid la resolución
Que me dió el tiempo después
Que me disteis al marqués,
Y yo me di á fray García.

A toda ley, madre mía, etc.

Narcisos, cuyas figuras
Dan por paga los pobretes
Que libran, de muy jinetes,
Mi yerro en sus herraduras,
Ganimedes en medidas
Enamorados y bellos;
Yo creo que para ellos
Vuesa merced no me cría,

A toda ley, madre mía, etc.

Orlandos enamorados,
Que después dan en furiosos,
En las paces belicosos,
En las guerras envainados,
De bigotes engomados
Y de astróloga contera,
¡Nunca Dios me haga nuera
De la hermana de su tía!

A toda ley, madre mía, etc.

Canónigos, gente gruesa,
Que tienen á una cuitada
Entre viejas conservada,
Como entre paja camuesa;
Dan poco y piden aprieta,
Celan hoy, celan mañana,
Muy humilde es mi ventana
Para tanta celosía.

A toda ley, madre mía, etc.

Almibarados poetas,
Por quien la verdad no acaba

De ser nido y ser aljaba
Del Amor y sus saetas;
Danme canciones discretas,
Y es darme á mí sus canciones
Gastar en Guínea razones
Y cruces en Berbería,

A toda ley, madre mía, etc.

Basta un señor de vasallos
Y un grave y potente fraire;
Los demás los lleve el aire
(Si el aire quiere llevarlos);
Hagan riza sus caballos,
Acuchillen sus personas,
Recen sus tercias y nonas
Y celebren su poesía.

A toda ley, madre mía, etc.

A estos solos dos mi amor
Y mis contentos aplico,
Madre; al uno porque es rico
Al otro porque es hechor;
El fraile es á mi sabor,
El marqués me lleva en coche;
Démosle al uno la noche
Y al otro démosle el día.

A toda ley, madre mía

(Lo demás es necedad),

Regalos de señoría

Y obras de paternidad.

XXXII

Cuál más, cuál menos,

Toda la lana es pelos.

Después que de talanquera,
Ciego Amor, los toros veo
Que se corren en tu plaza,
Mansos, aunque tienen cuernos,
Como estoy subido en alto,
Mil cosas miro y contemplo,
Unas que me causan risa
Y otras que me ponen miedo.
No hay lego que no sea fraile
Ni fraile que no sea lego;

Todos son hombres al fin.
Aunque en hábito diversó.

Cuál más, etc.

Desde aquí miro doncellas
Que ya dos veces parieron,
Y en posesión virginal
Se casaron después desto.
Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda no absuelvo,
Porque en allegando al quinto,
No hay quien no sepa del sexto.
Al fin, unas y otras pasan
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,
Y otras que lo son sin sello.

Cuál más, etc.

Desde aquí miro viudas
Que debajo el monjil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas,
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdón
Se pasan contando cuentos;
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad,
De mujeres en efecto,

Cuál más, etc.

También he visto doncellas
Sueltas, sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos
Y otras de gestos bien gestos;
Unas visten tiritaña
Y otras seda y terciopelo;
Unas son de cuatro y ocho,
Otras de cincuenta y ciento.
De aquestos precios al fin,
Al más barato me atengo;
Que toda esta mercancia,
Por barata ó de gran precio,

Cuál más, cuál menos,

Toda la lana es pelos.

XXXIII

*Con el son de las hojas
Cantan las aves,
Y responden las fuentes
Al son del aire.*

Quando á las sospechas
De mi pensamiento
Canto á mi instrumento
Llorosas endechas;
Quando agudas flechas
Del tirano Amor
Crecen mi dolor,
Insufrible y grave,
*Responden las fuentes
Al son del aire.*

Su dulce armonía
Me ofende y me enoja;
Que á un triste es congoja
La misma alegría.
Quando sale el día
Salgo á suspirar,
Y quando á llorar
Me obligan mis males,
*Responden las fuentes
Al son del aire.*

XXXIV

*Que haya gustos en la villa,
¿Qué maravilla?
Y en la corte dulce y agro,
¿Qué milagro?*

Que en la corte, do se junta
Tanta risa y tanto lloro,
Haya quien nos tome el oro
Y absuelva cualquier pregunta,
Quien apunta y quien despunta,
Y entre damas y entre Roques,
Quien á tretas, quien á emboques,
Os da toda la cartilla,
¿Qué maravilla?

El que vive en el aldea
Cultivando su heredad,
Allí culpa nuestra edad
Adonde nada desea;
¿Qué mucho que bueno sea.
Y que más en fil que un peso
Ni evite ni trate en grueso,
Si él engorda con lo magro?
¿Qué milagro?

El que por favores hecho
Poderoso en el juzgado,
Esté puesto á ser pagado
Más que permite el derecho;
Que quiera sacar provecho,
Pues la esposa que le dan,
Como á nuestro padre Adán,
Le salió de la costilla,
¿Qué maravilla?

Si el que poca renta tiene
Da á su dama en un vestido
Todo el tributo caído,
Y libra el tercio que viene;
Cuando ya no se mantiene
Por la justa que mantuvo,
Que por lo que dulce tuvo,
Empiece á tener por agro,
¿Qué milagro?

Que don Alvaro de Luna
Suba á la cumbre en buen hora,
Pues con su menguante agora
Las cabezas importuna;
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A muchos hizo caer,
Que le armasen zancadilla,
¿Qué maravilla?

Si el abad de poca renta,
A fuer de obispo, pasea
Con lacayos de librea,
Ahorrada en la pimienta;
Si le alcanzan en la cuenta,
Y en vano la disimula,
Que se baje de la mula
Por ver que el camino es agro,
¿Qué milagro?

XXXV

—El racimo que ofreció
La tierra ya prometida,
Esta noche esclarecida
En agraz he visto yo.
—*Mas que no,*
Porque ha mucho que pasó.
—*Mas que sí,*
Porque ha poco que le vi.
—¿Dónde? Di.
—En el heno que le dió
Un portalillo pequeño,
Mientras lo cuelga de un leño
El pueblo que alimentó;
El bello racimo que
Trajeron por cosa rara,
Entre dos en una vara,
De aquesta figura fué.
—¿Sábeslo tú?—Yo lo sé
De quien lo profetizó.
—*Mas que no, etc.*
—Entre dos se trajo aquél,
Y aqueste será Sión
Entre uno y otro ladrón,
Siendo la inocencia él.
—¿Adivinas?—Más fiel
Fué ya quien lo adivinó.
—*Mas que no,*
Porque ha mucho que pasó.
—*Mas que sí,*
Porque ha poco que le vi.

XXXVI

Caido se le ha un clavel
Hoy á la Aurora del seno,
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
Todas las cosas del suelo,
Y coronada de hielo

Reinaba la noche fría,
En medio la monarquía
De tiniebla tan cruel,

Caido se le ha, etc.

De un solo clavel ceñida
La Virgen, aurora bella.
Al mundo se lo dió, y ella
Quedó, cual antes, florida;
A la púrpura caída
Siempre fué el heno fiel.

Caido se le ha, etc.

El heno, pues, que fué dino,
A pesar de tantas nieves,
De ver en los brazos leves
Este Rosicler divino,
Para su lecho fué lino,
Oro para su dosel.

*Caido se le ha un clavel
Hoy á la Aurora del seno,
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caído sobre él!*

XXXVII

*Clavellina se llama la perra;
Quien no lo creyere bájese á olella.*

No tiene el soto ni el valle
Tan dulce, olorosa flor,
Que todo es aire su olor,
Comparado con su talle;
Alábenla, y cuando calle
Pongan todos lengua en ella.

Clavellina, etc.

Dios se lo perdone á quien
Clavellina la llamó;
Palma la llamara yo
Y los que la han visto bien,
Porque rellena la ven
De dátiles toda ella.

Clavellina, etc.

No hay cosa que así consuele,
Porque si no, se me antoja,
Otros huelen por la hoja,
Y este por el ojo huele;

Gusto da más que dar suele
Otra clavellina bella.

*Clavellina se llama la perra;
Quien no lo creyere bájese á olella.*

XXXVIII

Ya que rompí las cadenas
De mis grillos y mis penas,
De extender con mucho error
La jurisdicción de Amor,
Que agora me da por libre,
Dios me libre.

Y de andar más por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de ajenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hacer alarde,
Dios me guarde.

De dama que se atribula
De comer huevos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá lavar el Tibre,
Dios me libre.

Y del mercader devoto,
De conciencia manirroto,
Que acrecentando sus rentas,
Pasa á menudo sus cuentas,
Y da las ajenas tarde,
Dios me guarde.

De doncella con maleta,
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho,
Pasando por el estrecho,
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.

Y del galán perfumado,
Para holocaustos guardado,
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleites
Espaldas, como cobarde,
Dios me guarde.

De dama que de un ratón

Huye al último rincón,
Desmayada de mirallo,
Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.

Y de galán que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros,
Hará como don Gaiteros,
Aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.

De doncella que entrá en casa
Porque guisa y porque amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la mujer del honrado
Que con clavos y jengibre,
Dios me libre.

Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano
Desvelado en la cautela,
Cuyo soplo á veces hiela
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

XXXIX

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal,
Todas las ha despachado;
Para mí le he demandado
Cuando verdades no diga
Una higa.

Al necio que le dan pena
Todos los ajenos daños,
Aunque sea de cien años,
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la ajena
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.

Al galán que le dan jaque
Con una dama atreguada,
Y más bien peloteada
Que la Coruña del Draque,

Y fiada del zumaque,
Le desmiente dos barrigas,

Tres higas.

Al marido que es ya llano,
Sin dar un maravedí,
Que le binche el alholí
Su mujer cada verano,
Si piensa que grano á grano
Se lo llevan las hormigas,

Cuatro higas.

Al que pretende más salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas
Y criado en las hortigas.

Cinco higas.

Al pobre pelafustán
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la viznaga
Por testigo de faisán,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,

Seis higas.

Al que de sedas armado,
Tal para Cádiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado;
De su voluntad forzado,
Llorado de sus amigas,

Siete higas.

Al mozuelo que en Cambray
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,
Que los rayos de contray
Aforraban en lorigas,

Ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
Si no es ya de regadío,
Pues calienta el lecho frío
Con suspiros del deseo,
Ya que son, á lo que creo,
Por novenas sus fatigas,

Nueve higas.

XL

*No son todos ruiseñores
Los que cantan entre flores,
Sino campanitas de plata,
Que tocan al alba;
Sino trompeticas de oro,
Que hacen la salva
A los soles que adoro.*

No todas las voces ledas
Son de sirenas con plumas,
Cuyas humildes espumas
Son las verdes alamedas,
Si suspendido te quedas
A los suaves clamores.

No son todos, etc.

Lo artificioso, que admira,
Y lo dulce, que consuela,
No es de aquel violín que vuela
Ni desotra inquieta lira;
Otro instrumento es quien tira
De los sentidos mejores.

*No son todos ruiseñores
Los que cantan entre flores,
Sino campanitas de plata,
Que tocan al alba;
Sino trompeticas de oro,
Que hacen la salva
A los soles que adoro.*

XLI

*Que no hay tal andar como estar en casa;
Que no hay tal andar como en casa estar.*

Si hace la ocasión ladrón,
Y puntas el aparejo,
Tome de mí este consejo
La flaca de complexión:
Mire bien lo que al ratón
Le cuesta por camppear.
Que no hay tal andar, etc.

Nacen alas á la hormiga,

Como dicen, por su mal,
Pues pierde vida y caudal
Luego que al vuelo le obliga,
Y asimismo da en la liga
El pájaro por volar.

Que no hay tal andar, etc.

De las que van al sermón,
Por ser tan santo no hablo,
Puesto que hay vez en que el diablo
Las toma por su bordón,
Y así, es segura ocasión
La de coser y labrar.

Que no hay tal andar, etc.

¡Cuántas hay en casa honradas,
Que fuera dejan de serlo,
Y mil doncellas sin serlo,
Por no haber sido casadas!
Estaciones de casadas
En cuernos suelen parar.

Que no hay tal andar, etc.

Concluyo, pues, con decir
Que la mujer más perfeta
Es peligrosa escopeta
En dejándola salir,
Que la frente os ha de herir
Si la dejáis disparar.

Que no hay tal andar como estar en casa;

Que no hay tal andar como en casa estar.

XLII

*Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que te envió
Que eres mío.*

Celosa el alma te envía
Por diligente ministro,
Con poderes de registro
Y con malicias de espía;
Trata los aires de día,
Pisa de noche las salas
Con tan invisibles alas
Cuanto con pasos sutiles.

Vuela, etc.

Tu vuelo con diligencia

Y silencio se concluya
Antes que venzan la suya
Las condiciones de ausencia,
Que no hay fiar resistencia
De una fe de vidrio tal
Tras un muro de cristal,
Combatido de esmeriles.

Vuela, etc.

Mira que tu casa escombres
De unos soldados fiambres,
Que perdonando sus hambres,
Amenazan á los hombres;
De los tales no te asombres,
Porque, aunque tuercen los tales
Mostachazos criminales,
Ciñen espadas civiles.

Vuela, etc.

Por tu honra y por la mía
Desta gente te descartes,
Que te serán estos Martes
Más aciagos que el día;
Que la lanza de Argalia,
Es ya cosa averiguada
Que pudo más por dorada
Que por fuerte la de Aquiles.

Vuela, etc.

Si á músicos entrar dejas,
Ciertos serán mis enojos,
Porque aseguran los ojos
Y saltean las orejas;
Cuando ellos ajenas quejas
Canten, ronda, pensamiento,
Y la voz, no el instrumento,
Les quiten tus alguaciles.

Vuela, pensamiento y diles

*A los ojos que te envió
Que eres mío.*

XLIII

*Mandadero es el arquero,
Sí que era mandadero.*

Vió una monja celebrada
Tras la reja el niño Amor,

Bien que viuda de color,
Y de Amor bien requebrada;
Ser su devoto le agrada,
Y á ella no el recibillo,
Aunque fuera de membrillo,
Tan en carnes por Eueno.

Mandadero, etc.

Admitiólo en su servicio
La bellissima señora,
Y desde la misma hora
No le perdona el oficio;
A cuantos en sacrificio
Le dan el alma le envía;
Presténle horas al día
Y paciencia al mensajero.

Mandadero, etc.

Acabó tarde el garzón,
Aunque comenzó á las ocho,
Y cortó con un bizcocho
La cólera á la oración.
Reniego de la afición,
Porque Toledo no es
Para menos que los pies
De un rocín y un cancionero.

Mandadero, etc.

A un galán lleva un recado,
A un fraile lleva un billete,
Una demanda á un bonete,
Una pregunta á un letrado,
Unos celos á un casado,
A un viudo un parabién,
A un pelón lleva un desdén,
Un pésame á un majadero.

Mandadero es el arquero,

Sí que era mandadero.

XLIV

*La vaga esperanza mía
Se ha quedado en vago, ¡ay triste!
Quien alas de cera viste,
¡Cuán mal de mi sol las fia!
Atrevida se dió al viento
Mi vaga esperanza, tanto,*

Que las ondas de mi llanto
Infamó su atrevimiento;
Bien que todo un elemento
De lágrimas urna es poca,
Que diré á cera tan loca
O á tan alada osadía:

*La vaga esperanza mía
Se ha quedado en vago, ¡ay triste!
Quien alas de cera viste,
¡Cuán mal de mi sol las flía!*

XLV

*¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.*

Lleva este rio crecido,
Y llevará cada día,
Las cosas que por la vía
De la cámara han salido,
Y cuanto se ha proveído,
Según leyes de *Digesto*,
Por jueces que antes desto
Lo recibieron á prueba.

¿Qué lleva, etc.

Lleva el cristal que le envía
Una dama y otra dama,
Digo el cristal que derrama
La fuente de mediodía,
Y lo que da la otra vía,
Sea pebete ó topacio;
Que, al fin, damas de palacio
Son ángeles de hijos de Eva.

¿Qué lleva, etc.

Lleva lágrimas cansadas
De cansados amadores,
Que de puros servidores,
Son de tres ojos lloradas;
De aquel digo acrecentadas,
Que una nube le da enojo,
Porque no hay nube deste ojo
Que no truene y que no llueva.

¿Qué lleva, etc.

Lleva pescado del mar,
Aunque no de muy provecho.

Que salido del estrecho,
Va á Pisuerga á desovar;
Si antes era calamar
O si antes era salmón,
Se convierte en camarón
Luego que en río se ceba.

¿Qué lleva, etc.

Lleva, no patos reales
Ni otro pájaro marino,
Sino el noble palomino,
Nacido en nobles pañales;
Colmenas lleva y panales,
Que el río les da posada;
La colmena es vidriada
Y el panal es cera nueva.

¿Qué lleva, etc.

Lleva, sin tener su orilla
Arbol, ni verde ni fresco,
Fruta que es de todo cuesco,
Y de madura, amarilla;
Hácese della en Castilla
Conserva en cualquiera casa,
Y tanta ciruela pasa
Que no hay quien sin ella beba.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

XLVI

*Ya no más, ceguezuelo hermano,
Ya no más.*

Baste lo flechado, Amor,
Más munición no se pierda;
Afloja al arco la cuerda
Y la causa á mi dolor;
Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas,
Y en las espaldas las puntas
Dicen que muerto me has.

Ya no más, etc.

Para el que á sombras de un robre
Sus rústicos años gasta
El segundo tiro basta,

Cuando el primero no sobre;
Basta para un zagal pobre
La punta de un alfiler;
Para Bras no es menester
Lo que para Fierabrás.

Ya no más, etc.

Tan asaeteado estoy,
Que me pueden defender
Las que me tiraste ayer
De las que me tiras hoy;
Si ya tu aljaba no soy,
Bien á mal tus armas echas,
Pues á ti te faltan flechas,
Y á mí donde quepan más.

*Ya no más, ceguezuelo hermano,
Ya no más.*

XLVII

Hermosa es y con dinero
Doña Blanca de Borbón,
No la quiere, aunque pelón,
El natural caballero;
A cualquiera forastero
Darla su padre desea.

¡Plega á Dios que orégano sea!

Hermosa mujer tenéis,
Sois pobre y de bajo estado,
Don Belianis, empeñado,
Os pide que le mandéis;
Pagárselo no podéis,
Y él en pediros se emplea.

¡Plega á Dios que orégano sea!

Lleváis vuestro amigo fiel
A ver la dama que amáis;
Vos una vez le lleváis,
Y otra vez os lleva él;
Vos fiáis mucho dél,
Y él engañaros desea.

¡Plega á Dios que orégano sea!

Tierra dicen que comió
La niña en su opilación,
Y fué la transformación
Después que Adán se formó;

Yo no sé qué fué ó qué no,
Sé que sanó en el aldea.
¡Plega á Dios que orégano sea!
Don Gil con doña Teodora
Casó el año del diluvio;
El es como el oro rubio,
Y ella blanca como aurora,
Y nacen de la señora
Los hijos de taracea.
¡Plega á Dios que orégano sea!

XLVIII

*Paloma era mi querida,
Y sí que era palomilla.*
Sus alas le dió el Amor,
Y al sol águila con él,
Candalosamente fiel,
Le registró su esplendor;
Reconcentrando su ardor
En los soles de sus ojos,
¿Qué mucho que por despojos
Rayos su vista despida?

Paloma era, etc.
Desconfiada de sí,
Oponerse no se atreve
Al tierno pecho la nieve,
Al dulce pico el rubí;
Feliz esposo, que allí
Le concede su afición,
Que en néctar el corazón
Del cebo le sea bebida.

Paloma era, etc.
Cuando se ausentó su esposo
De su nido y de su lecho,
Fué rasgando el blanco pecho
Su pelícano amoroso;
Ella, negada el reposo
Por su ausencia querellosa,
Sólo en lágrimas reposa,
Sólo en suspiros anida.

Palomá era, etc.
El dulce arrullo y gorjeo,
Cuando más la regalaba,

Cuando su pico le daba,
Echa menos su deseo;
Desta memoria trofeo,
La tiene en su confianza,
Y triunfando en la esperanza,
Lo que es muerte troca en vida.
*Paloma era mi querida,
Y sí que era palomilla.*

XLIX

*No vayas, Gil, al sotillo;
Que yo sé
Quien novio al sotillo fué,
Que volvió hecho novillo.*

Gil, si es que al sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes;
Verás sus álamos verdes,
Y alcornoque volverás;
Allá en el sotillo oirás
De algún rui señor las quejas,
Y en tu casa á las cornejas,
Y ya tal vez al cuclillo.

No vayas, Gil, etc.

Al sotillo floreciente
No vayas, Gil, sin temores,
Pues mientras miras sus flores
Te enraman toda la frente;
Hasta el agua transparente
Te dirá tu perdición,
Viendo en ella tu armazón,
Que es más que la de un castillo.

No vayas, Gil, etc.

Mas si vas determinado,
Y allá te piensas holgar,
Procura no merendar
Desto que llaman venado;
De aquel vino celebrado
De Toro no has de beber,
Por no dar en que entender
Al uno y otro corrillo.

No vayas, Gil, al sotillo;

*Que yo sé
Quien novio al sotillo fué,
Que volvió hecho novillo.*

L

*Tenga yo salud,
Qué comer y quietud
Y dineros que gastar,
Y ándese la gaita
Por el lugar.*

No hago yo á nadie el buz
Por ninguna pretensión;
Tenga mi bota y jamón,
Aunque me acueste sin luz;
Mis frascos sin arcabuz,
No para quien mal me quiere.
Mas porque si sed tuviere,
La pueda mejor matar.

Y ándese, etc.

Viva yo sin conocer,
Y retirado en mi aldea,
A quien la merced rodea
Porque no la sabe hacer;
No vea á nadie comer,
Si no comiere á su lado.
Ni me hable nadie sentado
Si en pie tengo de escuchar,

Y ándese, etc.


No me cojan sepan-cuantos
Debajo de sus quimeras;
Tenga mi puerco y esteras
El día de Todos Santos;
Juguemos años por tantos
Tras la cama yo y Pascuala,
Pues no se paga alcabaia
De engendrar y bostezar,

Y ándese, etc.

El médico y cirujano
Sean para mi gobierno,
Calentador en invierno
Y cantimplora en verano.
Acuésteme yo temprano,
Y levánteme á las diez,
Y á las once el almírez
Toque á la panza á mascar,

Y ándese la gaita

Por el lugar.



LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

(Natural de Madrid, 1565; falleció en 1635)

I

Dulce Filis, si me esperas,
De favor has de ir mudando;
Que es mucho para burlando,
Y poco para de veras.

Si fías en mis amores,
Pon en sus llamas sosiego;
Y si burlas de mi fuego,
No le atices con favores.
No es bien que encenderme quieras
Sin favor de cuando en cuando;
Que es mucho, etc.

A las del infierno ardiendo
Es mi pena semejante,
Que con el manjar delante
Estoy de hambre muriendo.
Con tu esperar desespero.
Pues el favor que vas dando
Es mucho para, etc.

Si mandas, ¿por qué no das?
Si lo has de dar, dalo junto;
Y si junto, dalo al punto;
Y si no, no mandes más.
No es bien que engañarme quieras
Con favor de cuando en cuando,
Que es mucho para burlando,
Y poco para de veras.

II

*Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor,*

*Que no hay más gloria que amor,
Ni mayor pena que celos.*

Por estas selvas amenas
Al son de arroyos sonoros,
Cantan las aves á coros
De celos y amor las penas.
Suenan del agua las venas,
Instrumento natural,
Y como el dulce cristal
Va desatando los hielos,
Al son de los arroyuelos, etc.

De amor las glorias celebran
Los narcisos y claveles;
Las violetas y pensieles
De celos no se requiebran.
Unas en otras se quiebran
Las ondas en las orillas,
Y como las arenillas,
Ven por cristalinos velos.
Al son de los arroyuelos, etc.

Arroyos murmuradores
De la fe de amor perjura,
Por hilos de plata pura
Ensartan perlas en flores.
Todo es celos, todo amores,
Y mientras que lloro yo
Las penas que amor me dió
Con sus celosos desvelos,
*Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor,
Que no hay más gloria que amor,
Ni mayor pena que celos.*

III

Madre, unos ojuelos vi
Verdes, alegres y bellos,
*¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!*

Las dos niñas de sus cielos
Han hecho tauta mudanza,
Que la color de esperanza
Se me ha convertido en celos.
Yo pienso, madre, que vi

Mi vida y mi muerte en ellos.
*¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!*
¡Quién pensara que el color
De tal suerte me engañara!
Pero ¿quién no lo pensara
Como no tuviera amor?
Madre, en ellos me perdí,
Y es fuerza buscarme en ellos.
*¡Ay, que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!*





DON FRANCISCO GÓMEZ DE QUEVEDO Y VILLEGAS

(Nació en Madrid, 1580; falleció en 1645)

LETRILLAS SATÍRICAS

I

Sin ser juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada
Que tenga más, si se nota.
El negocio va de rota,
Pues que, sin ser ni haber sido
Coronista, me he metido
A espulgar ajenas vidas:
Concértame esas medidas.

La otra loca perenal
Se precia, envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos
Que la Capilla Real.
De piernas es su caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas:
Concértame esas medidas.

El doctor en Medicina
Más experto y más bizarro
Es de condición de carro,
Que si no le untáis rechina.
Al pulso la mano inclina,
Y quiere, ved qué invención,
Que le den bello doblón
Por infernales bebidas:
Concértame esas medidas.

Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al revés,

Quien de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Que lagarto rojo espere,
El que aún espera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aspas descoloridas:
Concértame esas medidas.

Culpa el que en valiente da,
En la pendencia, si rueda,
A su espada, que se queda,
Siendo él el que se va.
Y como virgen está
La espada, y se ve desnuda,
De honesta se viste, y muda
En clausura las heridas:
Concértame esas medidas.

Fuerza es que en su mujer
Vea el marido postizo
Que el vestido que él no hizo
Otro se lo hizo hacer.
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia y sin razón,
Que, no siendo San Antón,
Un cuervo trae sus comidas:
Concértame esas medidas.

II

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Viénense á diferenciar,
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras sólo quitar;
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos.

Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Doscientas gallinas hallo
Yo con un galle contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo,

Y cuando llegan al fallo.
En cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de hogaño
Lo es el ser despepitadas.
Las viejas son emplumadas.
Por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

III.

Después que de puro viejo
Caduca ya mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo;
No acierto á tomar consejo,
Que pueda ponerme en salvo,
Contra un herreruelo calvo
Y una sotana lampiña,
Que cuando mejor se aliña
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Si va á decir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el ánima apicarada
Me ha dado esta libertad.
Sólo llamo majestad
Al rey, con que hago la suerte;
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor,
Que las cosas del amor
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Para mí no hay demasías,
Ni prerrogativas necias
De los que se hacen venecias,
Sólo por ser señorías.
En mi mesa las arpías

Mueren de hambre contino;
Pídola para el camino,
Si me despide mi dama;
Mas si á mi ventana llama,
Después de comer me asomo.
*Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.*

Entre nobles no me encojo,
Que, según dice una ley,
Si es de buena sangre el rey,
Es de tan buena su piojo;
Con nada me crece el ojo,
Si no es con una hinchazón.
Más estimo un dan que un don,
Y es mi fuerza y vigor tanto,
Que un testimonio levanto
Aunque pese más que plomo.
*Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.*

IV

Que el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta,
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza;
Que enmiende á naturaleza,
En sus locuras protervo;
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.

Que campe la muy traída,
De que la ven distraerse,
Cuando de ninguna verse
Puede, por aborrecida;
Que se case envejecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por mujer la toma:
Con su pan se lo coma.

Que mucha conversación,
Que es causa de menosprecio,
En la mujer del que es necio
Sea de más precio ocasión;

Que case con bendición
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma:
Con su pan se lo coma.

Que en la mujer deslenguada
(Que á tantos hartó la gula)
Hurte su cara á la bula
El renombre de cruzada;
Que ande siempre persinada
De puro buena mujer,
Y Calvario quiera ser,
Cuando en los vicios Sodoma:
Con su pan se lo coma.

Que el sastre que nos desuella
Haga, con gran sentimiento,
En la uña el testamento
De lo que agarró con ella;
Que deba tanto á su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para casa sobras,
Mientras la muerte no asoma:
Con su pan se lo coma.

V

Santo silencio profeso,
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar
A nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso,
Bailen los otros al son:

Chitón.

Que piquen con buen concierto
Al caballo más altivo,
Picadores, si está vivo;
Pasteleros, si está muerto.
Que con hojaldre cubierto
Nos den un pastel frisón:

Chitón.

Que por buscar pareceres
Revuelvan, muy desvelados,
Los bártulos los letrados,
Los abades sus mujeres.

Sí en los estrados las vieres,
Que ganan más que el varón:

Chitón.

Que trague el otro jumento
Por doncella una sirena,
Más catada que colmena,
Más probada que argumento.
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondón:

Chitón.

Que pretenda el maridillo,
De puro valiente y bravo,
Ser en una escuadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo.
Que le vendan el membrillo
Que tiralle era razón:

Chitón.

Que duelos nunca le falten
Al sastre que chupan brujas;
Que le falten las agujas,
Y á su mujer se las salten.
Que sus dedales esmalten
Un doblón y otro doblón:

Chitón.

Que el letrado venga á ser
Rico con su mujer bella,
Más por buen parecer della,
Que por su buen parecer.
Y que por bien parecer,
Traiga barba de cabrón:

Chitón.

Que tonos á sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas, como alemanes.
Que en todo haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin son:

Chitón.

Mujer hay en el lugar,
Que á mil coches, por gozillos,
Echará cuatro caballos,
Que los sabe bien echar;
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamón:

Chitón.

Que pida una y otra vez,
Fingiéndose virgen el alma,
La tierna doncella palma,
Y es dátil su doncellez.
Y que lo apruebe el juez,
Por la sangre de un pichón:

Chitón.

VI

Toda esta vida es hurtar,
No es el ser ladrón afrenta,
Que como este mundo es venta,
En él es propio el robar.
Nadie verás castigar,
Porque hurta plata ó cobre;
Que al que azotan es por pobre
De suerte, favor y trazas,
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

El escribano recibe,
Cuando le dan sin estruendo,
Y con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe.
El que bien hurta bien vive,
Y es linaje más honrado
El hurtar que el ser Hurtado;
Suple faltas, gana chazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladrón de dinero,
Que ser Ladrón de Guevara;
El alguacil con su vara,
Con sus leyes el letrado,
Con su mujer el casado,
Hurtan en públicas plazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

El juez, en injustos tratos,
Cobra de malo opinión,
Porque hasta en la pasión
Es parecido á Pilatos.

Protector es de los gatos,
Porque rellenarlos gusta;
Sólo la botarga es justa,
Que en lo demás hay hilazas,
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

Hay muchos rostros esentos,
Hermosos cuanto tiranos,
Que viven, como escribanos,
De fes y conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No hay suerte que no le tomen
Con embustes y trapazas,
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

VII

El que, si ayer se muriera,
Misas no podía mandar,
Hoy, á fuerza del hurtar,
Mandar todo el mundo espera.
Y el que quitaba á cualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoy quita la capa á todos,
Desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.

Yo he visto en breve intervalo
Más de alguna señoría,
Que el mando y palo tenía,
Y ya tiene sólo el palo.
Yo la vi con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;
Ya veo la silla sobre él,
Castigando su locura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.

Alguno vi que subía,
Que no alcanzaba anteayer
Ramo, de quien descender.

Sino el de su picardía,
Y he visto sangre judía,
Hacerla el mucho caudal,
Como papagayo, real,
Clara ya su vena oscura.
*Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.*

Alguno vi yo triunfar,
Que ya por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras qué parar.
Cuando en cueros pensó hallar
A su dama por dineros,
A sí propio se halló en cueros,
Robado de su hermosura.
*Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.*

Yo conocí caballero,
Que nunca se conoció,
Y jamás armas tomó
Sino en sello ó en dinero.
Después lo he visto guerrero,
Y sin ver Flandes, pregona
Más servicios que fregona
A las diez en noche oscura.
*Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.*

VIII

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necesidad.
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mí pereza
La pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán
Y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
Le sirve de río Jordán?

¿Quién hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?

El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
El cetro y corona al rey?

¿Quién, careciendo de ley,
Merece nombre de santa?

¿Quién con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?

La pobreza.

¿Quién los jueces con pasión,
Sin ser unguento, hace humanos,
Pues untándolos las manos
los ablanda el corazón?

¿Quién gasta su opilación
Con oro, y no con acero?

El dinero.

¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?

¿Quién, siendo toda cristiana,
Tiene la cara de hereje?

¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?

La pobreza.

¿Quién la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo?

¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?

¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?

El dinero.

IX

Prenderánte, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te da,

No te tapes, porque habrá
Al primer tapón zurrapas.

¿Por qué tu cara solapas
Y la luz del sol te ofende?

Que el que esconde lo que vende
No crecerá su caudal.

Y no lo digo por mal.

Mil recoletas hay ya,

Y pecadoras del paño,

Porque le quitan hogaño
La seda á la que se da.
Toda de lana será,
Y vendrá el más confiado
Por lana, irá trasquilado
Con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.

Tendrá la del maridillo,
Si en disimular es diestro,
Al marido por cabestro
Y al galán por cabestrillo.
De su novio hará novillo,
Y ansi con él arará;
Lo que siembra cogerá
Con algún primo carnal.
Y no lo digo por mal.

X

Yo que nunca sé callar,
Y sólo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierta secreto que oí.

Mas no ha de salir de aquí.

Mediquillo se consiente,
Que el que enferma y va á curallo,
Yendo á mula, va á caballo,
Y por la posta el doliente.
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el doctor Sofí.

Mas no ha de salir de aquí.

Mandádose ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
«Agua va», los taberneros,
Como mozas de fregar;
Que dejen el bautizar
A los curas de Madrí.

Mas no ha de salir de aquí.

Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos,
Y que, según hay de calvos,
Que como hay zapatería,

Ha de haber cabellería
Para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados:
Habrá estómagos ladrados,
Si comen lo que comí.

Mas no ha de salir de aquí.

Madre, diz que hay caracol,
Que su casa trae á cuestras,
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol.
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí.

Mas no ha de salir de aquí.

Yo conozco caballero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano,
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alhelí.

Mas no ha de salir de aquí.

Invisible viene á ser,
Por su pluma y por su mano,
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver.
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede así.

Mas no ha de salir de aquí.

Maridillo hay que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuernos remata;
Mas su mujer de hilar trata
El cerro de Potosí.

Y no ha de salir de aquí.

Y afirman, en conclusión,
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisición:
Quien no es ladrillo, es ladrón;
Toda mi vida lo oí.

Mas no ha de salir de aquí.

XI

Las cuerdas de mi instrumento
Ya son en mí soledades,
Locas en decir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo á mi cuello siento,
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fortuna;
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi pasión loca.
Punto en boca.

De las damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de solimán las caras,
Las almas de rejalgar:
Piénsanse ya remozar
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordán un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fe de los antaños
Mal el aceite revoca.

Punto en boca.

Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto ó bajo,
Y hasta los días de trabajo
Los hace días de guardar.
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sí en dinero,
Rico para su heredero.
Si antes no para el ladrón
Que dió jaque á su bolsón,
Y ya perdido le invoca.

Punto en boca.

Coche de grandeza brava
Trae con suma bizzarria,
El hombre, que aún no lo oía
Sino cuando regoldaba.
Y el que sólo estornudaba,
Ya á mil negros estornuda:
El tiempo todo lo muda.

Mujer casta es por mil modos
La que la hace con todos.
Mas pues á muchos les toca,
Punto en boca.

XII

Deseado he desde niño, (1)
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes
Y un abogado lampiño,
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayón con pantorrillas,
Un eriollo liberal.

Y no lo digo por mal.
Ayer sobre dos ástillas
Andaba el señor Bicoca,
Y hoy, la barriga á la boca,
Lleva ya las pantorrillas:
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Antón,
Y la una es hoy colchón,
Y la otra es hoy costal.

Y no lo digo por mal.
El vejete palabrero,
Que á poder de letuario,
Acostándose canario
Se nos levanta jilguero;
Su Jordán es el tintero,
Y con barbas colorines
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celestial.

Y no lo digo por mal.
Con más barbas que desvelos,
El letrado caza puestos,
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos;

(1) «Los siete primeros versos de esta copla andan insertos en otra Letrilla de D. Luis de Góngora.» (Nota que publicó el editor Francisco Foppens á la pág. 188 de las *Poesías de Don Francisco de Quevedo*.—Tercera parte.—Bruselas, M.DC.LXX.)—Efectivamente es así, como puede comprobar el lector en la Letrilla XXVII de Góngora, de la presente Colección, pág. 63.—*N. de los E.*

A puras barbas y duelos
Pretende ser el doctor
De Brujas corregidor,
Como el barbado infernal.

Y no lo digo por mal.

Que amanezca con copete
La vejiga del notario,
Anteayer monte Calvario,
Agora monte Olivete:
Si no Calvino, calvete
Con casco de morteruelo,
Hoy garza y ayer mochuelo,
Coronilla de atabal.

Y no lo digo por mal.

Cura gracioso y parlando
Sus vecinas el doctor,
Y siendo grande hablador,
Es un mátalas callando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A su cura sigue el cura
Con réquiem y funeral.

Y no lo digo por mal.

El signo del escribano,
Dice un astrólogo inglés,
Que el signo de cáncer es,
Que come á todo cristiano.
En su pluma de milano,
Que á todo pollo da bote,
Y también es de virote,
Tirando al blanco de un real.

Y no lo digo por mal.

El pobretón más cruel
Que sin dineros se viere,
Tendrá mosca, si se hiciere
En el verano pastel;
Pastelerito novel,
Que sin murmurar excesos
Nos desentieras los huesos,
Y eres cuaresma en carnal.

Y no lo digo por mal.

XIII

Oyente, si tú me ayudas
Con tu malicia y tu risa,
Verdades diré en camisa,
Poco menos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
Dicen que ha de haber hogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.

*Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.*

Que Dios guarde, no se escriba
A hombre alguno, han ya mandado,
Los médicos lo han trazado
Por quitar la rogativa.
Arriba canes, arriba,
Ya Dios guarde, no se acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Cualquiera recetará.

*Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.*

Este sí que es trasquilón,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino
Y dejarnos el vellón.
Sólo hallo una invención
Para tener los dineros,
Que es no tener extranjeros,
Pero si va como va,

*Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.*

Más vale para la rueda,
Que mueve los intereses,
El bajar los ginoveses,
Que no subir la moneda.
No se siente, estésè queda,
Que en los asientos que ve,
Su caudal estará en pie,

Y el nuestro se sentará.

Ello dirá,

Y si no,

Lo diré yo.

Los virgos, dice un autor,
Son como huevos al uso,
Que el que ha menos que se puso
Es el fresco y el mejor.

Maridos, ojos avizor,
Que en la doncellez y el gesto,
Ruegan con mujer y puesto
Al que crédito les da.

Ello dirá,

Y si no,

Lo diré yo.

Maridito matachín,
Guarda tu mujer á ratos,
Mira que se va en zapatos
Adonde le dan botín.
Madrugón en faldellín
Con tapado de embeleco,
Lleva beca, y deja becó,
Y ganado lo hallará.

Ello dirá,

Y si no,

Lo diré yo.

De qué sirve á vuestro hermano
Echar la culpa á Calvin,
Si harto de ser delfín
Se va inclinando á milano:
Traducirá en italiano
Al inquisidor francés:
El maestro piamontés
En Mantua lo imprimirá.

Ello dirá,

Y si no,

Lo diré yo.

Éntrese por los resquicios
La justicia á castigar,
Que es pereza registrar
Y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
Para quien nada bastó,
Y de quien tanto tomó

Venganza se tomará.

Ello dirá,

Y si no,

Lo diré yo.

Ministros y ministriles

Que tienen uñas buidas,

Edifiquen con las vidas

Y no con los albañiles.

El que nació entre candiles

Se pasea entre blandones.

Los nombres tienen sin dones,

No las recámaras ya.

Ello dirá,

Y si no,

Ya lo diré yo.

XIV

La morena que yo adoro,

Y más que á mi vida quiero,

En verano toma acero

Y en todos tiempos el oro.

Opilóse en conclusión

Y levantóse á tomar

Acero, para gastar

Mi hacienda y su opilación;

La cuesta de mi bolsón

Sube y nunca menos cuesta:

Mala enfermedad es esta,

Si la ingrata que yo adoro,

Y más que á mi vida quiero,

En verano toma acero

Y en todos tiempos el oro.

Anda por sanarse á sí,

Y anda por dejarme en cueros;

Toma acero y muestra aceros

De no dejar blanca en mí:

Mi bolsa peligra aquí,

Ya en la postrer boqueada,

La suya nunca cerrada

Para chupar el tesoro

De mi florido dinero,

Tomando en verano acero

Y en todos tiempos el oro.

Es niña que por tomar
Madruga antes que amanezca,
Por que en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto es su andar;
De beber se fué á opilar,
Chupando se desopila
Y mis cuartos despavila:
El que la adora es Medoro,
El que no pellejo y cuero:
En verano toma acero
Y en todos tiempos el oro.

XV

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas extrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas;

Todos le siguen las huellas,
Y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los deja atrás,
Porque él corre con compás,
Porque con sus piernas corre;
Ninguno hay con quien se ahorre,
Ni perdona á su señor.

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Miradle qué bien que bate,
Notad que hace maravillas,
Pues pica con las rodillas
Más que con el acicate;
Ninguno hay que se rescate
De su contrario mejor.

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
El caballo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Más que corre con la mosca
Que con caballero encima;

Miradle qué bien le arrima
Los zancajos el doctor.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

¿Cómo diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen letrado
Tiene tan mal parecer;
Así se viene á correr
El pobre legislador.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

De trapos, como muñeca,
Va con adarga á burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de jaqueca.
Babieca sobre Babieca
Son caballo y picador.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

No hay cosa que no acometa,
Con parecer, el cuitado,
Un espárrago barbado
Y una lezna á la jineta;
Mirad qué bien que se aprieta
A la silla el pecador.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

Mas yo por mi cuenta hallo,
Según su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para rey, ni caballo;
Supiera correr un gallo,
Mas cañas no es de su humor.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

Parece, si no me engaña
La vista con algún velo,
Más sanguijuela en anzuelo
Que pescador con la caña;
Sospecho que ha sido araña
Y se ha vuelto en arador.
*Este sí que es corredor,
Que los otros no.*

Honrar tiene las dos villas;

Todo el mundo se prevenga,
Pues cuando cañas no tenga
No le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
Y de entrambas es peor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.

XVI

Toda bolsa que me vé
Tan honesta y tan bonita,
Me llama, no sé por qué,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando da, Maritomé.

En casa del Florentín,
Tienda donde se regala,
Más le quiero Martingala,
Que no sin gala Martín.
Y si pido de improviso
La tela ó el ormesí,
Mejor me parece á mí
Galápago que Narciso.
Yo no quiero al ginovés,
Que con fama cumple ya;
Pues más vale, si él no da,
Sin fama algún holandés.
Soy á la bolsa precita,
Que se viene por su pie,
Al daca de esta bendita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando da, Maritomé.

En casa de los joyeros,
Entre medias y listones,
Más los quiero Galalones,
Que en San Dionís, Oliveros.
Al Roldán, que prometió
Pendencia, y no la basquiña,
El *Rol* perdono á la riña,
Y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendición
Me llaman madres de la arte,
Y soy por la mayor parte,
Hijuelas de partición.
La bolsa que se marchita

Del viento que yo me sé,
Me llama, triste y contrita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando da, Maritomé.

XVII

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

Si la prosa que gasté
Contigo, niña, lloré,
Y aun hasta agora la lloro.
¿Qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, si no fuere
Al diablo, á quien me pidiere;
Que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

Yo sé que si desta tierra
Llevara el rey á la guerra
La niña que yo nombrara,
Que á toda Holanda tomara,
Por saber tomar mejor
Que el ejército mayor
De gente más dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

Sólo apacibles respuestas
Y nuevas de algunas fiestas
Le daré á la más altiva;
Que de diez reales arriba,
Ya en todo mi juicio pienso
Que se pueden dar á censo,
Mejor que á paje ó criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

Sola me dió una mujer,
Y esa me dió en qué entender;
Yo entendí que convenía
No dar en la platería,
Y aunque en ella á muchas vi,
Sólo palabra las di,
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

XVIII

*Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.*

Del dinero que pidió,
A la que adorando estás,
Las nuevas la llevarás,
Pero los talegos no.
Di, que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar y el tener
Han mudado los carriles.

*Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.*

A los ojos, que en mirallos
La libertad perderás,
Que hay dineros les dirás,
Pero no gana de dallos;
Yo sólo pienso cerrallos.
Que no son la ley de Dios,
Que se han de encerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.

*Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.*

Si con agrado te oyere
Esa esponja de la villa,
Que hay dinero has de decilla,
Y que ¡ay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
Está firme como Martos,
No te dejes hacer cuartos
De sus dedos alguaciles.

*Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.*

XIX

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo;
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado,
De contino anda amarillo;
Que pues doblón ó sencillo,
Hace todo cuanto quiero,

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Es galán, y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita el decoro
Y quebranta cualquier fuero,

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales.
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Mas ¡á quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,

Poderoso caballero

Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles.
Y pues á los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos),
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad.
Pero pues da calidad,
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
A su gusto y afición,
Que á las caras de un doblón
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

XX

Fuí bueno, no fuí premiado,
Y viendo revuelto el polo,
Fuí malo y fuí castigado;
Así que para mí solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han envidiado,
Los buenos no me han creído,
Mal bueno y buen malo he sido,
Más me valiera no ser.

*Esta es la justicia
Que mandan hacer.*

Viendo que la hipocresía
Arreboza delincuentes
Contra el registro del día,
Quise pasar á las gentes
Por virtud la maldad mía.
Ayunos contrahacia,
Ahitos disimulaba,
De milagros amagaba
A las horas del comer.

*Esta es la justicia
Que mandan hacer.*

Siempre he mentido después
Del señor á quien mentía,
Y en ley de cortesanía,
Peor que aun la verdad es
Una mentira tardía.
Di en mentir en profecía,
Y aun no alcanzaba á mis amos.
Y entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester.

*Esta es la justicia
Que mandan hacer.*

Desgraciado lisonjero
Soy, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ya mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
Si hablo, soy hablador;
Poco soy para el señor,

Mucho para el mercader.

Esta es la justicia

Que mandan hacer.

He sufrido demasiado
Por medrar á lo manido,
Y los que me han despreciado
Son los que se han enojado
De lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido,
Si no me quejo, no soy;
Si doy, pierdo lo que doy,
Y si guardo, es no tener.

Esta es la justicia

Que mandan hacer.

Dicen que soy temporal
Si al poderoso me humillo;
Si con él me muestro igual,
Viene á ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe y lo llama exceso;
Si derecho le hablo y tieso,
Oye y no me puede ver.

Esta es la justicia

Que mandan hacer.

Si alguno pretende hacer
Mal, y codicia malsines,
Y yo me voy á oponer,
Los buenos se hacen ruines,
Porque sobre en qué escoger,
Malo aun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.

Esta es la justicia

Que mandan hacer.





DON JERÓNIMO DE CÁNCER Y VELASCO

(Natural de Barbastro, donde vió la luz en los últimos años
del siglo XVI. Falleció en Madrid, 1655)

I

Que haya novio tan honrado,
Que en aquesta edad escasa
A su familia y su casa
Sustente con un cornado;
Y viéndole descuidado,
Su mujer supla estos ocios,
Y ande en algunos negocios
La vez que se pone el manto,
No me espanto.

Pero que saque la niña,
Con caños y garapiña,
Aqueste y aquel vestido,
Y que crea el tal marido
Que lo hace de su hucha,
Cosa es mucha.

Que ande un galán con vejiga,
Sin valelle su razón,
Y en vez de satisfacción
La damísela le diga
Que con celos no la obliga;
Y él la presente en sus males
Las causas originales,
Cuando ella le pida un tanto,
No me espanto.

Mas que la dé cuanto tenga,
Y que cuando á verla venga
Le cueste al pobre silbar,
Y no se atreva á llamar
A la puerta si no escucha,
Cosa es mucha.

Que hasta encontrar buena paga,
Muy hazañera y prolija,
Tenga una madre una hija
Doncella hasta que se haga;
Y porque se satisfaga
Todo vecino enemigo,
Siempre la traiga consigo,
Y la pierda el Jueves Santo,
No me espanto.

Mas que la entregue después
A un muy rico milanés,
Y sea el lance apretado,
Y ella y él hablen cerrado
Al empezar de la lucha,
Cosa es mucha.

Que si gasta una pobreta,
Sin valello la persona,
Sea su casa Ratisbona,
Con una y con otra dieta;
Que tenga la gana quieta
Con menudo aventurero,
Y que al gastar su dinero
Conozca el tanto más cuanto,
No me espanto.

Pero que si hay un menguado
Que la asista con cuidado,
Diga que no come olla,
Y haga gestos á la polla
Y melindres á la trucha,
Cosa es mucha.

Que salga con mucho adorno
Un soldado fanfarrón,
Y que antes de la ocasión
Tome su caballo el torno;
Que esté de guarda en un horno
Y no se le cueza el pan;
Y en fin, salga de este afán
Como Uchali de Lepanto,
No me espanto.

Mas que sea tal su maña,
Que luego cuente en España
Que deja á Francia sujeta,
Y le den una jineta,
Mereciendo una garrucha,
Cosa es mucha.

II

*Enderezaos, Lucía,
Que vais torcida.*

Que un viejo, en su edad más alta,
Sólo porque se encariña,
Se case con una niña,
Y ella lleve quince y falta;
Que sin asistir en Malta,
Sea gran cruz de su velado,
Y que le pida al cuitado
Una gala cada día,
Enderezaos, Lucía.

Que el otro, por granjear,
Se desvele y se trasnoche,
Y pudiendo andar en coche,
Ande á pie por el lugar;
Que trate su paladar
Aún peor que el de un vecino,
Por dejárselo á un sobrino,
Que apenas se pone chía,
Enderezaos, Lucía.

Que una vieja setentona,
Con una y con otra tacha
(Que del tiempo se emborracha,
Y se pone hecha una mona),
Aderece su persona,
Y se sujete al martirio
De la muda y del colirio,
Para que el mundo se ría,
Enderezaos, Lucía.

Que un amante maltratado,
Que ya la dama dejó,
Por disculpar que volvió
Contra todo lo jurado,
Al amigo y al criado
Diga (porque no lo dude)
Que de lástima la acude,
Y que peca de obra pía,
Enderezaos, Lucía.

Que una moza, por estar
Muy enamorada y loca,
No tenga á qué abrir la boca,

Si no es para bostezar;
Que se deje maltratar,
Y al dalle la bofetada,
Quede en su amor confirmada .
Aún mucho más que solía,
Enderezaos, Lucía.

III

*Ande la rueda,
y yo con ella.*

La que ayer era fregona,
Ya luciendo en el lugar,
Su cántaro va á llenar
A los caños de Carmona,
Ya tiene escudero y mona,
Y en casa bate moneda,
Ande la rueda.

El que era muy liberal
Cuando era pobre y mal harto,
Ya guarda muy bien su cuarto,
Porque se ve con caudal,
Ya defiende su real,
Y no hay quien entralle pueda,
Ande la rueda.

El otro mozo se inclina
A una vieja que se arruga,
Porque desde que conjuga
Con ella, ya no declina;
Y en la vena de su mina
Oro encuentra, plata y seda,
Ande la rueda.


La dama que aborrecía
Al galán, y muy preciada
Reñía con la criada
Porque la puerta le abría,
Ya le busca todo el día,
Y en los portales se queda,
Ande la rueda.

El otro pobre estudiante,
Que en ajena librería,
Con tanta bellaquería,
Apenas era pasante,

Ya mudado en un instante,
En la China manda y veda,
Ande la rueda.

La dama que brinca y salta
Al galán del interés,
Si le ve entrar sin el mes,
Luego le cuenta una falta,
Ya todo la sobresalta,
Y la encuentra cariaceda,
Ande la rueda.





ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ

(Nació en Cuenca, 1602; falleció en 1662)

I

*Que al cabo de los años mil
Vuelven las aguas por do solían ir.*

Está el siglo tan ruin,
Tan falso, tan insolente,
Que es discreto el maldiciente
Y verdadero el malsín;
Pero aguardemos su fin,
Y quedará conocido
El malsín por un Bellido,
El maldiciente por vil;
Que al cabo, etc.

El hermanito santón,
Agua hipócrita de Almagro,
Con un fingido milagro
Se jura camaleón;
Cógele la Inquisición,
A pura su santidad,
Y huele la claridad
A pavesa de candil;
Que al cabo, etc.

Doña Venus, abrasada
Con humos de serafín,
Recoleta en Balsain,
Virgen vestal es llamada;
Apetece de Granada
El pintado paraíso,
Y con su antiguo Narciso
Se vuelve para Genil;
Que al cabo, etc.

Don Añasco, condolido
De usurpar el nombre á Caco,
Trueca el oficio bellaco
Por oficio arrepentido;
Cánsase de haber vivido
Sin el arte liberal,
Y vuelve á lo criminal
Por el camino civil;
Que al cabo, etc.

Don Inocencio, villano
De la cabeza á los pies,
Con el alma de revés
Se ve con vara en la mano;
Al principio fué Trajano,
Y á la postre fué Nerón,
Sin labrar su condición
El más prudente buril;
Que al cabo, etc.

En la baraja florida
Que Babilonia consiente,
Jura el tahir insolente
De no jugar en su vida;
Halla que otro le convida,
Pícase si no se abrasa,
Y poco á poco en su casa
No deja guadamecil;
Que al cabo, etc.

Más por fuerza que por arte,
Haciendo paz con su hoja,
El soldado se despoja
De la túnica de Marte;
Pero apenas le dan parte
Del estado de la guerra,
Cuando sale de su tierra
Como el toro del toril;
Que al cabo, etc.

Los que ayer soplones fueron
Con sus chismes y favores,
Al trono de los señores
De grado en grado subieron;
Pero, como no se vieron
En tan alta majestad,
Relaja su calidad
En el nacimiento vil;
Que al cabo, etc.

Conténtense con su estado
El uno y el otro sexo;
Que si el arte tiñe al viejo,
Es por dejalle burlado;
Repáre el necio barbado
Que si hoy es ébano bello
Su mal teñido cabello,
Mañana será marfil;
Que al cabo, etc.

Conozcámonos, señores;
No con voces de cigarras
Pretendamos entre parras
Cantar como ruiseñores;
No dan á un tiempo las flores
Un olor ni una color;
Agosto con su calor
No pretenda ser Abril;
*Que al cabo de los años mil
Vuelven las aguas por do solían ir.*

II

*Riñen las comadres,
Descúbrense las verdades.*

Por debajo de tramoya
Elena se desenfada;
Páris dice: «No sé nada»,
Y mete el caballo en Troya;
Sobre coger la comboya
Pregonan sus desatinos,
De día por los caminos,
De noche por los jarales.
Riñen, etc.

Dejad al señor don Caco
Y á don Araño arañar,
Que yo sé que no han de estar
Dos ladrones en un saco;
Este sacre, aquel bellaco,
Sobre más ladrón sois vos,
Han de confesar los dos
Sus pecados garrafales.
Riñen, etc.

No se os dé un maravedí
Que la mal casada diga

El consejo de su amiga,
Alcahueta del Sofí;
Que al llenar el aljolí
De la fruta mejicana,
Han de echar por la ventana
Sus retablos en la calle.

Riñen, etc.

Que sentencia á troche y moche
Un juez de Babilonia,
Con su escribano, *Per omnia*,
No importa rueda su coche;
Que aunque Baldo se trasnoche
Sobre si es suyo el cohecho,
Se han de tirar por derecho
Puñaladas criminales.

Riñen las comadres,

Descúbrense las verdades.

III

Puede ser,

Mas yo no lo he de creer.

Que todos traten verdad,
Que se pague el beneficio,
Que esté una dama sin vicio
Y un malsín sin falsedad;
Que renazca la amistad
De las cenizas de honor;
Que un traidor tenga valor,
Y un pobre tenga poder,
Puede ser, etc.

Que diga don Cerbatana
Que don Lindo viene á ver,
No á su querida mujer,
Sino á su prima doña Ana;
Que coma de buena gana
Sin saber dónde le viene,
Y que diga que no tiene
Las armas de Lucifer,
Puede ser, etc.

Que eche galas cada día
Un cortesano sin renta,
Y que tenga por su cuenta
Dama con dolor de tía;

Que gaste con bazarria
Dinero que no ganó,
Diciendo que lo heredó
De su tío el bachiller,
Puede ser, etc.

Que nos diga una beata,
Con su falso testimonio,
Que encontró con el demonio
En figura de una gata;
Que reluzca como plata,
Diciendo, muy relamida,
Que se pasa en esta vida
Treinta días sin comer,
Puede ser, etc.

Que naciendo un miserable
La víspera del traspaso,
Ande alegre á cada paso,
Y que tenga con quien hable;
Que con ansia irremediable
Guarde más que el rey Perico,
Y que se tenga por rico
Sin comer y sin beber,
Puede ser, etc.

Que don Cosme yerre el blanco,
Y la verdad á quien tira,
Andando con la mentira
Sobre la mesa del banco;
Que con su cara de tranco
Se venda por serafín,
Y que diga algún ruín
Que tiene buen parecer,
Puede ser, etc.

Que un asno, de oro cargado,
Descendiente de Balán,
Esté en los hijos de Adán
Por Séneca reputado;
Que su amigo ó su privado,
Sin discurso ni razón,
Nos diga que es Salomón,
Siendo Apuleyo ó Alcácer,
Puede ser, etc.

Que un Apolo con su pluma
Nos diga que tiene juicio
Con este vano ejercicio,
Y de tenello presuma;

Que su musa le consuma,
Y que no siendo profeta,
Sino un orate poeta,
Nos diga que es mercader,
Puede ser, etc.

Que don Sacre, hipocresía,
Con las cuentas en la mano,
Rece un hurto en castellano
Y un robo en algarabía;
Que arañando noche y día,
En desierto y en poblado,
Nos diga, muy confiado,
Que en el cielo se ha de ver,
Puede ser, etc.

Que diga un santo varón,
Debajo de su conciencia,
Que engañosa penitencia
Aun puede tener perdón;
Que aunque derribe Sansón
El templo de la maldad,
Asegure con verdad
Que no le puede coger,
Puede ser, etc.

Que el caballo adelantado
Por el paladín de Troya,
Con su Elena y su tramoya,
Se nos tenga por honrado;
Que se precie de alentado,
Y diga que no se acuerda
Que por debajo de cuerda
Volteó en Zocodover,
Puede ser,
Mas yo no lo he de creer.

IV

*Que quien malas mañas ha,
Tarde ó nunca las perderá.*

De achaque de haber nacido
Con resabios de malsin,
Sopló el zaino de Merlín
A su amiga pan perdido;
No hay que fiar de Bellido,
Pues nos dice Salomón

Que el que ha sido Galalón
Lo ha de ser y lo será;

Que quien, etc.

En la cuna anduvo Añasco
Gateando algún mendrugo,
Alimento de verdugo,
Procedido de un carrasco;
Hurtó en Salamanca un frasco,
Hizo cuentas con perdón,
Mas luego, en otra ocasión,
Se robó toda Alcalá.

Que quien, etc.

Cuando niña, Maridama
Jugaba con Baltasar,
Como pudiera jugar
Su señor Taita con Mama;
Casóse con buena fama,
Pero, como era briososa,
Se fué por Villaviciosa
De Tomar á Panamá;

Que quien, etc.

Fué en su tiempo Estefanía
Amiga de disputar,
De Ovidio el *Arte de amar*
Perfectamente sabía;
Fuése á visitar un día
A su amante Calepino,
Y trujo de este camino
Lo que la reina Sabá.

Que quien, etc.

Desde la cuna mentida
Un embustero juró
De no hablar (y lo cumplió)
Una verdad en su vida;
Con la edad quedó vencida
La costumbre de este loco,
Pero duróle muy poco
De Trajano el albalá;

Que quien, etc.

Desde niño fué Vinoso
Devoto de San Martín;
Dió en beber agua el Rocín
Por no hacerse más odioso;
Pero una noche lloroso
Le hallaron en la taberna,

Hecho Baco con linterna;
Cantando *la, lí, la, la*;
Que quien, etc.

«Dios te libre—me decía
Mi abuela, mujer entera—
De amor de ninfa ramera,
Aunque rece noche y día;
Sabe, amigo—repetía—,
Que la mancha vergonzosa
Que adquirió su cara hermosa
Ninguno la sacará»;
*Que quien malas mañas ha,
Tarde ó nunca las perderá.*

V

*Todos son hombres honrados,
Mas mi capa no parece.*

Honradísimo es el sastre
Cuando corta de vestir,
Si en la nave del medir
El paño lleva por lastre;
No temo ningún desastre
Del logrero, pues me ofrece
Cuatro porque pague trece,
Con que logra sus pecados.

Todos son, etc.

El mercader es mi amigo,
Yo lo entiendo y él me entiende;
En cuanto el pobre me vende
Dice que pierde conmigo;
El tahir no es mi enemigo,
Sobre flores amanece,
Y mi dinero anochece
Entre sus naipes y dados.

Todos son, etc.

El médico es un Galeno,
Hombre de mucha virtud;
Dice que me da salud,
Y púrgame con veneno;
El boticario es tan bueno
(Déle Dios lo que merece),
Que con purgas enriquece,

Purgando yo los ducados.

Todos son, etc.

El alguacil no me prende
Si sabe que soy indiano;
Con su pluma el escribano,
Si no me engaña, me vende;
Señores, nadie me entiende:
Digo que el pleito no crece,
Ni mi dinero parece
Entre escribas y letrados.

Todos son, etc.

No permita nunca Dios
Que yo diga por derecho
Que un juez toma cohecho;
Pluma, no lo digáis vos.
Otro condene á los dos,
Que yo he de estar en mis trece;
Que aunque tal vez resplandece
La justicia entre nublados,

Todos son, etc.

Dios me libre de decir
Que mi amigo por dinero
Me vendió; callarlo quiero,
Pues hoy es honra el mentir.
Su disculpa he de admitir;
Que si á Judas se parece,
El dice que no merece
Saúco por mis pecados.

*Todos son hombres honrados,
Mas mi capa no parece.*

VI

*Vengan al almoneda
Con moneda.*

Pues el mundo se remata,
Todos lleguen á comprar
Lo que se ha de navegar
Por el río de la Plata;
Una fingida beata,
Aforrada con un voto,
Se da por un saco roto,
Tejido por una rueda.

Vengan, etc.

Doña Justicia envarada

Se vende por un real,
Y el amigo más leal
Por poco menos de nada;
La Lucrecia más honrada
No ha de costar un escudo,
Y el pájaro tartamudo
Por el otro de la seda.

Vengan, etc.

Dos millones de inocentes
Se dan á Herodes enteros,
Y á moneda de tinteros
Se han vendido los pacientes;
Los muertos y los ausentes
No valen una memoria,
Ni los letrados de noria
Los tuestos de alguna rueda.

Vengan, etc.

Una legión de malsines
Se da por un testimonio,
Y un hipócrita demonio
Por un par de serafines;
A plata los mandarines
Se truecan y se rematan,
Y aunque con ángeles tratan,
El diablo con ellos queda.

Vengan, etc.

Las doncellas de la cuna
Se dan por un boticario,
Su jardín es arbolario,
Primavera de fortuna;
Doña Flor brota con luna,
Siendo hiedra de revés,
Y el cofre de un ginovés
La pared donde se enreda.

Vengan, etc.

Agua de nieve truhana
Se vende para señores,
Y los tahures con flores
Se dan por la valenciana;
La de Camargo cuartana
A las seis tiene su frío;
Busconas de regadío
Se plantan en la alameda.

Vengan, etc.

A cuatro cuartos de porte,

Como carta de estafeta,
Se vende por recoleta
Doña Dama de la corte;
Con corredora por norte
Se remata en Puerto Rico;
A plata vende su pico,
Y á cobre lo que le queda.
Vengan, etc.

Eu esta almoneda vil
La madre vende la hija,
Apretando otra clavija
Su instrumento de marfil;
Orfeo, galán, gentil,
Con el laúd mejicano,
La divierte en canto llano
Para que baile á la queda.
Vengan, etc.

El derecho de las gentes,
Por dos arbitrios sisados,
Se vende para soldados,
Consumidos á patentes;
Arbitristas insolentes
Dan el mundo por un doble,
Y en ingenio y trato noble
El diablo que les exceda.
Vengan, etc.

Ya son micos de Tolú
Veniales sacrificios,
Y cargan con los oficios
Apuleyos del Perú;
Con su pluma el ave *cu*
Vende la garza sin ley;
Ella le transforma en buey,
Y él en el prado se queda.
Vengan, etc.

Un chino y un alemán,
Con sus higas de azabache.
Si el uno compra Alfarache,
El otro vende Guzmán;
Un mico de Tetuán
Se remata por tramoya,
En el caballo de Troya,
Paciendo en una fresneda.
*Vengan al almoneda
Con moneda.*

VII

*Todos somos locos,
Los unos y los otros.*

Todo el mundo está perdido,
Sólo reina el interés:
Ya es indiano el ginovés,
Y por Colón conocido;
El hipócrita fingido
Hace leyes y preceptos,
Y con leños recoletos
Se chamuscan sus devotos.

Todos, etc.

A tal estado llegó
La vanidad de los trajes,
Que se visten los salvajes
Lo que Salomón tejió;
La Prudencia se mudó
Al cuarto de la Locura,
Y la señora Cordura
Adonde pacen los potros.

Todos, etc.

Doña Ignorancia, vestida
De las babas de un gusano,
A Séneca da la mano,
Siendo necia de por vida;
La buscona más raída
Es reina de la milicia,
Y Venus en la justicia
Nos da los primeros votos.

Todos, etc.

El más humilde oficial,
En viéndose con dinero,
Se nos mete á caballero,
Siendo caballo cabal:
Don Neciote Fregenal
Da leyes como Solón,
Y Apuleyo sin perdón
Es músico de los godos.

Todos, etc.

La más angélica luz
Contra su mismo decoro,

Da título de Medoro
A su lacayo andaluz;
El beato sin la cruz,
Tercero de Marco Antonio,
A Cleopatra del demonio
A las doce le hace cocos.
Todos, etc.

El juicio más peregrino,
Va pagando á letra vista
Alcabala de ateísta
Al templo del desatino;
Con asomos de divino
Hace milagros Platón,
Y su mismo corazón
Niega lo que ven sus ojos.
Todos, etc.

Las naciones embaraja,
Se desuellan por estado,
El mundo para picado,
Y sólo la muerte encaja;
Marte llama con su caja,
Satanás con adivinos,
Mátanse como cochinos
Los hombres unos á otros.
Todos, etc.

Las mujeres en la lid,
Corriendo á los hombres, son
Los condes de Carrión,
Y ellos las hijas del Cid;
Los devotos de la vid
Van de noche, con linterna,
A adorar en la taberna
El ídolo de los zorros.
*Todos somos locos,
Los unos y los otros.*





FRAY LUIS DE ESCOBAR

(Nació en los primeros años del siglo XVII. Ignórase
la fecha de su muerte)

I

GLOSANDO EL «MISERERE»

Dios eterno, poderoso,
Unico Dios y Señor,
Padre nuestro, Criador,
Justiciero y piadoso,
Miserere nobis.

Los ambiciosos y malos,
De soberbia y vicios llenos.
Tratando mal á los buenos,
Los quieren mandar á palos.
Miserere nobis.

Necios, torpes, deshonestos,
El mundo quieren regir;
Y así, los han de sufrir
Los virtuosos y honestos.
Miserere nobis.

De quien más nos confiamos,
Ese nos trata peor,
Y á veces es más traidor
Aquel á quien más amamos.
Miserere nobis.

Por tal arte y por tal maña
Nos suele el mundo tratar,
Que quien nos ha de avisar,
Ese nos vende y engaña.
Miserere nobis.

Los que nos han de regir,
Si no miran la conciencia.

Arrímanse á su prudencia;
Por allí nos mandar ir.

Miserere nobis.

Ponen lazos por el suelo,
Adonde el pobre se enrede,
Roban al que poco puede
Con título de buen celo.

Miserere nobis.

Vemos frailes y casados,
Lo que hoy quieren y consienten,
Que mañana se arrepienten,
Y querrán mudar de estados.

Miserere nobis.

Clerencia y religiones,
Confianza en privilegios,
Cometen mil sacrilegios,
Y quedan sin puniciones.

Miserere nobis.

Cuando suele acaescer
Que digamos una misa,
Decímosla muy de prisa
Por irnos pronto á comer.

Miserere nobis.

Buscamos siempre intereses
En las cosas que hacemos,
Y si éste no tenemos,
Querremos que todo cese.

Miserere nobis.

Sabemos que Dios se ofende
De intención interesal;
Empero queremos mal
Al que nos lo reprehende.

Miserere nobis.

Privilegios y favores
Tenemos tan defendidos,
Que nos hacen atrevidos
Y ser cada día peores.

Miserere nobis.

La maldad es tanta y tal,
Y los privilegios tales,
Que nuestros bienes son males,
Porque el bien nos hace mal.

Miserere nobis.

Pues si somos religiosos,
En mayor peligro estamos;

Que el mundo con quien tratamos
Yá nos quiere virtuosos.

Miserere nobis.

Quiere ricos y esforzados,
Poderosos resabidos;
Que por fraires recogidos
No se da cuatro cornados.

Miserere nobis.

Quiere amigos que en el aire
Le ayuden con la espada;
Que es cosa descomulgada
Al que quiere ser buen fraire.

Miserere nobis.

Quiere confesores viejos
Y caducos y abobados,
Que ni entienden sus pecados
Ni les sepan dar consejos.

Miserere nobis.

Y quieren predicadores
Que sean graciosos fraires,
Que les digan mil donaires,
Sin tocar en sus errores.

Miserere nobis.

Quieren que diga la misa
Y el oficio todo junto,
Que se les diga en un punto,
Diciendo que están de prisa.

Miserere nobis.

Si cuentos quieren decir,
No saben otros donaires
Sino decir mal de fraires,
Dellos mofar y reir.

Miserere nobis.

Bien igual anda la rueda,
Por mucha burla que hagan,
Pues que los fraires les pagan
En esa misma moneda.

Miserere nobis.

Todos van por una renta,
Si bien queremos notar;
Mas los fraires, al sumar,
Los alcanzarán de cuenta.

Miserere nobis.

Las mujeres con afeites
Mil saetadas nos tiran,

Que á los necios que las miran
Los provocan á deleites.

Miserere nobis.

Trajes nuevos no les bastan,
Perfilados y polidos;
Cuanto ganan sus maridos
En contentallas lo gastan.

Miserere nobis.

Sospechar do no hay mal
Es peligrosa jornada;
Pero no sospechar nada
Es un peligro bestial.

Miserere nobis.

Callando el pobre desnudo,
Sufre injurias criminales,
Y el rico hace los males,
Y sobre eso anda sañudo.

Miserere nobis.

Dice el pobre la verdad,
No le oímos ni miramos,
Y al rico lisonjeamos
Aunque diga necesidad.

Miserere nobis.

II

GLOSANDO EL «ORA PRO NOBIS», Y «LIBERA NOS, DOMINE»

Si tú sufres con paciencia
El mal que el ruin te dijere,
Y tu juez no te diere
Sobre cuernos penitencia,
Ora pro nobis.

Si de cuestiones te apartas
Y escribes lo que pasare,
Diciendo á quien lo negare:
«Callen barbas, hablen cartas»,
Ora pro nobis.

Si te puedes excusar
De tratar con señor grande,
Que servicios te demande
En que puedas tropezar,
Ora pro nobis.

Si tú fueres tan dichoso
Cual hombre yo nunca ví,
Que no digan mal de tí
El necio y el envidioso,
Ora pro nobis.

Si al necio eres sujeto,
Que es tormento intolerable,
Santo eres muy loable,
Porque es martirio perfeto;
Ora pro nobis.

Si tienes jurisdicción,
Y eres rico sin codicia,
Y en las cosas de justicia
Nunca sigues tu opinión,
Ora pro nobis.

Del traidor y del ladrón,
Cuando el lobo y la vulpeja
Ambos son de una conseja,
Si éstos á una son,
Libera nos, Domine.

De hombre letrado y necio,
Que le falta el natural,
Porque á todos el que es tal
Tiene en poco y en desprecio,
Libera nos, Domine.

Y del necio simplecillo,
Abobado al parecer,
Que á todos suele morder,
Y se finge no sentillo,
Libera nos, Domine.

Del necio que es infiel
Tú nos libra sobre todo,
Que á todos pone del lodo
Cuantos conversan con él,
Libera nos, Domine.

Del que trae por vocablo:
«Jesucristo, sálvanos»,
Y con lengua cree en Dios,
Y con obras en el diablo,
Libera nos, Domine.

Del fraire mal observante,
Tan sin regla y sin compás,
Que suele tornar atrás
Por no mirar adelante,
Libera nos, Domine.

Del que cree de ligero,
Del que sin trabajo cansa,
Y también del agua mansa,
Y más de fraire soltero,
Libera nos, Domine.

De confesor halaguero,
De juez necesitado,
De mozo desvergonzado,
De criado lisonjero,
Libera nos, Domine.

Del que en guerra se acobarda
Cuando había de esforzarse,
Y después, para excusarse,
Echa la culpa á la albarda,
Libera nos, Domine.

Del que dice: «Dame, dame»,
Y pide como traidor,
Que muerde á su bienhechor
Y hace entender que lame,
Libera nos, Domine.

Del que besa las paredes
Y á iglesias va á rezar,
Y en vender y trafagar
A los simples arma redes,
Libera nos, Domine.

Del triste que está penando
En el infernal tormento,
Y acá en su monumento
Gran retablo están pintando,
Libera nos, Domine.

Del hipócrita traidor
Que, por dar de sí ejemplos,
Por hospitales y templos
Se muestra gran servidor,
Libera nos, Domine.





D. FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA

Nació en la Coruña, de 1615 á 1620. Ignórase la fecha de su muerte)

I

TROVADA

*Soy toquera
Y vendo tocas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.*

Es chiquitico y de cuero,
Tiene el pelo rubio y liso,
De los que en el paraíso
Adán descubrió el primero;
En él recojo el dinero,
Que limpio de muchas bolsas,
*Y tengo mi cofre
Donde las otras.*

No tiene hierros ningunos,
Porque nunca está mohoso,
Aunque por lo dadivoso,
Tal vez se toma de algunos;
Y hasta en advientos y ayunos
Me sirve de muchas cosas,
*Y tengo mi cofre
Donde las otras.*

El se ensancha y se reviene
Conforme á la cerradura,
Y no tiene más anchura
De la que la llave tiene;
Pero cualquiera le viene,
Porque lo acomodo á todas,
*Y tengo mi cofre
Donde las otras.*

Las tocas encarrujadas,
Como tan tupidas son,
Las meto sin almidón,
Y salen almidonadas;
Siempre las meto estiradas
Y siempre las saco flojas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.

No es un tahir más voltario,
Siempre haciendo presa y tinta,
Aunque está de mala tinta
Si pasa del ordinario;
Y aunque en querer es muy vario,
Siempre á envidar se acomoda,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.

II

Miedo guarda viña,
Que no viñador;
Y así, hermosa niña,
Guárdate de amor.

A la niña hermosa,
De las manos lindas,
Más rubia y más blanca
Que las clavellinas;

La que de mi escuela
Leyó la cartilla,
Pasando entre todas
La lección de prima;

La que el mejor juego
Siempre me empandilla
Para darme en todo
El basto y malilla;

Ya no me da escritos
Por su reendija,
Billetes de gusto,
Como hacer solía.

Debe ser la causa
Cualquier fullería,
Con que su ganancia
Es más extendida.

Diz que á resto abierto
Jugó el otro día
Un gusto prestado
Sobre su basquiña,
Con un perulero,
Que otras nuevas Indias
Colón descubriendo,
Cada paso envida;
Y estando en el juego
Los vido su tía
Jugando sus cuartos
Con mil chilindrinas.
Tenía merienda,
A fuer de Galicia,
Entre dos jamones
Una longaniza,
Con la cual y el juego
Sonó la mesilla,
Cual si por la posta
Fueran á la China.
Y por un envite
Que tal le metía,
A vuelcos andaban
Como quien tropica.
Riñendo la vieja,
Soltó la maldita,
Porque de barato
No tomó una brizna;
Mas ellos responden
Con muy grande risa:
«Ya está descartada;
Y así, calle, tía.»

III

¡Válgame Dios, que los ánsares vuelan!
¡Válgame Dios, que saben volar!

Andando en el suelo
Vide un ánsar chico,
Y alzando su pico,
Vino á mí de vuelo;
Dióme un gran consuelo
De verlo alear.
¡Válgame Dios, etc.

El ánsar gracioso
Comenzó á picarme,
Y aun á enamorar-me
Su pico amoroso;
Mas, como alevoso,
Volvióme á dejar.
¡Válgame Dios, etc.

Era tan bonito,
Que me dejó en calma,
Dando gusto al alma
Su agraciado pico,
Pues era, aunque chico,
Grande en el picar.
¡Válgame Dios, etc.

Más quisiera yo
Nunca haberle visto,
Pues dulce le asisto
Y cruel se huyó:
Sólo me dejó
Qué sentir y amar.
¡Válgame Dios, etc.

¡Ay amor cruel,
Cuando quieres paces
Qué de halagos haces,
Cuando no, qué infiel!
¿Dónde iré tras él,
Que no sé volar?

¡Válgame Dios, que los ánsares vuelan!
¡Válgame Dios, que saben volar!

IV

*Esta niña se lleva la flor,
Que las otras no.*

Está niña hermosa,
Cuyos rizos son
La cuna en que el día
Se recuesta al sol;

Cuya blanca frente
La aurora nevó
Con bruñidos copos
De su blanco humor;
Pues en cuello y manos
Tal mano le dió

De carmín nevado
Cual jamás se vió.
Esta niña se lleva la flor, etc.

Arcos son sus cejas,
Con que hiere amor
Con tan linda vista,
Que á ninguno erró;

Canela y azúcar
Sus mejillas son,
Y quien las divide
De leche y arroz;
No es nada la boca;
Mas allí engendró
Sus perlas la aurora,
Su coral el sol.

Esta niña se lleva la flor, etc.

No lava la cara
Con el alcanfor,
Porque avergonzado
De verla quedó;

Y en sus descuidillos
Siempre confió
Cuanto en los cuidados
De mi dulce amor;

Pues si canto, canta,
Llora cuando yo,
Ríe cuando río,
Y baila á mi son.

Siempre está conmigo,
Y siempre yo estoy
Sujeto á su gusto,
Y ella á mi dolor.

*Esta niña se lleva la flor,
Que las otras no.*

V

*No me aprovecharon,
Madre, las hierbas;
No me aprovecharon,
Y derramélas.*

Amor arraigado
Hierbas no le vencen,
Ni curas convencen

Al que está olvidado;
Yo las he probado
Y me hallo peor;
Y así, mi dolor
A quejarse vuelva.
*No me aprovecharon,
Y derramélas.*

Una extraña hierba
Me aplicó mi engaño,
Que fué de más daño
Por ser más acerba;
No sólo preserva
Mi dolor primero,
Sino que más fiero
Me pica y me deja.
*No me aprovecharon,
Y derramélas.*

Cogí la verbena
Con muchos antojos,
Y dióme en los ojos
La antigua cadena;
¿Qué hierba habrá buena
Para un ciego olvido,
Si el prado florido
Ya estéril me deja?
*No me aprovecharon,
Y derramélas.*

Celosa y ausente,
Mi suerte no sabe
Hierba que me acabe
O el dolor no aumente;
Sus desdichas siente,
Y el tiempo voltario,
Traidor herbolario,
Me engañó con ellas.

*No me aprovecharon,
Madre, las hierbas;
No me aprovecharon,
Y derramélas.*

VI

La morena hermosa
Que yendo á la fuente

Perdió los zarcillos,
¿Qué pena merece?

Dióme mi velado,
Hoy hace tres meses,
Zarcillos dorados
Con dos mil sainetes.

Dos candados eran
Para que no oyese
Palabras de amores
Que otros me dijesen.

Perdílos lavando;
¿Qué dirá mi ausente,
Sino que son unas
Todas las mujeres?

Dirá que no quise
Candados que cierren
Con guardas que nunca
Permiten romperse;

Ni de oídos mudos
Los acentos fieles,
Sino llaves falsas,
Que abren con reveses.

Dirá que así escucho
Cuantos van y vienen,
Y que á pocas vueltas
Toda soy vaivenes.

Dirá que es mi gusto
Cuanto el gusto ofrece;
El domingo en fiesta,
En mercado el jueves.

Que á mi fe se viste
De muchos dobleces,
Y que somos unas
Todas las mujeres.

Dirá que su amor
Prendí en alfileres,
Que contra su pecho
Flechas son crueles;

Cuando en sus finezas
Cada día prende
Mayores afectos,
Deseos más fieles.

Dirá que no son
Estos accidentes

Nuevos en nosotras,
Y que los entiende;
Porque una centella
Mucha llama emprende
Donde sopla el viento
De algún interese,
Y que el humo apenas
Hay á quien no ciegue,
Porque ya encendido,
Tarde se resuelve.
Mas cuando lo diga
Le diré que miente,
Y que no son unas
Todas las mujeres,
Y que más estimo
Su cabaña y bueyes
Que el palacio y coches
De los grandes reyes.
Diré que los chopos
De su dulce albergue
Son de mi esperanza
Frondosos doseles;
Que las majestades
No se adoran siempre,
A fuer de las luces,
Por lo que parecen;
Que él es mi corona,
En quien mi amor tiene
Cuanto fructifica
El Mayo y florece;
Cuanto el mar esconde
Y el arado hiende,
Peinando la tierra
Con su corvo diente;
Cuanto mira el sol
Desde que amanece
Hasta donde el día
En las ondas muere;
Que mi dulce fe
Suya será siempre,
Y que no son unas
Todas las mujeres.

VII

*En el mar entré,
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?*

En un mar de amor
Entré con bonanza,
Dándome esperanza
Un dulce favor.
Mas ¿cuál grande ardor
De temer no fué?

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Hermosa es la nave
Y apacible el viento,
Suave el intento,
Y el sentir suave;
Pero dónde acabe
¿Cómo lo sabré?

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Estuvo en mi mano
Querer embarcarme;
Pero el sosegarme
Ya parece en vano,
Porque un Oceano
¿Quién le ha de vencer?

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Las velas tendidas,
Tendidos los remos,
Todos son de extremos
Glorias conocidas;
Mas ¡ay! ¿Si fingidas
Serán al volver?

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

En camino incierto
¿Quién se fia? ¿Quién?
Y más cuando al bien
No hay seguro puerto.
El peligro es cierto,
Fragil el bajel.

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Mas si las estrellas
Pueden enjugar
Las ondas del mar
Con pocas centellas,

También mis querellas
Podrán encender.

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

¡Oh! el amor permita

Que bese la arena
Vuelta ya la entena

Que mi fe acredita.

¡Oh! ya lo permita;

¡Oh! quiéralo él.

¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

VIII

*Parecís molinero, amor,
Y sois moledor.*

Pudieras ya satisfecho,
Niño infiel, estar de mí,
Pues yo las flechas te di
Con que tu aljaba me has hecho.
Si se encuentran en mi pecho
Ya las puntas repetidas,
¿Para qué son más heridas?
¿Para qué nuevo dolor?

Parecís molinero, amor, etc.

Si ya de otra nueva pena
Me aseguraste los pasos,
¿Por qué, de esperanza escasos,
Los vuelves á la cadena?
Que una engañosa sirena
Cante á un mal despierto oído
Bien puede ser permitido;
Mas á quien no duerme, no.

Parecís molinero, amor, etc.

Ya están cubiertas las peñas
De las señas de mi luto,
Sin que el sentimiento enjuto
Se haya visto ni aun por señas.
¿Por qué de nuevo me enseñas
Dónde está la playa, infiel,
Si en ella, roto el bajel,
Es ya tu mayor blasón?

Parecís molinero, amor, etc.

Que quien no conoce el fuego
Llegue la vista á la llama,

Aunque de ciego le infama,
También le disculpa ciego;
Mas yo, que al humo me niego
Como á las duras centellas,
¿Cómo he de querer en ellas
Hallar treguas al dolor?

Parecéis molinero, amor, etc.

No hace el riesgo más suave
Aspid que entre flores hiere;
Que antes más glorioso muere
Quien de lo que muere sabe.
Pensar que el yugo no es grave
Que la libertad oprime,
Confíselo quien lo estime,
Mas quien le conoce, no.

Parecéis molinero, amor, etc.

Baste, pues, duro homicida,
El continuo sentimiento,
Sin que de un nuevo escarmiento
Vuelva á ensangrentar la herida;
La cadena ya rompida,
Colgada en tu duro templo,
Sea del engaño ejemplo,
Mas no lo sea el valor.

*Parecéis molinero, amor,
Y sois moledor.*

IX

Pues que mi morena
Quieren que cante,
Oigan si me sopla,
Cómo me tañe.

Si por los cabellos
Ha de empezarse,
La frente me defienda
De que me abrasen.

Tiene unos ojuelos
Como de azabache,
Porque de mal de ojo
No muera nadie.

Algo cargadillos,
Como á lo jaque,
Y aunque encapotados,
Sin villanaje.

Vierten sus mejillas
Tantos azahares,
Tanta nieve y rosa,
Que son un carmen.

Fuente de la Teja
Es quien las parte;
Que á mejillas rosas
Nariz cristales.

No es nada la boca;
Pero bien sabe
Que el ámbar con ella
Es cosa de aire.

Puede su garganta,
Aunque no cante,
Del cristal más cisne
Hacer donaire.

Nadie por las manos
Puede ganarle;
Que su flor no tiene
Que ver con nadie.

Ni sus fullerías
Hay quien alcance,
Porque á todo juega
Con muy buen talle.

No se tiene en mucho;
Mas sin picarse
Sabe andar en puntos,
Sin que la enfaden.

Es su condición
Como los sastres,
Porque corta y viste
Según los talles.

Y aunque está muy diestra,
Echa sus hilvanes,
Con que algunos lunes
Da con el martes.

Una falta tiene
Intolerable,
Y es que la rodean
Quince navidades.

Con que no parece
Cosa muy fácil
Que comerla puedan
Sin muchas sales.

Lo demás que encubre

El guardainfante,
Rasgo, punto y coma,
Y ojo á la margen.

X

Solía que andaba
El mi molinó,
Solía que andaba,
Y ahora no.

En mi edad primera,
Cuando la alegría
En mí florecía
De la primavera,
Quiso molinera
Hacerme el amor.

Solía que andaba, etc.

Liciones me daba,
Y de cuando en cuando,
La piedra picando,
A todos picaba;
Tanto, que volaba
Con la picazón.

Solía que andaba, etc.

Era tan bonito
Mi molino, y tal,
Que no había caudal
Que fuese tan rico;
Era chiquitico
Y como una flor.

Solía que andaba, etc.

Con cualquier corriente
Molía su grano,
Trayendo á una mano
Al flaco y valiente,
Y jamás de gente
Vacío se vió.

Solía que andaba, etc.

Hacia una harina
Tan blanca y picante,
Que en un mismo instante
Ciega y encamina;
Y era peregrina
Hasta en el olor.

Solía que andaba, etc.

Era muy de ver
Cuán enharinados
Hasta en los salvados
Todos querían ser;
Todo era moler
Con la presunción.
Solía que andaba, etc.

Vino una avenida,
Que con el caudal
Dió en el hospital,
Y quedé perdida.
Ya lo presumida
En mí se acabó.
Solía que andaba, etc.

Tarde me arrepiento
De no haber molido
El grano escogido
Que arrojaba al viento.
El conocimiento
Tarde á mí llegó.
Solía que andaba, etc.

Las aechaduras
Tomara yo ahora,
Que muy burladora
Daba á las criaturas.
Estas aventuras
Trujo aquel rigor.
Solía que andaba, etc.

En su lozanía
No fie ninguna,
Que apaga la luna
Cuando enciende el día.
Quien del tiempo fia
Mire cual estoy.
Solía que andaba, etc.

¡Oh! tomen ejemplo
En mí las más bellas,
Porque mis querellas
Alumbren su templo.
¡Oh! tomen ejemplo
En mi gran dolor.

*Solía que andaba,
El mi molinó,
Solía que andaba,
Y ahora no.*

XI

CONSOLANDO Á UN AMIGO EN UNA
PÉRDIDA GRANDE

Triste pastor del Genil,
Que de sus nevados copos
Los acentos te han llevado
Por los oídos los ojos,
¿Qué escuchas en sus cristales?
Su margen armonioso
¿No ves cómo precipita
Mucho mar en cristal poco?
¿Quién te ha doblado las penas?
Las duras prisiones sólo
Del ánimo humilde triunfan,
Jamás del valor heroico.

El mismo riesgo que juzgas,
Hace al Genil lastimoso;
Es su aumento, pues ya es mar
El que antes humilde arroyo.

Allí, donde el mar le bebe,
Bebe él también muchos golfos;
Y si antes de humildes cañas,
Ya se corona de escollos.

¿Quién dirá que no es Genil
Todo el mar? Mira cuán sordo
Dió el oído á la ruina,
Pues le aumentó los elogios.

XII

Anarda salió al ejido
De su aldehuela un día santo,
Y haciéndose todos ojos,
En verla se deslumbraron.

Que el sol saliese sin alba
Pareció á todos milagro;
Mas aunque antes salió el sol,
Por los dos la saludaron.

A recibirla van todos;
Pero no festivos tanto,
Que no se helase algún fuego
En la nieve de sus manos.

Bellisimas zagalejas,
Unas y otras sin cuidado,
Las Venus de las florestas,
Las Dianas de los campos;
Pero así que llegó Anarda,
Tantas bellezas quedaron
Sin color, porque su rostro
Era de todas el blanco.

Viviente jardín de amor,
Producía con su halago
Al cielo lucientes flores,
Si al valle floridos rayos.

Y Anfriso, que la seguía
Como su norte, embozado
Entre sordas esperanzas
Y no muchos desengaños,
«¡Oh, que te pierdes, amor!
—Decía—, dispara el arco,
A ver si, como me hieres,
Hieres pecho tan ingrato.»

XIII

Una tarde de San Pedro
Riñó Teresa con Bras;
Más y más fué necio el uno,
Necio el otro más y más.

Quiso para todo el año
Tenderla el triste zagal,
Y por Dios que la acertaba,
Si fuera en la de San Juan.

Cerrada la hizo Teresa,
Y tanto, que no podrá,
Aunque dé treguas al gusto,
Dejar de romper la paz.

De tan bella retirada
Admirado amor está;
Que no hay Bras, amor ni celos
Donde Teresa no hay.

Juraron ambos no verse,
Porque tan ciegos están,
Que no ven; que si se viesen,
Han de volverse á mirar.

Mas el amante, que al verla,

Con gusto y disgusto igual,
Ve que si se va la pierde,
Y también si no se va,
Entre quedar y partirse,
Quiso partir, y quedar
Con la pesadumbre y ella,
Y así comenzó á cantar:

*Dulce zagaleja
De las llamas tibias,
Hiela como ardes
O arde como enfrias.*

XIV

Mal contenta de su Anfriso,
Lucinda salió una tarde
A competir con el sol
Y á hacer de los dos donaire.
Muchas zagalas la siguen,
Y también muchos zagales:
Aquéllos por lo que piensan,
Y aquéostas por lo que saben.
Era el cuidado de todos,
Y de todas el ultraje,
Trayéndolos á dos manos
En continuos pasacalles.
Si no eran sus ojos soles,
Porque aunque abrasan no arden,
A cualquiera luz pudieran
Deslumbrar sin apagarse.
Llegó á mirarse en Genil,
Y Genil llegó á mirarse
También en ella, y corridos
Se miraron á dos haces.
Y Anfriso, que la seguía,
Reparando en los cristales
Que en la imagen de Lucinda
Parecían despeñarse,
«Deja, dulce ingrata
—Dice—, esas ondas,
Baste ya que mis ansias
Te admiren roca.»

XV

*Y si es del Prior,
Peor que peor.*

Para enamorarme quiero
De las damas la mejor;
Mas de adonde pueda hallarse
Aun más que dudoso estoy;
Porque, si es doncella, hay riesgo,
Y si es casada, afufón,
Y si es soltera, es un mar
Adonde nada el amor;
*Y si es del Prior,
Peor que peor.*

Pues ¡si es viuda! Parece
Un paso de la Pasión,
Y si no le doy, urraca;
Mas no paga si le doy.
Si es dama de muchas bodas,
No hay quien cure mi dolor,
Y si es plato de uno solo,
Al doble lo pago yo;
*Y si es del Prior,
Peor que peor.*

Tan diestras son en mentir,
Que nunca tengo razón,
Aunque vea por los ojos
Más claro un fraile que el sol.
Si es mozo, dicen que es primo,
Si es anciano, que es tutor,
Y si es cura ó racionero,
Que es padre de confesión;
*Y si es del Prior,
Peor que peor.*

Todo el año tiene achaque,
Para que venga el doctor,
Con achaque del achaque,
A hacerle un re-mí-fa-sol.
Pero del primo la prima
La tercera da el bordón,
Con que le tiembla las cuerdas
Quien la clavija torció,
*Y si es del Prior,
Peor que peor.*

Si no gusto de que salga,
La amiga del corazón
La convida á la comedia,
Y hace el papel del traidor.

Si un forastero la busca,
Dice que le trai labor,
Y cual piojo en costura,
Se entra hasta el cabezón;
Y si es del Prior,
Peor que peor.

Al fin son en todo Circes,
Mas no son hijas del Sol,
Bien que de la Luna hermanas
En mudar de condición.

Si ella se muda por cuartos,
Por cuartos hay más de dos
Que saben hacer mudanzas
Más que el indiano Estordión;
Y si es del Prior,
Peor que peor.

Para mi bolsa en menguante
Nunca esta luna creció;
Y si creció, fué en los cuernos,
Pero en lo durable no.

Y así, á la mejor de todas
Yo le echo mi bendición,
Pues si es buena es harto mala,
Y si es mala no hay amor;
Y si es del Prior,
Peor que peor.

XVI

A toda ley, madre mía
(Lo demás es necedad),
Regalos de señoría
Y obras de paternidad.

De enamorados Orlandos,
Que en furiosos dan después,
Muy belicosos de pies,
Pero de manos muy blandos,
No hay que esperar aguilandos
Ni dádiva de provecho;

Porque visten muy estrecho
Y enamoran á porfía,

A toda ley, madre mía, etc.

Canónigo que hace presa,
Como alano, á una cuitada,
Y entre vieja conservada
La tiene como camuesa,
Estése solo en la mesa;
Que yo no quiero muy vana
Ver al sol por cerbatana
Detrás de una celosía.

A toda ley, madre mía, etc.

Los casquilucios poetas,
Cargados de arco y aljaba,
Que, á ver quien mejor la clava,
Del amor se hacen saetas,
Vayan á vender sus tretas
A quien se sustenta de aire;
Que para mí su donaire
Es cruces en Berbería.

A toda ley, madre mía, etc.

Amantes, cuyas figuras
Andan muy á lo Narciso,
El cabello blando y liso,
Las manos crespas y duras,
Volverles las herraduras,
Y clávenla en otra parte;
Que á mí la gala ni el arte
Me libran de carestía.

A toda ley, madre mía, etc.

Venga un señor de vasallos
Y un fraile potente y grave;
Los demás no los alabe
Si no es quien sabe lavallos.
Enjaecen los caballos
Y engalanen sus personas;
Yo rezo tercias y nonas,
Aunque vengan noche y día.

A toda ley, madre mía, etc.

Sólo á estos dos comunica
Este mi amor singular:
A uno porque hace lugar,
A otro porque me hace rica.
Todo lo demás se aplica
Para tesoro de duende;

Porque el amor no se enciende
Donde el interés se enfría.

*A toda ley, madre mía
(Lo demás es necesidad),
Regalos de señoría
Y obras de paternidad.*

XVII

*Pasa el melcochero,
Salen las mozas
A los cascabeles
Y á las melcochas.
Mozas encerradas,
Y cerradas pocas,
Comen unas y bailan otras,
Y al tabaqué se acercan todas:
Son golosas
De los cascabeles y las melcochas.*

*Salen á las puertas
Niñas opiladas,
Como ellas cerradas,
Como ellas abiertas.
Las colores muertas
Resucita el son:
Toman el latón,
Toman el acero.
Pasa el melcochero, etc.*

*Salen á las puertas
Con mil aldabadas;
Salen opiladas
Y vuelven engertas;
Todas andan muertas
Por el cascabel,
Que á unas les da miel
Y á otras les da suero.
Pasa el melcochero, etc.*

*Viejas también salen,
Niñas inocentes,
Que no tienen dientes,
Y á chupar más valen;
Y sin que las calen,
Venden el melón,
Porque la afición*

Crece de ligero.

Pasa el melcochero, etc.

Entre blancas tocas,

De amor encendidas,

Hacen sus salidas

Las viudas locas:

Cerradas las bocas,

Abiertas las manos;

Que polvos indianos

Hacen de mortero.

Pasa el melcochero, etc.

Salen las veladas,

Que nunca salieran

Porque no volvieran

Cascabeleadas:

Quedan empeñadas

Hasta la cintura,

Y aunque más lo apura

El pobre cordero,

Pasa el melcochero,

Salen las mozas

A los cascabeles

Y á las melcochas.

Mozas encerradas,

Y cerradas pocas,

Comen unas y bailan otras,

Y al tabaque se acercan todas:

Son golosas

De los cascabeles y las melcochas.

XVIII

Las damas de hogaño, Bras,

No se contentan con galas;

Querránte bien, si regalas,

Y más, si regalas más.

Ya el amor no es niño y ciego,

Ni agradece niñerías,

Porque á llantos y porfias,

Nieve enciende en vez de fuego.

La oferta mira, no el ruego,

Volviéndose Venus, Palas.

Querránte bien, si regalas,

Y más, si regalas más.

La más levantada pluma
Vuela ya riesgos de cera,
Siendo como en la ribera
Deshecha la blanca espuma;
Nada quien no da presuma,
Antes arroje las alas.

*Querránte bien, si regalas,
Y más, si regalas más.*

Ya para dar un favor
El mejor camino es
El paso del interés,
Y mejor, quanto mejor.
No hay sin este medio amor,
Porque en vano el cielo escalas.

*Querránte bien, si regalas,
Y más, si regalas más.*

Las más discretas razones,
Si no dan, no tienen fuerza,
Y no hay valor que no tuerza
El necio que habla en doblones.
Cautiva los corazones

Con su brío, con sus galas.
*Querránte bien, si regalas,
Y más, si regalas más.*

¿Qué es ver hablar á un pastor
Junto á un noble ciudadano,
Si aquél extiende la mano,
Y aquéste extiende el amor?
A aquél le dan el favor,
Y á aquéste le arrojan balas.
*Querránte bien, si regalas,
Y más, si regalas más.*





DON EUGENIO GERARDO LOBO

(Nació en Cuerva, provincia de Toledo, en 1679.

Falleció en Barcelona, en 1750)

SATÍRICAS

Á UNA VIUDA MOZA Y RICA, LLORANDO SIN CONSUELO LA MUERTE DE SU MARIDO

*Si el dolor no finges,
Dime, ¿por qué lloras?*
Si por perder un marido,
Te vemos, Nise, llorona,
Y no hay materia más fácil
De componer que unas bodas;
Dime, ¿por qué lloras?
Si en tu alegre viudedad
Te hallas tan rica y hermosa,
Sin tener quien te lo vede,
Y teniendo tú qué comas;
Dime, ¿por qué lloras?
Si era tu marido anciano,
Y quedas tan fresca y moza,
Aunque con algo de menos,
De más con otras mil cosas;
Dime, ¿por qué lloras?
Si todas noches te echaba
Tan desentonadas roncadas,
Y esta nocturna inquietud
Evitas durmiendo á solas;
Dime, ¿por qué lloras?
Si su condición maldita
Contra la bendita esposa
Zurcía cada semana,
Regañaba á todas horas;
Dime, ¿por qué lloras?

Si en el tiempo de casada,
A imitación de las otras,
Le amabas como ninguna
Y vivías como todas;
Dime, ¿por qué lloras?

Si en vida de tu marido
No tenías voto en cosa,
Y con su muerte te miras
Hecha primera persona;
Dime, ¿por qué lloras?

Si en este siglo las viudas,
Sin mangas justas ni toca,
Tienen libertad de cintas
Y pueden inventar modas;
Dime, ¿por qué lloras?

Si en lugar suyo te queda
Un premio como unas doblas,
Un confesor como un padre,
Y una tía doncellona;
Dime, ¿por qué lloras?

Si el árbol puede dar frutos,
Y para evitar la nota,
Hay aldea por San Juan,
Otra pila, otra parroquia;
Dime, ¿por qué lloras?

Si al tiempo de arrepentirte
De pasadas vanaglorias,
Cuando quisieres ahorcarte,
Nunca te ha de faltar sogá;
Dime, ¿por qué lloras?

Si cuando las garapiñas
Se te vuelven asquerosas,
En vez de naranja ó fresa,
No puede faltarte aloja;
Dime, ¿por qué lloras?

Si el carnero te fastidia,
Y puedes á poca costa
Componer, y aun con ganancia,
Con otras carnes tu olla;
Dime, ¿por qué lloras?

Si puede haber un indiano
Con muchas piezas de sobra,
Y se las puedes jurar,
Pues también damas se soplan;
Dime, ¿por qué lloras?

Si tienes la libertad
En parte de fe hugonota,
Y puedes lograr cadena
Sin la sujeción de esposa;

Dime, ¿por qué lloras?

Si Juan reposa en el cielo
(Sabe Dios dónde reposa)
Y tienes quien á Dios pida
Que te conceda su gloria;

Dime, ¿por qué lloras?

Luego, Nise mía,
O eres una boba,
O si no lo finges,

Dime, ¿por qué lloras?





DOCTOR DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

(Nació en Salamanca, 1696; falleció en 1758)

I

Del astro amante ó impío
A nadie el furor alcanza,
Porque todo el mundo danza
Al compás de su albedrío;
Nadie tiene señorío
En la humana libertad;
Porque nuestra voluntad
Se mueve sola por sí.
*Y que vaya la danza
De aquí para allí,
¿Qué se me da á mí?*

Marte, con rara inquietud,
Guerras influye y dispone,
Y nunca más se compone
La pacífica quietud;
Su actividad y virtud
Los príncipes desbaratan,
Y el capítulo que tratan
Cuasi cumplido lo vi.
Y que vaya la danza, etc.

El sol, muy mal agestado,
Con un aspecto fatal,
Derribar quiere á un marcial,
Y él se está muy asentado;
Con el oro se ha fijado
En el trono más severo;
Que también vence el dinero
Todo solaz frenesí.
Y que vaya la danza, etc.

Saturno y Marte, precitos,
Con irrisibles desprecios,

Quieren que pasen por necios
Los sabios más eruditos;
Sus voces y sus escritos
Confunde Marte y ahoga.
Y á otros les viste de toga,
Sin saber á *quis vel qui*.
Y que vaya la danza, etc.

La luna allá se embanasta
En los soberbios palacios,
Y entre perlas y topacios
Chismes y cuentos engasta;
Con unos sus cuartos gasta
Con desorden singular,
Y á otros no les quiere dar
Un solo maravedí.
Y que vaya la danza, etc.

Mercurio, sabio en su oficio,
Varios sistemas produce,
Pero Venus se introduce
A turbar todo su juicio;
Proseguía su perjuicio
Contra la corte más fuerte,
Mas se atravesó la muerte,
Y todo lo dejó así.
Y que vaya la danza
De aquí para allí,
¿Qué se me da á mí?

II

En tono de juziciar,
A mil de juicio has sacado;
Bastante has pronosticado,
Ya no es tiempo de chistar;
Oír, ver y callar,
Y meterse en un rincón,
Y chitón.

Por seguir la rectitud
Un príncipe enfermará,
Y tanto, que se verá
Muy cerca del ataúd;
Te ruega por su salud
Con ardiente devoción,
Y chitón.

Por el modo más grosero,
Haciéndose ruin mendigo,
La ciudad al enemigo
Venderá el otro guerrero;
Te guarda de él el dinero,
Y deja que sea ladrón,
Y chitón.

Con el político traje,
Raspado de su corteza,
Hasta el trono de la alteza
Quiere trepar un salvaje;
Déjalo que suba y baje,
Que él dará algún tropezón,
Y chitón.

Verás al otro beato
Que hace como que se arroba,
Y al tiempo que sube, roba,
Quitando á todos el hato;
Huye tú de aqueso gato,
No te dé algún arañón,
Y chitón.

Verás que el otro se encierra
A discurrir y estudiar
En cómo ha de alborotar
Las quietudes de tu tierra;
Tú con nadie tengas guerra,
Enróscate en tu jergón,
Y chitón.

III

Todo es hacer conferencias
Y de discordias tratar,
Pero se ven menudear
Los palos y las pendencias;
Todas estas diferencias
Nacen de falta de fe,
¿Y el por qué?

Ese yo me le sé, yo me le sé.

Una armada deseada
Del puerto sale briosa,
Y la invasión cautelosa
Se la tiene bien armada;

Deshecha y aprisionada
Será de quien yo me sé,
¿Y el por qué? etc.

El que empieza á ser malquisto
Da de una traición disculpa,
Y al diablo le echa la culpa
De lo que el diablo no ha visto;
Por burlar anda muy listo
La deidad que veneré,
¿Y el por qué? etc.

Arrancándole de cuajo
La fortuna y el caudal
A un infeliz mercurial,
Le tiene Venus debajo;
La causa de su trabajo
A nadie revelaré,
¿Y el por qué? etc.

Muere un rico potentado
De un pesar terrible y fuerte,
Y otros, después de su muerte,
Su país han desolado;
Conjuros esto han trazado,
Que no los descubriré,
¿Y el por qué? etc.

Uno por amigo pasa
Del más bravo de los Martes,
Y por todas cuatro partes
Le están quemando la casa;
Yo bien sé quién se la abrasa,
El motivo no diré,
¿Y el por qué? etc.

A pagar un negro yerro,
Que nunca podrá dorar,
Un presumido escolar
Sale á un cerrado destierro;
Vaya y coma el pan de perro,
Que yo también lo tragué,
¿Y el por qué?

Ese yo me le sé, yo me le sé.

IV

De Venus vencido, Marte
De caballero me armó,

Y por insignias me dió
Uniforme y estandarte;
Como bisoño en el arte,
Yo de casaca volví,
Y al revés me la vestí,
Y ándese así.

Mercurio, sol de la ciencia,
Me dió en sus doctos estrados
De políticos tratados
La física inteligencia;
Díome amigable influencia,
Y al contrario lo aprendí,
Y al revés me la vestí, etc.

El sol, con influjo experto,
Serenidad me asegura,
Y de la paz y ventura
Me puso en el rumbo cierto;
Derecho guiaba al puerto,
Pero el camino torcí,
Y al revés me la vestí, etc.

Saturno guardó mi vida,
Aunque es planeta de muerte,
Y mi rebeldía fuerte
Fué tan sólo mi homicida;
Seguridad conocida
Me dió su guadaña á mí,
Y al revés me la vestí, etc.

Júpiter, compadecido,
Me estorbaba una traición,
Pero mi ciega pasión
En la traición me ha metido;
Tapó mi horror conocido,
Pero yo lo descubrí,
Y al revés me la vestí, etc.

Del planeta más furioso
Puedes burlar el poder,
Y su coraje vencer
Con la virtud y el reposo;
Modera el genio vicioso,
Porque no cantes así,
Y al revés me la vestí,
Y ándese así.

V

¿Quería el hipocritón,
Lleno de astucia y miseria,
Que su malicia y lacería
Tragase por devoción?
Templado soy, no tragón,
Y no he de hacer tal exceso,
Y á otro perro con ese hueso.

¿Quiere el injusto en su audiencia,
Cuando agobia la balanza,
Que lo que es pura venganza
Lo mame por providencia?
¿Y quiere que á su conciencia
Sacrifique mi embeleso?
Y á otro perro con ese hueso.

¿Pretende el otro badea,
Afectando mil denuedos,
Que sus traiciones y miedos
Como máxima los crea?
No haré tal si lo desea,
Que en mi dictamen soy tieso,
Y á otro perro con ese hueso.

Lo del semblante lamido,
Que con sus dengues me muele,
¿Quiere que por honra cuele
La fealdad y el olvido?
No haré tal, que es conocido
De todos su poco seso,
Y á otro perro con ese hueso.

Otro gálico importuno,
Afectando elevación,
¿Quiere que á su corrupción
Se le pase por ayuno?
No creo en hombre ninguno,
Porque el más santo es travieso,
Y á otro perro con ese hueso.

¿Desea el otro malvado,
Que esconde la villanía,
Que pase por hidalguía
Lo soberbio y adornado,
Y que el papel que ha falseado
Lo engulla por fiel proceso?
Y á otro perro con ese hueso.

VI

Andan muchos santurrones,
Que se elevan por arrobas,
Vendiéndonos sus corcovas
Por buenas inclinaciones;
Cuenta que sus invenciones
Tienen muy mal paradero,
Y Antón Perulero,
Cada cual atienda á su juego.

El arbitrista malvado,
De buen celo revestido,
Al celoso más erguido
De su honor ha derribado;
Lo que debía el menguado
Era estarse en su agujero,
Y Antón Perulero, etc.

El coronista que jura
De tocar los abalorios
Se mete á hacer desposorios
Sin cruz, ni arras, ni cura,
Deje que toda osatura
Descanse en su pudridero,
Y Antón Perulero, etc.

El escolar, que es polilla
Del mendrugo y del zoquete,
Ya quiere que su bonete
Haga oficios de capilla;
No le ajusten la golilla,
Vuélvase al vade y tintero,
Y Antón Perulero,
Cada cual atienda á su juego.

VII

Oye usted, señor letrado,
El de los códigos rotos,
No nos dispere alborotos
Desde su estudio malvado;
Mire que al fin depravado
El demonio lo revela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.

Mire usted, señora hermosa,
Que su rostro y sus facciones
De arrugas y verrugones
Será una sima horrorosa;
No viva usted tan pomposa,
Que presto ha de ser abuela,
Y á ti te lo digo, hijuela, etc.

Sepa usted, seor militar,
El baladrón con denuedo,
Que nadie le tendrá miedo
Hasta que vea pelear;
No se mata con hablar,
Aunque es su boca una azuela,
Y á ti te lo digo, hijuela, etc.

Mire usted, seor estudiante,
El de la lógica parda,
Que el empleo se retarda
Al que vive de tunante;
Estudiar, y Dios delante,
Es lo que ayuda y consuela,
Y á ti te lo digo, hijuela;
Entiéndelo tú, mi nuera.





DON JOSÉ CADALSO Y VÁZQUEZ

(Nació en Cádiz, en 1741. Falleció en el bloqueo de Gibraltar, en 1782)

I

El rayo severo
Que Jove vibró
Celébrele Homero,
Que no lo haré yo.

La sátira fiera
Que Persio escribió
Cultive el que quiera,
Que no lo haré yo.

Ercilla, con arte,
Que él mismo probó,
Celebre á su Marte,
Que no lo haré yo.

Del mar que el troyano
Llorando aumentó
Escriba el Mantuano,
Que no lo haré yo.

Pero del dios ciego,
Que Venus parió,
Callen todos luego,
Que bastaré yo.

II

*De amores me muero;
Mi madre, acudid;
Si no llegáis pronto,
Veréisme morir.*

Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer día
Del florido Abril,

Y chicas y chicos
Me suelen decir:
«¿Por qué no te casan,
Mariquilla? Di.»
De amores me muero, etc.

Ya sé, madre mía,
Que allá en el jardín,
Estando á mis solas,
Despacio me vi
En el espejito
Que me dió en Madrid,
Las ferias pasadas,
Mi primo Luis.
De amores me muero, etc.

Miréme y miréme
Cien veces y mil,
Y dije, llorando:
«¡Ay, pobre de mí!
¿Por qué se malogra
Mi dulce reir
Y tiernas miradas?
¡Ay, niña infeliz!»
De amores me muero, etc.

Y luego en mi pecho
Una voz oí,
Cual cosa de encanto,
Que empezó á decir:
«La niña soltera
¿De qué ha de servir?
La vieja casada
Aún es más feliz.»
De amores me muero, etc.

Si por ese mundo
No quisieréis ir
Buscándome un novio,
Dejádmelo á mi,
Que yo hallaré tantos,
Que pueda elegir,
Y de nuestra calle
Yo no he de salir.
De amores me muero, etc.

Al lado vive uno
Como un serafín,
Que la misma misa
Que yo suele oír.

Si voy sola, llega
Muy cerca de mí,
Y se pone lejos
Si también venís.
De amores me muero, etc.

Me mira, le miro;
Si me vió, le vi
Ponerse más rojo
Que el mismo carmín;
Y si esto le pasa
Al pobre, decid,
¿Que queréis, mi madre,
Que me pase á mí?
De amores me muero, etc.

Enfrente vive otro,
Taimado y sutil,
Que suele de paso
Mirarme y reír,
Y disimulado
Se viene tras mí,
Y á ver dónde llego
Me suele seguir.
De amores me muero, etc.

Otro hay que pasea
Con aire gentil
La calle cien veces,
Y aunque diga mil,
Y á nuestra criada
La suele decir:
«¡Bonita es tu ama!
¿Te habla de mí?»

De amores me muero;
Mi madre, acudid;
Si no llegáis pronto,
Veréisme morir.

III

SOBRE LOS VARIOS MÉRITOS DE LAS MUJERES

Del precio de las mujeres
Son varios los pareceres;
Cada cual defiende el suyo.
Yo, que de disputas huyo,

Que nunca gustosas son,
A todos doy la razón
Y con todos me contento;
Oid hasta el fin del cuento.

Unos gustan de que sea
Su dama hija de la aldea,
De sencillo pecho y trato,
Y que no les dé el mal rato
De artificiosos amores;
Que se salga á coger flores
Por el campo el mes de Mayo,
Con ligero y pobre sayo,
Que de sus abuelas fué...
Y tienen razón á fe.

Otros, de más alto porte,
Quieren damas de la corte,
Con majestad y nobleza
Aún mayor que la belleza,
Con adorno y compostura,
Que dé brillo á su hermosura,
Con fausto y ostentación...
Y á fe que tienen razón.

Unos gustan de sabidas
(Que leídas y escritas
El vulgo suele llamar)
Y que sepan conversar
Del Estado, paz y guerra,
Del aire, agua, fuego y tierra,
Con la gaceta y café...
Y tienen razón á fe.

Otros son finos amantes
De las que son ignorantes
Y que entregaron su pecho
Sin saber lo que se han hecho;
Que lloran al preguntar
¿Qué cosa es enamorar,
Y dónde está el corazón?
Y á fe que tienen razón.

Unos aumentan su llama
Cuando es juiciosa la dama,
Circunspecta, seria y grave,
Y que la crítica sabe
Del vos, del tú y del usté...
Y tienen razón á fe.

Otros, al contrario, quieren
Que las niñas que nacieren
Nazcan vivas y joviales,
Y se críen tan marciales,
Que de dos ó tres vaivenes
Entreguen, sin más desdenes,
Las llaves del corazón...
Y á fe que tienen razón.

IV

SATÍRICAS (1)

Que dé la viuda un gemido
Por la muerte del marido,
Ya lo veo;

Pero que ella no se ría
Si otro se ofrece en el día,
No lo creo.

Que Cloris me diga á mí:
«Sólo he de quererte á ti»,
Ya lo veo;

Pero que siquiera á ciento
No haga el mismo cumplimento,
No lo creo.

Que los maridos celosos
Sean más guardias que esposos,
Ya lo veo;

Pero que estén las malvadas,
Por más guardias, más guardadas,
No lo creo.

Que al ver de la boda el traje,
La doncella el rostro baje,
Ya lo veo;

Pero que al mismo momento
No levante el pensamiento,
No lo creo.

Que Celia tome el marido
Por sus padres escogido,
Ya lo veo;

Pero que en el mismo instante
Ella no escoja el amante,
No lo creo.

(1) Imitando el estilo de Góngora y Quevedo.

Que se ponga con primor
Flora en el pecho una flor,

Ya lo veo;

Pero que astucia no sea
Para que otra flor se vea,

No lo creo.

Que en el templo de Cupido
El incienso es permitido,

Ya lo veo;

Pero que el incienso baste,
Sin que algún oro se gaste,

No lo creo.

Que el marido á la mujer
Permita todo placer,

Ya lo veo;

Pero que tan ciego sea,
Que lo que vemos no vea,

No lo creo.

Que al marido de su madre
Todo niño llame padre,

Ya lo veo;

Pero que él, por más cariño,
Pueda llamar hijo al niño,

No lo creo.

Que Quevedo criticó
Con más sátira que yo,

Ya lo veo;

Pero que mi musa calle
Porque más materia no halle,

No lo creo.

V

(OTRAS, CON LOS ESTRIBILLOS ANTERIORES)

Que un sabio, de mal humor,
Llame locura al amor,

Ya lo veo;

Pero que no se enloquezca
Cuando otro humor prevalezca,

No lo creo.

Que una doncella guardada
Esté del mundo apartada,

Ya lo veo;

Pero que no muera ella
Por salir de ser doncella,
No lo creo.

Que un filósofo muy grave
Diga que de amor no sabe,
Ya lo veo;

Pero que no mienta el sabio
Con el pecho y con el labio,
No lo creo.

Que una moza admita un viejo
Por marido ó por cortejo,
Ya lo veo;

Mas que el viejo, en confusiones,
No dé por cuernos doblones,
No lo creo.

Que un amante abandonado
Diga que está escarmentado,
Ya lo veo;

Pero que él no se desdiga
Si encuentra grata á su amiga,
No lo creo.

Que una vieja ya se asombre
Hasta del nombre de hombre,
Ya lo veo;

Pero que ella no quisiera
Ser de edad menos severa,
No lo creo.

Que una mujer á su amante
Jure ser siempre constante,
Ya lo veo;

Pero que se pase un día,
Y ella quiera todavía,
No lo creo.

Que de todas las mujeres
No importen los pareceres,
Ya lo veo;

Pero que de la que amamos
El parecer no sigamos,
No lo creo.

Que á la mujer, cual cristal,
La quiebre un soplo fatal,
Ya lo veo;

Pero que pueda soldarse
Si una vez llega á quebrarse,
No lo creo.

Que al espejo las coquetas
Estudien mil morisquetas,

Ya lo veo;

Pero que sea el cristal
El objeto principal,

No lo creo.

Que bastante he murmurado
En lo que está criticado,

Ya lo veo;

Pero que mucho no pueda
Criticarse en lo que queda,

No lo creo.

Que la novia moza y linda
Al noble viejo se rinda,

Ya lo veo;

Pero que crea el barbón
Que ella rinda el corazón,

No lo creo.

VI

*Pero á mí ¿qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.*

Llora el joven heredero
Del padre anciano la muerte,
Porque no dejó más fuerte
El talegón del dinero;
Pero mira, placentero,
La comitiva llorosa,
Que al cuerpo cantando está;
*Pero á mí ¿qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.*

Aquel que en el coche ves
Mirar á todos con ceño,
Dé gracias á un extremeño
Que hubo, por nombre Cortés;
Que si no, bien al revés
Su persona fastidiosa
Iría de lo que va;

*Pero á mí ¿qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.*

Dicele la hermosa al viejo:
«Llega, dulce prenda mía,

¡Qué dichosa me creería
Si tú fueras mi cortejo!»
Y él, á pesar del espejo,
A la niña mentirosa
Casi creyéndola está;
Pero á mí ¿qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.





GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

(Nació en Gijón, 1744; falleció en 1811)

I

A LAS MANOS DE CLORI

La mano con que arroja
Por los tauridios campos
La diosa montivaga
Su penetrante dardo,
No pudo, oh bella Clori,
Vencer á la tu mano
En triunfo ni en blancura,
En brío ni en estragos.
Las fieras son de aquélla
Trofeos señalados,
Y humanos corazones
Lo son ¡ay! de tu mano.

II

A BATILO

Mientras Batilo canta
Con alto y dulce acento
Los años de Ciparis,
Muchacho, llena el cuenco;
Que quiero celebrarlos
Con el licor lieo,
Brindándoles alegre,
Y á su salud bebiendo.
¡Eh! brindo por la tuya,
Ciparis; quiera el cielo
Que de tan digno amante


Goces por largo tiempo.
A tu salud va esotro,
Batilo.—Llena presto,
Muchacho.—Plegue al numen
Que tiene culto en Delos
Hacer que de tu canto
Resuene el dulce acento
Desde uno al otro polo
Por siglos sempiternos.

III

A UN SOLITARIO

Goza de los placeres
Que ofrece el tiempo, Anfriso;
No huyas de los hombres,
Ni te hagas su enemigo.
Mientras el monte mides,
Cuidoso y discursivo,
Mira con cuánta priesa
El cielo, en raudos giros,
Midiendo va las horas
De tus años floridos.
Goza, pues, de las dichas
Que ofrece el tiempo, amigo;
Que para el día horrendo,
De todos tan temido,
Asaz de llanto y penas
Te guardará el destino.





DON JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

(Nació y falleció en Salamanca, 1748-1791)

AMOROSAS

I

EL PREMIO DE AMOR

Mi florido huerto,
Por mí cultivado,
Ser testigo suele
Del pastor que yo amo.
La primer manzana,
Que aún no se ha pintado,
Será solamente
De mi enamorado.
Aunque para el gusto
Del zagal lozano
Más bellas manzanas
Yo conservo y guardo.
Dárselas he en premio,
Dárselas he en pago
De lo atento y fino
Que se me ha mostrado.

II

EL CONSEJO

Mi abuela me dice
Que si me enamoro,
Tendré grandes iras,
Pesares y enojos.
Que amor es un fuego,
A cuyo ardor solo

Nadie fijó lindes,
Nadie puso coto.

Mas la buena vieja,
Yo creo que chocho
Tiene ya el sentido,
Como el gusto boto.

Pues si con mi Alexi,
De amor ciego y loco,
Traviesa yo huelgo,
Festiva retozo,

Toda la vehemencia
Del amor fogoso,
Que se aplaca sienta,
Que se endulza noto.

III

AFANES DEL AMOR

Yo mi zagal tengo,
Soy su enamorada,
Y que él lo supiera
No poco me holgara.

Cuando llevar suelo
Mi ganado á casa,
Solo en el camino
Se sienta y me aguarda.

Se oculta y da un grito,
Si voy descuidada,
Me asusta, y se burla
De verme turbada.

De hablar mis vecinos
Se huelga en el alma,
Por ver si entretanto
Le ve su zagala.

Flores de contino
Me lleva y enlaza
De ellas á mi puerta
Ramos y guirnaldas.

IV

DE UN RAPAZ

Oliendo yo un día
De fresco ramillo
De azucena y rosas,
Un rapaz me dijo:
«Mal olor es ese
Para el gusto mío;
Tus labios, zagala,
Dan olor más fino.»
Yo le dije entonces:
«Mientes, picarillo;
Que el olor que dices
Yo no le percibo;
»Ni estotras pastoras,
Que duermen conmigo
Las más de las siestas,
Tal cosa me han dicho.»
«No te miento, hermosa
—Gritó el rapacillo—;
Que para embustero
Ya ves que soy niño.»

V

LA PALOMITA

*Una paloma blancu
Como la nieve
Me ha picado en el alma;
Mucho me duele.*
Dulce paloma,
¿Cómo pretendes
Herir el alma
De quien te quiere?
Tu pico hermoso
Brindó placeres,
Pero en mi pecho
Picó cual sierpe.
Pues dime, ingrata,
¿Por qué pretendes

Volverme males,
Dándote bienes?
¡Ay! nadie fie
De aves alevés;
Que á aquel que halagan
Mucho más hieren.

*Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma;
Mucho me duele.*

VI

(CON ESTRIBILLO)

*En vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.
Zagal, tus cantares deja:
No el dulce silencio alteres,
Ni te quejes á mujeres,
Que no han de escuchar tu queja;
Cesa de observar la reja,
Que rondas sin ocasión;
Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.*

De tu voz la melodía,
Por más que agrade al oído,
Si en el alma no ha podido
Hacer igual armonía,
Tenla por vana y vacía,
Y aun por disonante son;
*Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.*

Los oídos que están llenos
De los ecos de otro amante,
Por gracias que tu voz cante,
Ni las aman ni echan menos:
Al fin son ecos ajenos
Del cariño y afición;
*Que en vano á la puerta llama
Quien no llama al corazón.*

VII

Cuando anuncia el lucero
La nueva aurora,
Orillitas del río
Jacinta llora.

«Ven, Jacinto, ven,
No seas desdeñoso;
Corre presuroso
Donde está tu bien:
Al pie del Zurguén
Está quien te adora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.

En ti está pensando,
Pregunta por ti,
Y yo ayer la vi
Triste y suspirando:
Sé, zagal, más blando
Con quien te enamora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.

De sus ojos perlas
Vierte, cual luceros:
Si en hilos enteros
Llegaras á verlas,
Fino á recogerlas
Fueraş á la hora;
Que orillitas del río
Jacinta llora.

Llega á consolarla;
Que ella, sin recelo,
Sólo ama el consuelo
Que llegues á hablarla;
Di sin asustarla:
¡Salud, mi pastora!
Que orillitas del río
Jacinta llora.

VIII

LA ROSA DE ABRIL

Zagalas del valle,
Que al prado venís
A tejer guirnaldas
De rosa y jazmín,
Parad en buen hora,
Y al lado de mí
Mirad más florida
La rosa de Abril.

Su sien, coronada
De fresco alhelf,
Excede á la aurora
Que empieza á reir,
Y más si en sus ojos,
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
La rosa de Abril.

Veis allí la fuente,
Veis el prado aquí,
Do la vez primera
Sus luceros vi;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fuí,
Su dueño me llama
La rosa de Abril.

La dije: «¿Me amas?»
Dijome ella: «Sí»;
Y porque lo crea
Me dió abrazos mil:
El Amor, de envidia,
Cayó muerto allí,
Viendo cuál me amaba
La rosa de Abril.

De mi rabel dulce
El eco sutil
Un tiempo escucharon
Londra y colorín;
Que nadie mas que ellos
Me oyera entendí,
Y oyéndome estaba
La rosa de Abril.

En mi blanda lira
Me puse á esculpir
Su hermoso retrato
De nieve y carmín;
Pero ella me dijo:
«Mira el tuyo aquí»;
Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.

El rosado aliento
Que yo á percibir
Llegué de sus labios
Me saca de mí:
Bálsamo de Arabia
Y olor de jazmín
Excede en fragancia
La rosa de Abril.

El grato mirar,
El dulce reir,
Con que ella dos almas
Ha sabido unir,
No el hijo de Venus
Lo sabe decir,
Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

IX

Pues ellos solos, niño,
Tanto herir saben,
*Préstame tus ojos
Para esta tarde.*

De ventura ajenos,
Lloráis, ojos míos,
De luces vacíos,
De tinieblas llenos;
¡Y en esos serenos
Tanto esplendor arde!
*Préstame tus ojos
Para esta tarde.*

Lo que yo más veo,
Nunca ver quisiera;
No ve mi ceguera
Lo que más deseo,
Pues tu vista creo

De ver hace alarde:
Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

En sombra importuna
Vi males presentes,
Con ojos patentes
Nunca hallé fortuna;
Mas porque halle alguna,
Aunque se retarde,
Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

X

Tiende presto tu manto,
Medrosa noche;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dar á un descreído,
Que mi vida lleva,
Muerte de amor nueva
Cual la que he sufrido;
Darme ha el más cumplido
Trofeo y renombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dame de tu aljaba,
Dame, Amor, la flecha,
En matar más hecha;
Dámela, ¡ay! acaba,
Y en verme tan brava
No, mi bien, te asombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Tu flecha haga activa
Hierba ponzoñosa,
O si encuentra cosa
Más vehemente y viva,
Tu rigor reciba
Quien no ama tu nombre;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Pues esquivo ordena
Que muriendo viva

De quien soy cautiva
Presa en su cadena,
Muera, y en tal pena
No libre su nombre;
*Que me importa la vida
Matar á un hombre.*

SATÍRICAS

I

Óiganme, que empiezo;
¡Hola! ¿Con quién hablo?
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

Con diente y tenaza
Voy á casa el Pindo,
Y mi aspecto lindo
Sirve de añagaza;
Al tonto que caza
Pasa mi venablo;
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

Del Sofi más grave
Yo á placer me vengo,
Que á mi pico tengo
De la sal la llave,
El mil gracias sabe
Formar de un vocablo,
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

Grandes señorones
Por docto me tienen:
Todos se entretienen
Con mis invenciones,
Y aun mil bendiciones
Dan á mi retablo;
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

Yo sólo recibo
De un modo inconexo
Del más bello sexo
Lo más expresivo,

Con el dulce-esquivo
Sistema que entablo;
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

A nadie en el orbe,
De hoy más necesito,
Porque mi exquisito
Saber se lo sorbe;
Y no hay quien me estorbe
Nada de lo que hablo;
*Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.*

II

Si el ser deslenguado
Tú, mirón, me apodas,
Que lo has acertado:
¡Ahí me las den todas!

Si al son de un cencerro
Canto una letrilla,
Sin darme golilla
Nadie en el entierro,
Y al fin husmeón perro
Soy de todas bodas,
Ahí me las den todas.

Si hoy en los estrados
Se acredita cuerdo
Quien da más de un muerdo
A nuestros pasados,
Y hace sean loados
Los usos de Rodas,
Ahí me las den todas.

Si en vivir ocioso
Niña distraída,
Por galas perdida,
Le puso á su esposo
Signo indecoroso
De las prendas godas,
Ahí me las den todas.

Que incauto Narciso,
Se aniquile un hombre
De gran casa y nombre,
Por falta de aviso,

Porque así lo quiso
La ley de las modas,
Ahí me las den todas.
Si hay quien mi letrica
A mal me la tome,
Señal que ajos come,
Pues él se la aplica,
Y al fin si le pica
Con chuzos y escodas,
Ahí me las den todas.

III

Siglo friolera
Vi en atisbo ocioso;
Erase que se era,
Y es cuento gracioso.
Erase un vejete
Más blanco que cisne,
Que á fuerza de tizne,
A cuervo se mete;
Jordán se promete
Su tintero ocioso;
Erase que se era,
Y es cuento gracioso.
Por matar ligero
El médico Naba,
Yendo caballero
Su mula mataba,
Y á cuantos pulsaba
Mató valeroso;
Erase que se era,
Y es cuento gracioso.
Erase un letrado,
Que el buen parecer
Que halló en su mujer
Le dió un puesto alzado,
De frente elevado,
De barba velloso;
Erase que se era,
Y es cuento gracioso.
Robusta mozueta,
Que á un viejo podrido
Mandó con su abuela

Un recién nacido,
Que el viejo ha admitido,
Y es su padre el coso;
Erase que se era,
Y es cuento gracioso.

IV

Musa, pues eres
De edad tan tierna,
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Si un sabio estudia
Jurisprudencia,
Gasta siete años
Para aprenderla;
Y en siete días
La Violeta

Le embute á un tonto
Todas las ciencias;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Ve el mayorazgo
Raras lampreas,
Y por ser caras
Se va sin ellas;
Llégase un pobre
Lleno de deudas,
Y aunque sea á duro,
Compra la pesca;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Lleva la usía,
Noble y con rentas,
Una basquiña
De comoquiera;
Y una infelice
Soez ramera
Con desdén viste
Joyante seda;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Goza el caballo
Cuadra muy buena,

Regalo eterno,
Siempre de huelga;
Y el pobre burro
Anda diez leguas,
Lleno de hambre,
Palos y leña;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Vemos á un grande,
Que le molesta
Que le estén dando
Siempre excelencia;
Y si á la esposa
De un vendeesteras
Su mercé omito,
No da respuesta;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

Los capitanes,
Con diez pesetas
Dicen que casi
No hay para vueltas;
Y en siete cuartos
Quieren que tenga
Plato el soldado,
Juego y mozueta;
Tú, que no puedes,
Llévame á cuestras.

V

Ve aquí la vida
Que los más pasan;
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Graves tribunos,
Que de la patria
Sois más padrastros
Que un juez de Holanda,
¿Qué hacéis poniendo
Por nuestras plazas
Postura al nabo,
Ley á las habas?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Escribas fieros,
Que en vuestras causas
Armáis más lazos
Que á un ratón trampas,
¿Qué hacéis llenando
Más hojas blancas
Que tiene tiznes
La mala fama?

*Hacer que hacemos,
No hacemos nada.*

Sabios de escuelas,
Que en nuestras aulas
Entráis más anchos
Que diez tinajas,
¿Qué hacéis pujando
Cuestiones vanas,
Más gritos dando
Que remo en playa?

*Hacer que hacemos,
No hacemos nada.*

Mis eruditos
De aire de Francia,
Postes eternos
Junto á madama,
¿Qué hacéis mintiendo,
Máquinas que hablan,
De cuando en cuando:
Larán, larara?

*Hacer que hacemos,
No hacemos nada.*

Maridos francos
De esposas francas,
Que por milagro
Veis vuestras casas,
¿Qué hacéis temiendo
Que encima os caigan,
Pues salís de ellas
Cual toro á plaza?

*Hacer que hacemos,
No hacemos nada.*

Vos, letrilleros,
Poetas ranas,
Escarabajos
De ajenas faltas,
¿Qué hacéis sacando

Coplas sin gracia,
Vano el cerebro,
Floja la panza?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

VI

¿Tú, que no sabes,
Me das lecciones?
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Porque de niño
Gozo aún los dotes,
Dice que cante
Dulces amores;
Mas ¡ay, qué poco
Mi humor conoces,
Acedo y lleno
De indigestiones!
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Dices que trate
Gentes de corte,
Que me enriquezcan
De ideas nobles;
Cuando aturdidos
De uno á otro coche,
Corre, ve y diles
Son sus pensiones;
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Dices no admito
Los ricos dones
Que hacerme quieren
Grandes señores;
Yo sé que al aire
Nadie da golpes,
Y lo que tengo
Creo me sobre;
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Diz que el estudio,
Con sus tesones,

Mi tez de rosa
Fuerza es que robe;
Si tan bonito
Soy, que me arropen,
Sin que al sol vea
Dentro de un cofre;
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.
Dicen, y dicen
(¡Dios os perdone!)
Que tengo en suma
Duro el cogote;
Si fuese estatua
Yo en él con goznes,
Fuera defecto;
Pero acabóse;
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

VII

Faltando yo, es cierto
Que habré nombradía;
¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!
Diz que mi gran musa
Heroica me llama
Con póstuma fama,
Sin tener excusa;
Vanidad intrusa
Del vulgo inexperto;
¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!
A hacer de las mías
Dicen que me aplique,
Que casa edifique,
Torre y galerías,
Sin ver que mis días
No han instante cierto;
¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!
Diz que si yo falto
(¡Mi Dios me perdone!)
Harán se empadrone

Mi nombre tan alto,
Que llegue de un salto
Al polo más yerto;
*¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!*

Diz que otra Artemisa
Hará un mauseolo
Al funeral sólo
De mi hora precisa;
Y morir de risa
Yo tengo por cierto;
*¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!*

Diz que mí retrato ⁽¹⁾
(¡Qué cosa tan mona!)
Grabará Carmona
Con su buril grato,
De frente á zapato,
De laurel cubierto;
*¡Qué gran bobería,
Después de yo muerto!*

VIII

Diz que un caballero,
Dicho don Dinero,
Pierde y atropella
La niña más bella,
De más pundonor;
*Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!*

El diz que minora,
Y aun de virtud dora
El crimen más grave,
Y al recto juez sabe
Quebrar el rigor;
*Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!*

El diz que al anciano
En joven lozano
Lo vuelve y trabuca,

(1) En la edición de Barcelona (1820) figura el retrato de Iglesias, grabado por el valenciano M. Peleguer.—*N. de los E.*

Y á su edad caduca
Da inútil verdor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

El al más ocioso,
Más vil y vicioso
Colma de favores,
Y aun da de señores
Un perpetuo honor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

El á un tonto ha dado
El premio colmado
Que hubo merecido
Un sabio entendido,
Pobre y sin favor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

El, en la opulenta
Mesa en que se sienta,
Todo hace que sobre,
Arrojando al pobre
Del hambre al rigor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

Diz que él, pretendido,
O ya conseguido,
Siempre da cuidado,
Y de ayes cercado
Tiene al poseedor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

IX

De que el señor cura tenga
Por ama una moza alegre,
Siendo mejor una vieja
Para que su ajuar gobierne,
¿Qué se infiere?

De que tan caritativo
El otro esposo se muestre,
Que á cuantos van á su casa
Cortés á todos la ofrece,
¿Qué se infiere?

De que los padres maestros
A predicar se presenten,
Citando autores gentiles,
Para instruir á las gentes,
¿Qué se infiere?

De que en casa del letrado
Se mantenga más la gente
Con el buen parecer de ella
Que no con sus pareceres,
¿Qué se infiere?

De que una niña se ponga
Opilada algunos meses,
Y nunca de nueve pase,
Y siempre á los nueve llegue,
¿Qué se infiere?

De que el sastre á su mujer
Diga que faltan quehaceres,
Y que busque ella por sí
Modo para mantenerle,
¿Qué se infiere?

De que haya tantos asuntos
De que habla bajo la gente,
Y siendo justificados,
Ninguno alzar la voz quiere,
¿Qué se infiere?

X

¿Ves aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *nemine discrepante*
Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

¿Ves servido un señorón
De pajes en real carroza,
Que un rico título goza
Porque acertó á ser varón?
Pues con su casa, blasón,
Título, coche y cochero,
Es un grande majadero.

¿Ves al jefe blasonando
Que tiene el cuero cosido

De heridas que ha recibido
Allá en Flandes batallando?
Pues con su escuadrón, su mando,
Su honor, heridas y acero,
Es un grande majadero.

¿Ves aquel, paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en prior le está eligiendo
Toda su comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho y tan entero,
Es un grande majadero.

¿Ves al juez con fiera cara
En su tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo que en sus manos para?
Pues con sus ministros, vara,
Audiencia y juicio severo,
Es un grande majadero.

¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,
Que no cede ni á Quevedo
Ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, letrilla,
Pluma, papel y tintero,
Es mucho más majadero.





JUAN MELÉNDEZ VALDÉS

(Nació en Ribera del Fresno, provincia de Badajoz, en 1754;
falleció en Montpellier, en 1817)

I

EL AMANTE TÍMIDO

*Si quiero atreverme,
No sé qué decir.*

En la pena aguda
Que me hace sufrir
Al Amor tirano
Desde que te vi,

Mil veces su alivio
Te voy á pedir,
Y luego, aldeana,
Que llego ante ti,
*Si quiero atreverme,
No sé qué decir.*

Las voces me faltan,
Y mi frenesí
Con míseros ayes
Las cuida suplir;
Pero el dios que aleve
Se burla de mí,
Cuando ansio más tierno
Mis labios abrir,
*Si quiero atreverme,
No sé qué decir.*

Sus fuegos entonces
Empieza á sentir
Tan vivos el alma,
Que pienso morir;
Mis lágrimas corren,
Mi agudo gemir

Tu pecho sensible
Conmueve; y al fin,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.

No lo sé, temblando,
Si por descubrir
Con loca esperanza
Mi amor infeliz,

Tu lado por siempre
Tendré ya que huir,
Sellándome el miedo
La boca; y así,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.

¡Ay! ¡si tú, adorada,
Pudieras oír
Mis hondos suspiros!
Yo fuera feliz;

Yo, Filis, lo fuera,
Mas ¡triste de mí!
Que tímido al verte
Burlarme y reír,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.

II

A UNOS LINDOS OJOS

Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Ora vagos giren,
O fijense atentos,
O miren exentos,
O lánguidos miren,
O injustos se aïren
Culpando mi ardor,
Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Si al fanal del día
Emulando ardientes,
Alientan elementos
La esperanza mía,
Y en su halago fia

Mi crédulo error,
Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Si evitan, arteros,
Encontrar los míos,
Sus falsos desvíos
Me son lisonjeros.
Negándome fieros
Su dulce favor,

Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Los cierras burlando,
Y ya no hay amores,
Sus flechas y ardores
Tu juego apagando;
Yo, entonces, temblando,
Clamo en tanto horror,

Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Los abres riente,
Y el amor renace,
Y en gozar se place
De su nuevo oriente;
Cantando demente
Yo al ver su fulgor:

Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

Tórnalos, te ruego,
Niña, hacia otro lado,
Que casi he cegado
De mirar su fuego.
¡Ay! tórnalos luego;
No con más rigor

Tus ojuelos, niña,
Me matan de amor.

III

LA GUIRNALDA

Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.

De las tiernas flores
Que da mi vergel,

Cuantas vi más lindas
Con afán busqué;
Y aun entre ellas quise
De nuevo escoger
Las que entrelazadas
Formasen más bien
*Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.*

Los ricos matices
Que vario el pincel,
En ellas, de Flora,
Sabe disponer,
Del gusto guiado,
Tan feliz casé,
Que el gusto y envidia
De cuantos la ven,
*Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.*

Sentí al acabarla
Tan dulce placer,
Que al niño vendado
La quise ofrecer.

No, luego—me dije—,
Que es falso y cruel,
Y de la inocencia
Premio debe ser
*Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.*

Allá en sus pensiles
Él puede coger
Guirnaldas, que ciñan
Su pérfida sien;

Mientras mi respeto
Consagra á los pies
Del decoro amable,
Del recato fiel,
*Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.*

No la esquive, niña,
Tu áspero desdén
O bajos los ojos
Con más timidez;

Ni en tanta vergüenza
Te mire yo arder,
Que venza tu rostro,

Por su rosicler,
Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.

Sobre tu cabello
Déjala poner;
Que en don tan humilde
Nada hay que temer.

Verás cuál se luce
Con su blanda red,
Y de tu alba frente
Con la hermosa tez,
Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.

Las flores son galas
De la sencillez;
Tu beldad sencilla
Digna de ellas es;
Dignas tus virtudes
De más alto bien.

Admite, pues, niña,
Admite cortés
Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.

Y ¡ojalá te mire
Tanto florecer,
Que eternos loores
Los siglos te den!
¡Ojalá á tu mando
Las dichas estén!
Cual ora por feudo
De tus gracias ves
Mi linda guirnalda
De rosa y clavel.





JUAN PABLO FORNER

(Nació en Mérida, 1756; falleció en 1797)

I

Si aunque más te adore
Tuyo no he de ser,
Dime, ídolo mío,
¿Qué tengo de hacer?

En ti sola vive,
En ti, el alma mía;
Si en vivir porfía,
Es porque recibe
Por gracia dichosa
De tu mano el ser;
Sin ti, Elisa hermosa,
¿Qué tengo de hacer?

Tu labio es mi gloria,
Tus ojos mi cielo;
En ellos su anhelo
Siga mi memoria
Bañada en delicia
De eterno placer;
Si te es impropicia
Mi fe, *¿qué he de hacer?*

El matiz ameno
Del fecundo prado
Sólo es regalado
Y brinda á su seno
Cuando tú le esmaltas
Y haces florecer.
Sin él tú me faltas,
¿Qué tengo de hacer?

La pura corriente
Del tranquilo río
Lleva el llanto mío
Al mar de Occidente,

Cuando de tu ceño
Blanco vengo á ser.
Si me odia mi dueño,
¿Qué tengo de hacer?
De tu gracia pende
Mi dicha y ventura,
Funesta amargura
Derrama y extiende
Sobre mí el destino;
Si de otro has de ser,
Idolo divino,
Sin ti, *¿qué he de hacer?*
Súplicas ardientes,
En culto humillado,
Ante ti postrado,
Formó en reverentes
Deseos que influye
Mi inmortal querer.
Si tu amor me huye,
¿Qué tengo de hacer?

II

A FILIS, ENFERMA DE LA GARGANTA

Amor, Filis mía,
Que enojado vió
La dureza ingrata
De tu corazón,
Vibrando la flecha
Con nuevo vigor,
Herirte dispuso,
Mas ¡ay! no acertó.
Al pecho asestaba,
Y el vibrado arpón
Tocó tu garganta,
Y en mi pecho dió.
Tú libre quedaste,
Yo, herido de amor;
*¡Oh, qué dulce hierro
Si hiriera á los dos!*
Tu garganta airosa,
Donde de tu sol
Ondean las hebras

Que el oro envidió,
Lastimada apenas
Del golpe veloz,
Del robusto niño
Percibió el ardor;
Percibióle sólo,
Padézcole yo,
Herido, abrasado
De impía pasión.
Tú de amor te burlas,
Yo sufro su error;
*¡Oh, qué dulce hierro
Si hiriera á los dos!*
En lánguidas quejas
Expresó tu voz
La fuerza del rayo
Que á ti se vibró.
¡Ah, Filis divina!
Si causa dolor
Cuando apenas toca,
Cuando no atinó,
¿Cómo estará el pecho
Que del ciego dios
Sufrió todo el golpe,
Golpe vengador?
Yo por ti padezco,
Por ti, daño atroz;
*¡Oh, qué dulce hierro
Si hiriera á los dos!*
Tímidos deseos,
Que afable animó
De tus ojos gratos
El vivo esplendor,
De estar á tu lado
Diéronme ocasión;
¡Momento dichoso
Si acertara amor!
De su arco invencible
Yo el juguete soy,
Pudiendo su tiro
Doblar el traidor.
Retiró la mano,
Sin ver dónde hirió.
*¡Oh, qué dulce hierro
Si hiriera á los dos!*

¡Ay, niña adorable!
No te enojés, no.
Si en ruegos exhalo
Mi amarga aflicción;
Que en esta venganza
Que amor meditó,
A mí fué la herida,
Y á ti la intención.
Amar tú debieras
Como amando estoy,
Y ya me contento
Con tu compasión.
Por mí, de Cupido
Burlas el rigor.
*¡Oh, qué dulce hierro
Si hiriera á los dos!*





DON JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA

(Nació en Játiva en 1757. Falleció en Dublín en 1837)

I

(RELIGIOSA)

¿Quién sino el amor hiciera

Que bajara

Dios á nacer do muriera?

Si no lo ordenara amor,

¿Quién osara,

De temblor

Viendo el mal en que cayera,

Pedir del orbe al Señor

Que tomara

Carne en que morir pudiera?

¿Quién, etc.

Del seno le hizo bajar

Del Padre al suelo,

A se inmolar

En sacrificio cruento,

Por de sí me enamorar,

Y de un vuelo

Levantarme hasta su asiento.

¿Quién, etc.

Ni en hombre ni en ángel creo-

Tal valor,

Ni aun deseo

De redimir con la vida,

Y dar su sangre en trofeo

Al pecador

Por que sane de su herida.

¿Quién, etc.

Sólo en amor sin igual
Cupiera
A este hospital
Venir Dios cual medicina
A morir siendo inmortal,
Por que hubiera
El malo salud divina.
¡Quién, etc.

II

LO QUE BASTA

*Como tú no me faltes,
Pan de mi alforja,
Como tú no me faltes,
Todo me sobra.*

Pase el avariento
Su vida en congoja,
Oro atesorando
Que la paz le roba.
El invidio triste
Su pecho carcoma,
La altura plañendo
Del que le hace sombra.
Ruede el ambicioso
Su dura atahona,
Los sesos moliendo
Do fragua su honra.
Invente el privado
Groseras lisonjas,
Para sacar raja
Del poder que adora.
Ostente el hidalgo
Con hinchada boca
Su panza de burra
Del cerco de Troya.
Los nobles bisoños
Desparramen onzas
Por ver en sus armas
Ducalés coronas.
Surque el comerciante
Del golfo las ondas,

Por traer cargadas
De perlas sus flotas.
Del glotón sostenga
La pródiga bolsa
Los platos y vinos
De la *vita bona*;
Mientras de mi prado
Tendido en la sombra,
Cante repicando
Mi tosca zampoña:
*Como tú no me falles,
Pan de mi alforja,
Como tú no me faltes,
Todo me sobra.*





DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA

(Nació en Madrid en 1770; falleció en 1837)

I

UNA AUSENCIA POR MOTIVOS DE SALUD

*En vano el remedio
Buscando salí;
Que está el mal en medio
De Laura y de mí.*

La dulce costumbre
De estar noche y día
Gozando, alma mía,
Tu plácida lumbre,
Me es ya pesadumbre
No estando tú aquí;
*Y en vano el remedio
Buscando salí.*

¡Qué cuerpo afanado
Restaura su vida,
Si está el alma herida
De un triste cuidado!
No bien ausentado,
Muy luego advertí
*Que está el mal en medio
De Laura y de mí.*

Campos y aires densos
Que de ti me alejan,
Son los que me aquejan
Con males intensos;
Parécenme inmensos
Los pasos que di
*Cuando alivio en vano
Buscando salí.*

No en mi Laura hermosa
Está el mal que lloro;
Ni en mí, que la adoro
Como al sol la rosa;
Distancia enojosa
Me mata, y así...
*Está el mal en medio
De Laura y de mí.*
¡Ay, qué duro asedio
Sufre el alma mía
De melancolia,
Soledad y tedio!
Vano fué el remedio
Que á buscar salí,
*Si el mal se halla en medio
De Laura y de mí.*

II

AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA

*Ya se acerca el día
De volverte á ver,
Luz de mi alegría,
Flor de mi placer.*

La ausencia importuna
Ya veo expirar:
Mi próspera luna
Comienza á brillar.
¡Qué hermosa mudanza
Se deja ya ver!
La dulce esperanza
Me da nuevo ser...

Tal día, la aurora
Sea breve en rayar;
Pues si se demora
Su carro en guiar,
En él, Laura mía,
Te hará amor poner;
Y aurora aquel día
Tú sola has de ser...

Tú, como ella, amores
Sabrás también dar,
Perlas á las flores,
Brillos á la mar.

Los rayos suaves
Dando á conocer
Con que sola sabes
Mi pecho encender...

Mas si el sol sus plazos
Corta á tu arrebol,
Echate en mis brazos,
Yo seré tu sol.

Se unirá mi fuego
Con tu rosicler,
Y tendremos luego
Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan
Veloces volar

Las horas que quedan
De crüel penar;

Y las lisonjeras
De feliz placer,
Luego cuanto quieras
Puedes detener.

*Ya se acerca el día
De volverte á ver,
Luz de mi alegría,
Flor de mi placer.*

III

LA SATISFACCIÓN

A UN AMIGO

¡Tú también, dulce amigo,
Vienes con cruda mano
A desgarrar heridas
Que siempre están brotando!
Cuando á un abismo amaga
Precipitarme el hado,

¡Quieres tú dar impulso
A su funesto brazo!

Yo vi, al volver la cara,
A mis amigos falsos.
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado.

Y habiendo cuenta sólo
Con tu amigable amparo,
Te vi seguir las huellas
Del escuadrón ingrato.

Mis ojos, no pudiendo
Disimular el llanto,
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos
Que en otros tiempos claros
Amenizar solía
Nuestro apacible trato.

«Querido compañero»,
«Amigo fiel», te llamo;
Mas tus oídos siempre
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos,

Cuando algún dios, movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverle
Su natural encanto.

Y por postrer victoria
De la amistad, alcanzo
A ver que al fin te paras
A contemplar tu engaño.

Así como el que en sueños
Ve algún espectro pálido
Amenazar su vida
Con el puñal en mano,

Que se levanta atónito,
Frio y de aliento falto,

A registrar solícito
El aposento opaco,
Y satisfecho apenas,
Después de largo espacio,
Aún juzga ser verídico
El aparente amago;

Así tu rostro expresa
Con miserables rasgos
La oposición de afectos
Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo
La voz de mis contrarios,
Dudas si fingen ellos,
O sólo yo te engaño.

¡Alternativa horrible
Para un corazón sano
Ver comparar su crédito
Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo;
Pero después reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura
Que en juveniles años
Sembró en tu tierno pecho
El paternal conato,

De los remordimientos
Con el licor amargo
Dejo el funesto oficio
De vindicar mi agravio;

Que yo, enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.



DON DIONISIO SOLÍS (1)

(Natural de Córdoba, 1774; falleció en Madrid en 1854)

AMOR MENDIGO

*Una limosna le dad
Al amor en caridad.*

Niño y solo, triste y pobre,
Ando errante en bosque umbroso
Sin el arco poderoso
De que se arma mi deidad.
Caminantes, si os asiste
Compasión de mi quebranto,
Lastimaos de mi llanto,
Socorredme por piedad.

Una limosna, etc.

Mis adornos y mis armas
Es Anarda quien me quita,
Que usurparme solicita
Mi celeste potestad.
De rodillas y llorando
A sus pies pedí clemencia;
Mas ni pudo mi inocencia
Ablandarla, ni mi edad.

Una limosna, etc.

Los que fuereis sus amantes,
Si pudiereis encontrarla,
Sin oirla ni mirarla,
Arco y flechas le quitad.
Temán todos el estrago
Que en las almas cause horrible,
Si á mi dardo irresistible
Acompaña su beldad.

*Una limosna le dad
Al amor en caridad.*

(1) Su verdadero nombre fué Dionisio Villanueva y Ochoa.



DON EUGENIO DE TAPIA

(Nació en Ávila en 1776; falleció en 1860)

I

LA NUEVA NOMENCLATURA GALOHISPANA

Dice, caro amigo,
Fabio el cortesano,
Que es el castellano
Pobre en la dicción.

¡Mira qué aprensión!

Y él del extranjero
Voces nuevas toma,
Funde nuestro idioma
Y hácele gascón.

¡Mira qué aprensión!

Clase y jerarquía
Voces son del moro,
Rango es más sonoro,
Dice el fantasmón.

¡Mira qué invención!

El ha introducido
Notabilidades,
Y capacidades,
Y cotización.

¡Mira qué aprensión!

Usa *financiero*
Si habla de la hacienda,
No hay quien le comprenda,
Todo es confusión.

¡Mira qué invención!

Éntrome en la Bolsa,
Háblanme de *prima,*

Lucas se me arrima,
Pídeme un *cupón*.

¡Mira qué aprensión!

Zoilo el periodista
Sigue la reforma,
Quiere *dar la norma*
En la locución.

¡Mira qué invención!

Llama á sus rivales
Seres *refractarios*,
Puros *doctrinarios*,
Gente de *fusión*.

¡Mira qué aprensión!

Brilla en la *polémica*;
Si algúen su honor mancha,
Toma la *revancha*,
Ruge cual león.

¡Mira qué invención!

Club llama á la junta,
Ve la trama *sorda*,
Óyele que *aborda*
Franco la cuestión.

¡Mira qué aprensión!

Él nada pretende,
Los ministros huye,
Y se *constituye*
En la oposición.

¡Mira qué invención!

Hay en la política
Marcha acelerada,
Marcha retardada,
Y emancipación.

¡Mira qué aprensión!

Hay oscurantismo,
Tabla de derechos;
Hay rampantes pechos
Hijos de opresión.

¡Mira qué invención!

¿Ves los corazones
Cómo fraternizan?
¡Todos simpatizan,
Todo es efusión!

¡Mira qué aprensión!

¿Dices que no entiendes
esta algarabía?

Hombre, si es del día,
Lengua de fusión.

Ya que la extranjera
Hueste allá no asoma,
Hay en el idioma
Franca intervención.

II

A UNA POETISA

No siempre á la hermosura
Da generoso el cielo
Las dotes peregrinas
De animador ingenio;
Es la beldad entonces
Flor linda en un desierto,
Que aromas no respira
Ni enciende los deseos.
Empero si se hermanan
Las gracias y el talento,
Es joya la hermosura
De inestimable precio.
Cuando tu linda mano
Pulsa el sonoro plectro,
Y ensalza de la patria
Esclarecidos hechos,
El corazón se enciende
Con palpitante anhelo,
Y de la lid ansía
El pavoroso estruendo.
De tu elocuente labio
Brotan sonoros versos,
Que excitan las pasiones
Del agitado pecho.
Yo embelesado escucho
Tus mágicos acentos;
Y arrebatado á veces
Exclamo enloqueciendo:
«¡Oh, si en mi pecho ardiese
El juvenil incendio
Que versos me dictaba

En más felices tiempos,
Yo de tu dulce lira
Siguiera el noble ejemplo!»

III

EL ESCRITOR MALDICIENTE

Imitando á fray Gerundio
Pedantino el deslenguado,
Los estudios ha dejado
Y se ha metido á escritor.

¡Ay, demonio de señor!

Él no sabe ciencia alguna,
Ni humanidades siquiera,
Y con tan pobre mollera
Pretende ser orador.

¡Ay, demonio de escritor!

A un periódico abastece,
Y á fuerza de petulancia,
Quiere suplir su ignorancia
Echándolas de doctor.

¡Ay, demonio de señor!

Ora toma por su cuenta
Al caudillo que derrama
Su noble sangre, y le llama
Cobarde, necio y traidor.

¡Ay, demonio de escritor!

No sabe sumar, y escribe
De economía y de hacienda;
¿Habrás cristiano que entienda
La jerga de este hablador?

¡Ay, demonio de señor!

Llama pícaro al ministro
Que no le ha dado un empleo;
No le anima otro deseo
Que hacerse rico y señor.

¡Ay, demonio de escritor!

A reformar los estudios
Su pluma de ganso vuela;
El pedante de la escuela
Se vuelve fiero censor.

¡Ay, demonio de señor!

Él sólo entiende de planes,
á todos bárbaros llama;
Las desvergüenzas derrama
Como arriero jurador.

¡Ay, demonio de escritor!


El mayor deleite, en suma,
De este animal furibundo,
Es tratar á todo el mundo
Como al toro el picador.

¡Ay, demonio de señor!

Pero ya le vuelve el mundo
Las tornas, y le desprecia,
Y llama á su pluma necia,
Y á él insulso detractor.

¡Vaya al diablo el escritor!





DON PABLO DE JÉRICA

(Nació en Vitoria en 1781; debió fallecer en Francia, donde residió
en los últimos años de su vida)

I

La flor de la aldea,
Zagaleja linda,
Modelo de gracia
Que todos envidian,
Porque te sonríes
Cuando Blas te mira,
Te dice tu madre:
No seas tan niña.

Trece Abriles solos
Han dado, Belisa,
Lirios á tu cuello,
Rosa á tus mejillas;
Y ella, en siete lustros,
Pierde el ser bonita,
Dándole así en rostro
Que seas tan niña.

El vecino bosque,
Mientras se retira
Febo con sus rayos
A lejanos climas,
A pasar la siesta
Grato nos convida:
Ven con las zagalas,
No seas tan niña.

Ven á jugar, vamos;
Que en unión sencilla
Celebrar debemos
De tu santo el día;

Si bailar contigo
Tu zagal codicia,
No se lo rehuses,
No seas tan niña.

De tu dulce boca
Saber solícita,
Si tiene en tu pecho
Su amor acogida;
¡Temes como al lobo
Simple corderilla,
Y á tu madre llamas!
No seas tan niña.

Su vista te alegra;
Y si en ti, por dicha,
Sus miradas tiernas
Amorosas fija,
Tu naciente seno
Sin cesar se agita;
Dile que le quieres,
No seas tan niña.

Págale amorosa
Con blandas caricias,
Pues amarte jura
Mientras tenga vida;
Dale un beso en prendas
De tu fe sencilla;
Tiempo es ya de amores;
No seas tan niña.

La flor de Citeres,
La más exquisita,
Pediráte luego
Con instancias vivas;
Dársela no debes,
Si tu bien estimas;
Y aunque niña seas,
No seas tan niña.

II

LA ZAGALA ALEGRE

*Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.*

A una donosa zagala
Su vieja madre reñía,
Cuando pasaba las horas
Alegres, entretenidas;
Y ella, su amor disculpando,
Con elocuencia sencilla,
Cantando al son del pandero,
Así mil veces decía:
Ahora que soy niña, etc.

¿Qué mal nos hace Salicio
Si cuando pasa me mira,
Y me tira de la saya
O en el brazo me pellizca?

No piense, madre, que busca
Mi deshonra; no lo diga:
Mi gusto sólo, y su gusto,
Queriéndome así codicia.
Ahora que soy niña, etc.

También nuestro señor cura
Me suele llamar la linda,
Y muchas cosas me dice
Que no me pesa de oírlas.

Que me casará, me ha dicho,
Con Blas, el hijo de Gila;
Sino que Blas, como es tonto,
De agradarme no se cuida.
Ahora que soy niña, etc.

Cuando casada me vea,
Hecha mujer de familia,
Me sobrarán mil cuidados,
Me faltará mi alegría.

Por eso quisiera, madre,
Pasar alegres los días

Que me restan de soltera
En bailes, juegos y risas.
*Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.*

III

LAS COMPARACIONES

Niños que se hallan dispuestos
A llorar como á reir,
Sin saber lo que desean;
Los amantes son así.

Veletas que fácilmente
Con el viento más sutil
Se mueven á todas partes;
Las mujeres son así.

Melón que parece bueno,
Y malo suele salir
De nueve veces las ocho;
El casamiento es así.

Aves que vienen de lejos
Cuando se acerca el Abril,
Y por Octubre se escapan;
Los amigos son así.

Mujer liviana que oculta
Con albayalde y carmín
Su pálida podredumbre;
El hipócrita es así.





LETRILLAS DE AUTORES ANÓNIMOS

I

La moza gallega
Que está en la posada
Subiendo maletas
Y dando cebada,
Llorosa se sienta
Encima de un arca
Por ver á su huésped
Que tiene en el alma,
Mocito espigado
Con trenza de plata,
Que canta bonito
Y tañe guitarra.
Con lágrimas vivas,
Que al suelo derrama
Con tristes suspiros
Y quejas amargas,
Del rabioso pecho
Descubre las ansias:
*— ¡Mal haya quien fia
En gente que pasa!*
Pensé que estuviera
Dos meses de estancia,
Y que al cabo de ellos
Con él me llevara;
Pensé que el amor
Y fe que cantaba,
Supiera rezado
Tenella y guardalla;
Pensé que eran firmes
Sus falsas palabras:
¡Mal haya quien, etc.

Diérale mi cuerpo,
Mi cuerpo de grana,
Para que sobre él
La mano probara,
Y jugara á medias,
Perdiera ó ganara;
Hámelo rasgado
Y henchido de manchas,
Y de los corchetes
El macho le falta:

¡Mal haya quien, etc.

Hámelo parado,
Que es vergüenza amarga;
¡Ay, Dios! si lo sabe,
¿Qué dirá mi hermana?
Diráme que soy
Una perdularia,
Pues dí de mis prendas
La más estimada;
Y él va tan alegre
Y más que la Pascua:

¡Mal haya quien, etc.

¿Qué pude hacer más
Que darle polainas,
Poniendo en sus puntas
Encaje de Holanda,
Cocelle su carne,
Hacelle su salsa,
Encender su vela
De noche sin llama,
Y por dalle gusto
Soplar y matalla?

¡Mal haya quien, etc.

Llévame contigo,
Servirte he de gracia,
Sólo por no verme
Fuera de tu alma.—
En esto ya el huésped
Las cuentas remata,
El pie en el estribo
Furioso cabalga,
Y ella que le vido
Volver las espaldas,
Con mayores llantos
Que la vez pasada

Dice, sin poder
Refrenar las ansias:
— ¡Mal haya quien fía
En gente que pasa!

II

El alba nos mira
Y el día amanece;
*Antes que te sientan,
Levántate y vete.*

Deja los blandos regazos,
Aunque el sueño te detenga,
Antes que á la tierra venga
El sol que de parte abrazos;
No hay gustos sin embarazos
Ni hay contento sin pasión,
Y á los cuerdos la ocasión
Jamás les negó el copete;
Antes que te, etc.

Si mi amor tu pecho inflama
Con honroso intento justo,
Por darle á mi alma gusto
Olvida los de tu llama,
Que tu fama está en mi fama
Y mi honor está en tu honor:
Levántate, que el temor
Es solícito alcahuete;
Levántate y vete.

Aunque con el sueño luchas
Es justo que fin le des,
Porque el gusto de una vez
Podamos gozarle muchas;
Y así, por lo que me escuchas,
Es gran razón que te acuerdes,
Porque el gusto que ahora pierdes
Mayor gusto nos promete;
*Antes que te sientan,
Levántate y vete.*

III

Voto á tus ojos serenos,
Pascuala, por que te asombres,
Que me mate con mil hombres,
Y esto será lo de menos.

Con tal que tú no me mates
Con tus ásperos desdenes,
Con tus solturas enfrenes
Y mi libertad desates,
Atrevidos disparates
Y temerarias hazañas
Les prometo á las pestañas
Desos tus ojos serenos,
Y esto será lo de menos.

Daréte montañas de oro
Cuando, avarienta, las pidas,
Que el contador del rey Midas
Me prestará su tesoro;
De Europa el divino toro
Lo convertiré en sardesco,
Para que goces el fresco
Por esos prados amenos,
Y esto será lo de menos.

Seré tu altivo poeta,
Y subida en mis romances
Haré que del cielo alcances
Con la mano una cometa.
Y si hubiere quien nos meta
Adonde Júpiter forja,
También te daré una alforja
De relámpagos y truenos,
Y esto será lo de menos.

Vestiré sayal y jerga
Por que vistas catalufa.
Trocaré en Marzo mi estufa
Por los prados de Pisuerga;
Y al que en la Scitia se alberga
Haré que albergue en Tirol,
Y á los caballos del sol
Quitaré sillas y frenos,
Y esto será lo de menos.

Quitaré á Venus la diosa

Para darte, la manzana;
Hurtaré el arco á Diana
Para ti, por más hermosa;
Y con la encarnada rosa
De aquellas mejillas bellas,
Tendrán con luz las estrellas,
Los campos de flores llenos;
Y esto será lo de menos.

Daréte un malato frito,
Con un gitano en conserva,
Y el graznido de una cuerva,
Y el baile de Gómez Brito,
Y un figón en apetito;
Para tu gusto daréte
El trueno de un pistolete
Y dos monjas en rellenos;
Y esto será lo de menos.

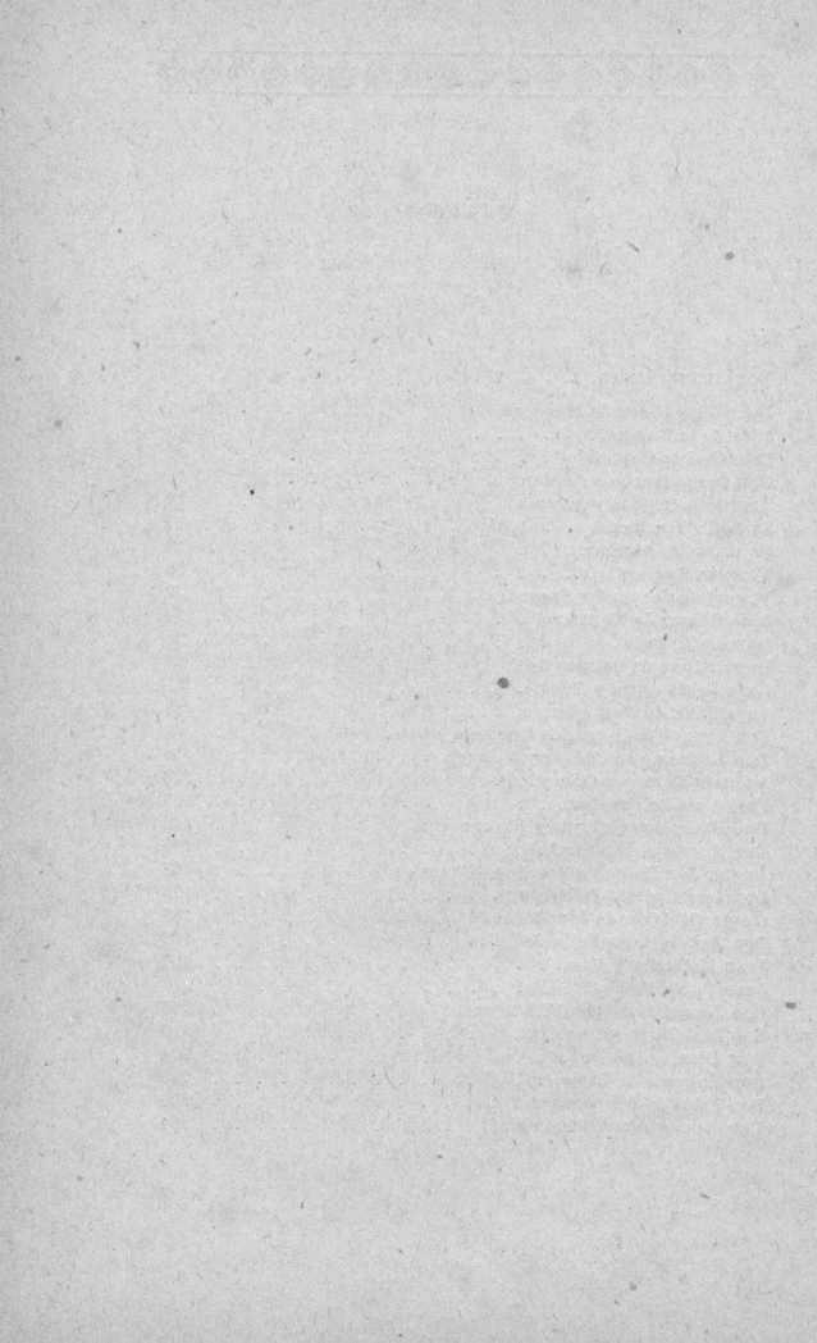
Y por que tu fantasía
Con Gil no se desabroche,
Dormiré por ti de noche,
Velaré por ti de día;
Beberé raspada fría,
Comeré podridas ollas,
Ya con amarillas pollas,
Ya con torcazos morenos,
Y esto será lo de menos.





ÍNDICE

	Págs.
NOTA PRELIMINAR.	5
Don Ñigo López de Mendoza.	7
Juan de la Encina.	9
Cristóbal de Castillejo.	12
Don Diego Hurtado de Mendoza.	13
Teresa de Cepeda y Ahumada (Santa Teresa de Jesús).	14
Juan de Timoneda.	17
Baltasar del Alcázar.	18
Vicente Espinel.	20
Miguel de Cervantes Saavedra.	22
Luis Gálvez de Montalvo.	24
Gaspar Gil Polo.	25
Doctor Juan de Salinas de Castro.	26
Luis de Góngora y Argote.	31
Lope Félix de Vega Carpio.	88
Don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas.	91
Don Jerónimo de Cáncer y Velasco.	118
Antonio Enriquez Gómez.	123
Fray Luis de Escobar.	136
Don Francisco de Trillo y Figueroa.	142
Don Eugenio Gerardo Lobo.	165
Doctor don Diego de Torres y Villarroel.	168
Don José Cadalso y Vázquez.	176
Gaspar Melchor de Jovellanos.	185
Don José Iglesias de la Casa.	187
Juan Meléndez Valdés.	207
Juan Pablo Forner.	212
Don Joaquín Lorenzo Villanueva.	216
Don Juan Bautista Arriaza.	219
Don Dionisio Solís.	224
Don Eugenio de Tapia.	225
Don Pablo de Jérica.	230
Letrillas de autores anónimos.	234





OBRAS DE V. BLASCO IBÁÑEZ

Director literario de esta Editorial

NOVELAS: Arroz y tartana. Flor de Mayo. La Barraca. Entre naranjos: Sónica la cortesana. Cañas y barro. La Catedral. El Intruso. La Bodega. La Horda. La maja desnuda. Sangre y arena. Los muertos mandan. Luna Benamor. Los argonautas (2 tomos). Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Mare nostrum. Los enemigos de la mujer. El préstamo de la difunta. El paraíso de las mujeres. La tierra de todos. La reina Calafia. Novelas de la Costa Azul. El Papa del mar. 5 ptas. volumen.—CUEENTOS: La Condenada. Cuentos valencianos. 5 ptas. vol.—VIAJES: En el país delarste. Oriente. La vuelta al mundo, de un novelista (3 t.) 5 ptas. vol.—ARTICULOS: El militarismo mejicano. 5 ptas. A los pies de Venus (novela). 5 ptas.

NOVÍSIMA HISTORIA UNIVERSAL

escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida á partir del siglo IV por E. Lavisse y A. Rambaud.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—20.000 grabados. Historia por la imagen más completa y detallada que ninguna.—Publicados hasta el tomo XIV. En prensa el XV.—10 pesetas volumen encuadernado.

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

por Onésimo y Eliseo Reclús.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—6 tomos.—Millares de grabados y mapas.—7'50 ptas. vol.

NOVELAS Y TEATRO

Obras de gran amenidad, interés y emoción novelesca.—1'25 ptas. volumen.

BIBLIOTECA FILOSÓFICA Y SOCIAL

Altamira, Büchner, Darwin, Kropotkine, Renán, Spencer, etc.—2 ptas. volumen.

LA NOVELA LITERARIA

Amplia y selecta colección dirigida por Blasco Ibáñez, que cuenta con el apoyo de los novelistas de todos los países para esta obra de difusión literaria. Todos los volúmenes llevan un estudio biográfico y crítico del autor de la obra escrito por Blasco Ibáñez. Novelas de Paul Adam, Barbusse, Bazin, Bourges, Bourget, Duvernois, Frapié, Harry, Hermant, Huysmans, Jaloux, Lavedan, Louys, Marguerite, Miomandre, Regnier, Rosny, Tinayre y otros muchos maestros de la novela contemporánea.—4 pesetas volumen en rústica.

J. FRANCÉS: La danza del corazón (novela). 3'50 ptas.—Teatro de amor. 3 ptas.

F. LLORCA: Lo que cantan los niños. Canciones y juegos infantiles. 2 ptas.

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

ESCRITA POR V. BLASCO IBÁÑEZ. Ilustrada con millares de grabados. Las grandes batallas.—El heretismo.—Los horrores de la lucha.—La guerra en el mar y en los aires.—Tipos y costumbres de los beligerantes.—Personajes de la tragedia, retratos, caricaturas y documentos.—Planos y mapas.—La vida en el campamento, en los campos de batalla y hospitales.—Panoramas trágicos.—Nueve tomos, lujosamente encuadernados.—Precio de cada tomo, 25 pesetas.

El libro de las mil noches y una noche.

Traducción directa y literal del árabe por el doctor Mardrus.—Versión castellana de V. Blasco Ibáñez.—Prólogo de E. Gómez Carrillo.—23 tomos.—2 ptas. volumen.

BIBLIOTECA CLÁSICA

HOMERO: *Ilíada*. 2 t.—*Odisea*. 2 t.—ESQUILO. 1 t.—SÓFOCLES. 2 t.—HESSÍODO. 1 t.—EURÍPIDES. 4 t.—TEOCRITO. 1 t.—ARISTÓFANES. 3 t.—JENOFONTE. 1 t.—PLAUTO: *Comedias*. 3 t.—FEDRO: *Fábulas*.—SYRO: *Sentencias*. 1 t.—CICERÓN: *La República*.—*Las paradojas*. 1 t.—ARISTÓTELES: *La política*. 1 t.—LA CANCIÓN DE ROLDÁN. 1 t.—QUYVEDO: *Obras satíricas*. 1 t.—CERVANTES: *Teatro selecto*. 1 t.—VIDA DE CERVANTES, por su primer biógrafo Mayáns y Siscar. 1 t.—LOPE DE VEGA: *Novelas*. 1 t.—*Comedias*. 1 t.—GUILLERM DE CASTRO: *Teatro*. 1 t.—CALDERÓN: *Teatro*. 2 t.—SHAKESPEARE: *Obras completas*. 12 t.—2 ptas. vol.

LA CIENCIA PARA TODOS

Volúmenes ilustrados á 1'50 pesetas.

CULTURA CONTEMPORÁNEA

E. FAGUET: *El arte de leer*. 3 ptas.—E. BERGSON: *La vida*. 3 ptas.—W. WILSON, ex presidente de los Estados Unidos: *La nueva libertad*. 3 ptas.—W. SOMBART: *Socialismo y movimiento social*. 4 ptas.

NUOVA BIBLIOTECA DE LITERATURA

Anatole France, Daudet, Victor Hugo, etcétera.—2 ptas. vol.

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Obras de Apuleyo, Longo, Marcial, Voltaire, Casanova, etc.—2 ptas. volumen.

LAS NOVELAS DEL MISTERIO

Aventuras del famoso detective Sherlock Holmes, por Conan Doyle. 8 t.—2 ptas. vol.

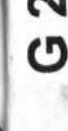
COLECCIÓN POPULAR

Filosofía, Historia, Pedagogía, Política, Crítica, Viajes, Arte, etc.—1 pta. volumen.

LOS GRANDES NOVELISTAS

Tolstói, Dumas, Sué, Conan-Doyle, etc.—A 35 céntos.—Edición *La Novela Ilustrada*.

FRANKS



21665